

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



VALLADOLID

14

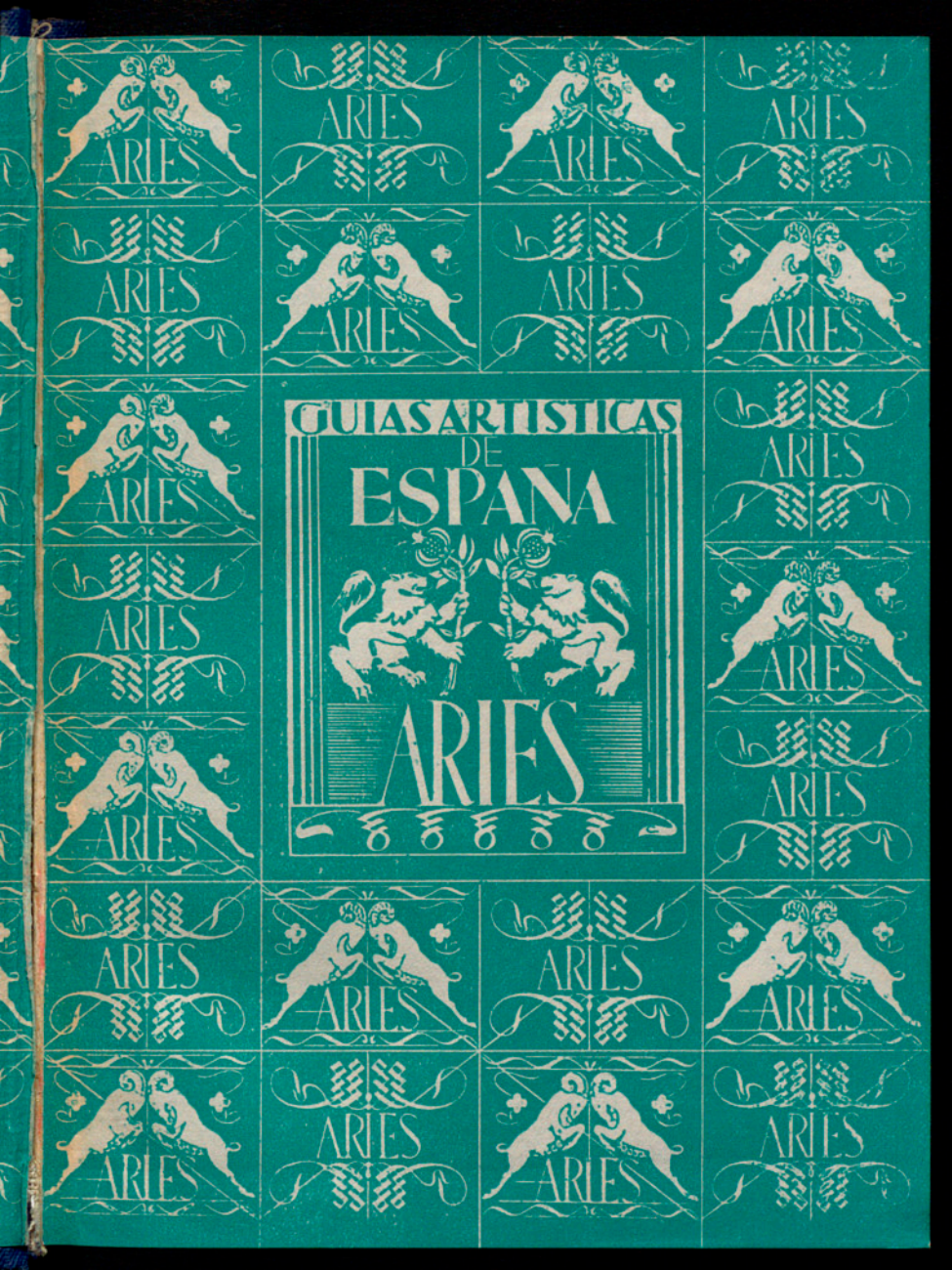
ARIES

VALLADOLID



GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES





ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

GUIAS ARTISTICAS

DE

ESPANA

ARIES

ARIES



ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

GUIA ARTISTICA
DE
VALLADOLID

82

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSE GUDIOL RICART

El texto de esta

GUIA ARTISTICA DE VALLADOLID

es original de

GRATINIANO NIETO GALLO

Catedrático de Arqueología

*La revisión y puesta al día de la segunda edición
ha sido hecha por el autor con la colaboración de*

FEDERICO WATTENBERG

82
GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

VALLADOLID



Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA

AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

© EDITORIAL ARIES, 1964

DEPÓSITO LEGAL — B. 30363'— 1964

N.º R.º — B. 619 — 1964

I. G. ROVIRA - ROSELLÓN, 332 - BARCELONA



EL AYUNTAMIENTO EN LA PLAZA MAYOR

No es tarea fácil dar cuenta en una Guía de proporciones reducidas de toda la riqueza artística que posee una Ciudad de tanta solera y rango como Valladolid tiene. A pesar de ello trataremos de intentarlo en las páginas que siguen y procuraremos dejar consignado, por orden cronológico de monumentos, las principales obras de Arte que conservan.

I

LAS IGLESIAS ROMANICAS

[1] *Santa María la Antigua*.— La fundación de esta iglesia se remonta a tiempos del Conde Ansúrez. De lo construido en su tiempo no quedan vestigios pues la torre que debió pertenecer al plan primitivo, así como el claustro, no se hicieron hasta la segunda mitad del siglo XIII. El resto de la iglesia se hizo en el XIII sobre el solar que ocupó la antigua edificación. Modernamente ha sido restaurada y en 1950 se ha añadido la sacristía que hay junto a la puerta principal.

La torre, adornada con las clásicas labores románicas de tacos y puntas

de diamante, es uno de los ejemplares más interesantes que hay en la región. Sus concomitancias con cosas lombardas parecen probadas.

La esbeltez que tiene se aumenta todavía con el remate apiramidado hecho con grandes tejas de barro sujetas con argamasa de cal.

El claustro, adosado al hastial del norte, sigue el tipo de las galerías porticadas de la región, con la particularidad de estar orientado al Norte y no al Este como es usual.

Ningún otro vestigio románico se echa de ver al exterior. Todo lo demás responde a los cánones del gótico del XIII con retoques y añadiduras posteriores. Con todo, es interesante admirar el conjunto y detenerse en la contemplación del juego que hacen los arbotantes y pináculos que rematan los elementos que sustentan la estructura, así como en la escalera en donde puede verse la parte exterior de los tres ábsides que tiene la iglesia a los que comunican un elegante movimiento los contrafuertes que les sirven de apeo perfectamente acusados.

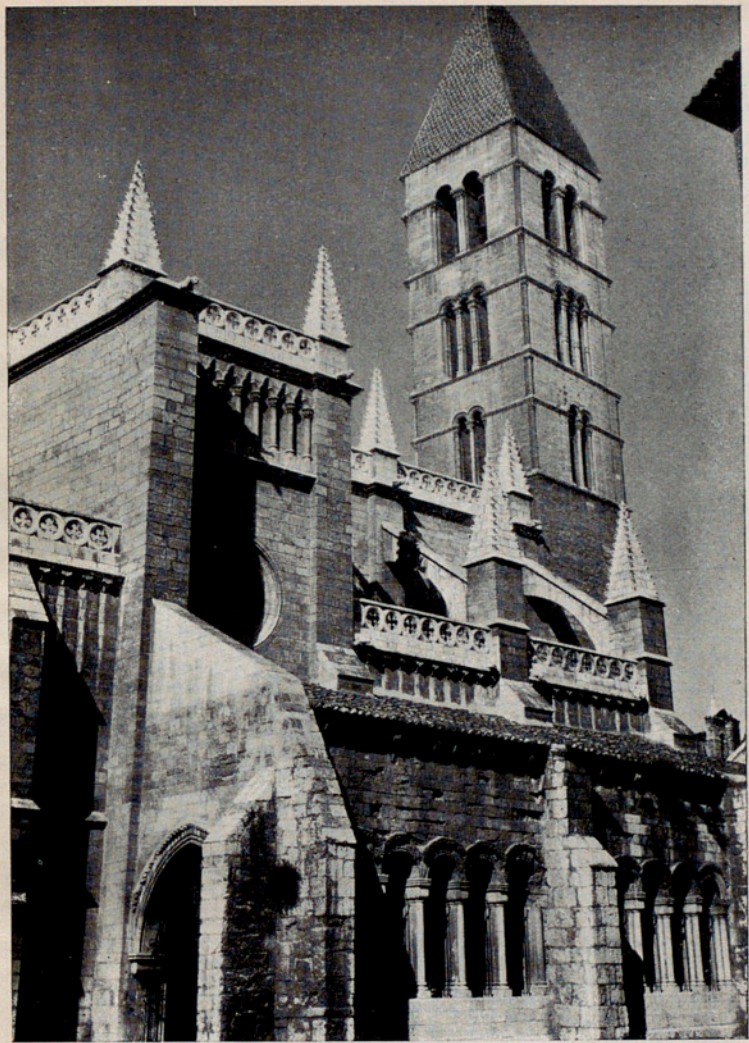
El acceso al interior se practica actualmente por la puerta del Sur, de estilo gótico. En ella la decoración es muy sobria y se limita a cuatro arquivoltas que se prolongan por las jambas. En el interior se echa de ver una iglesia de tres naves y tres ábsides, divididas aquéllas en tres tramos por pilares fasciculados cuyas columnillas terminan en capiteles con decoración floral y figurada. La bóveda es de crucería con claves decoradas.

Estuvo alhajada con obras valiosas que hoy lucen en otros lugares, pero recientemente se ha enriquecido con otras como la magnífica reja que hay en la desembocadura del ábside principal. Es del siglo XVI, del tipo de las de Andino y está rematada por rica crestería en cuyo centro campea el escudo de Hernán López de Calatayud; procede de una capilla de la derruida iglesia de San Antón. En el muro del lado del Evangelio hay un lucillo sepulcral de arco apuntado con sencilla decoración geométrica en su trasdós. En el tramo central de este mismo muro se abre la puerta románica que da al claustro.

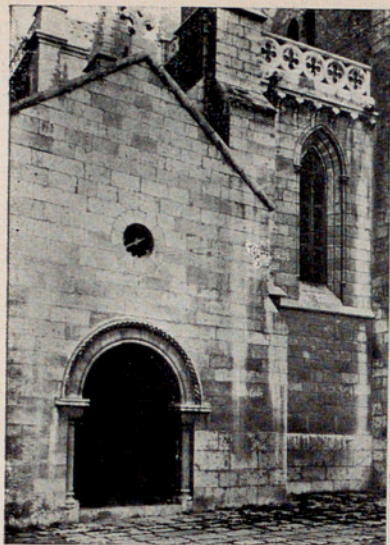
Una puerta de arco apuntado comunica la iglesia con el baptisterio situado entre los muros de la torre. Junto a ella otra de arco de medio punto con arquivoltas sencillas y capiteles vegetales, sobre columnas acodilladas comunica con la escalera del coro que es obra de comienzos del siglo XVI. En la nave de la Epístola un retablitto bien proporcionado del siglo XVI, y en el ábside principal de esta nave una reproducción del Cristo que talló Juni para el Convento de Santa Catalina.

La Iglesia de Santa María la Antigua, no sólo por su antigüedad dentro de las iglesias de Valladolid sino por lo que representa artísticamente, es de las más interesantes de la ciudad. Pueden estudiarse en ella manifestaciones valiosas del arte románico y los balbuceos del arte gótico en Castilla. Los problemas que su estructura suscita han dado lugar a puntos de vista diferentes en lo que a su cronología se refiere habiendo consignado la que estimamos más acertada.

[2] *Santa María la Mayor.* Como en Santa María la Antigua también la mayor parte de los restos que han llegado a nosotros datan del siglo XII. En el siglo XIV se comenzó el claustro, del que hoy aparecen algunos pilares, así como un pórtico del siglo XIII con dientes de sierra, puntas de dia-



SANTA MARÍA LA ANTIGUA



DETALLES DEL EXTERIOR E INTERIOR DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA

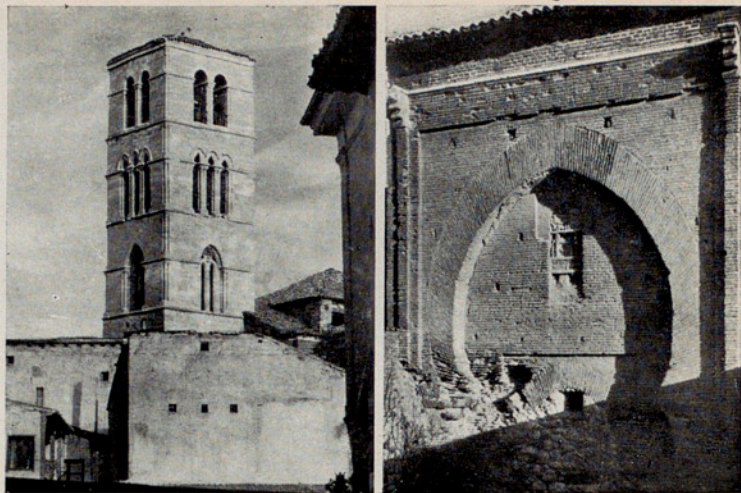
mante y billetes en la decoración de arquivoltas, mostrando algunos antiguos capiteles iconográficos. En las obras de restauración y conservación que se realizan en esta iglesia se muestran algunas dependencias y capillas adosadas a los pies, entre ellas la de San Llorente, que estuvo ocupada por la Biblioteca y Archivo catedralicios; se disponen en sus muros nichos sepulcrales del siglo xiv y presenta doble bóveda, octogonal una y circular otra, mudéjares. Comunica con otra nave que muestra en la cubierta dos tramos de bóveda de crucería y nichos como la anterior, que conduce a una nueva estancia donde se expone el tesoro en cámara cerrada por una reja, teniendo como detalles decorativos ménsulas y capiteles policromos. Finalmente, en la última dependencia de estas edificaciones, la conocida en el siglo xvi como Capilla de Don Alonso Cabezas, que posee aún sepulcros llenos de interés con armas y temas heráldicos que se repiten en el arco principal que da entrada a la misma. Dos figuras de yacentes, un caballero con gran espada y retorcida barba y un abad o clérigo, bárbaramente ejecutadas y aprovechadas en sepulcros posteriores, parecen obras de comienzos del siglo xiv.

Por formar parte estas capillas de la actual Catedral se hará mención de lo que contienen al hablar del Templo Metropolitano (número 32).

[3] *San Martín*. En 1148 aparecen ya referencias a esta Iglesia pero



SANTA MARÍA LA ANTIGUA. INTERIOR



TORRE DE SAN MARTÍN Y FACHADA MUDÉJAR DE LAS HUELGAS

la torre, que es lo único que se conserva de la fábrica primitiva, es de comienzos del XIII. Hecha sobre el patrón estructural de la de Santa María la Antigua, en ella las notas cistercienses se acusan bien pronto. La carencia de decoración de tipo románico y los arquillos apuntados de sus huecos presagian ya el alborar del gótico. La fachada y el interior de la iglesia son obra del siglo XVII. Se estudian en el número 46 (pág. 110).

LO MUDEJAR

[4] *Palacio de Doña María de Molina.* Escasísimos restos arquitectónicos quedan en Valladolid de arquitectura mudéjar y ello es de extrañar teniendo en cuenta que sus alrededores son un importante foco de mudéjarismo. En la ciudad en cambio, lo único que cabe citar es la portada del que fue palacio de Doña María de Molina la cual puede admirarse desde la casa parroquial de la Iglesia de la Magdalena. A partir de la donación que de su palacio hizo Doña María a las Huelgas Reales, se incorporó esta portada a la fábrica del Convento.

Arquitectónicamente la organización de esta fachada es muy sencilla pero llena de gracia. Enmarcado por un alfiz se desarrolla un gran arco tímido y debajo de él se organiza la puerta. Es de ladrillo con gruesa capa de mortero entre las juntas y hay que fecharla en el siglo XIV.

MONUMENTOS GOTICOS

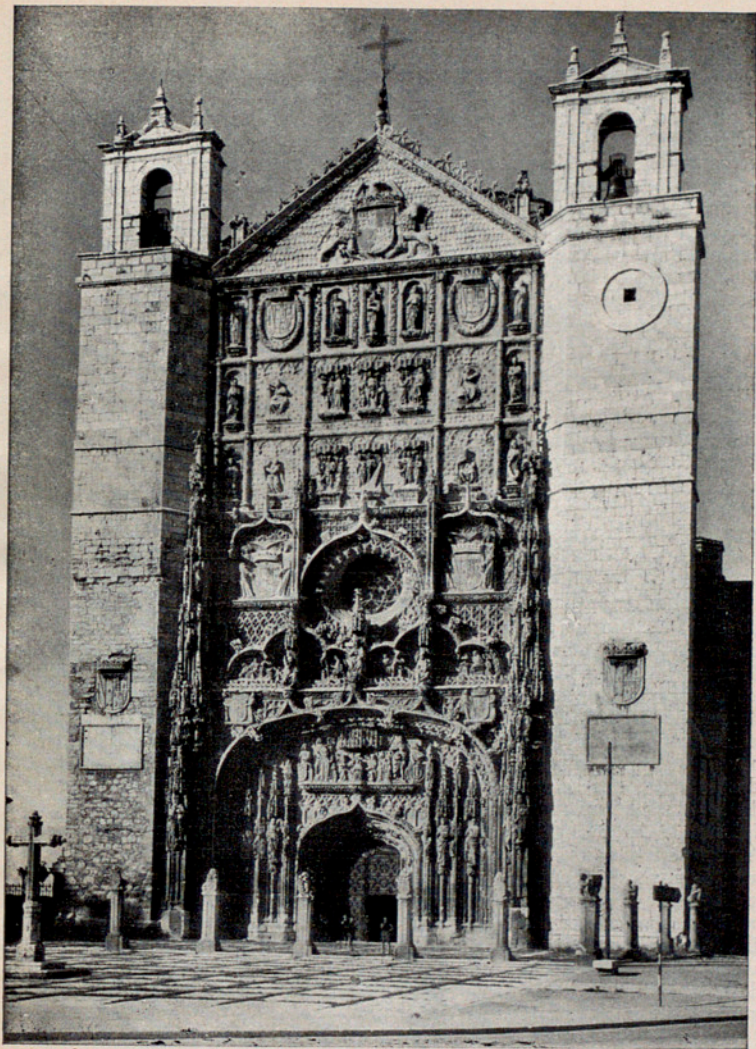
[5] *Convento de San Pablo.* Le fundó en 1276 Doña Violante, mujer de Alfonso X. El afán de Doña María de Molina hizo posible su erección. Luego, en el siglo xv, el Cardenal Torquemada comenzó a reedificar la iglesia, pero fue Fray Alonso de Burgos, Obispo de Palencia, quien le dio un impulso extraordinario en la última década del siglo xv. En esta época, Simón de Colonia hizo la portada, después, el Duque de Lerma tomó a su cargo el Patronato de este convento y por su encargo se hicieron en él importantes reformas en los primeros años del siglo xvii que afectaron a la fachada principal y a las bóvedas.

Tal y como vemos hoy la fachada de la Iglesia de San Pablo es una de las más monumentales de la ciudad y ejemplar fundamental para el estudio de las postrimerías del gótico en Castilla. Examinada en conjunto se echan de ver en ella tres partes diferentes: una ordenada a lo gótico, otra a lo clásico, dividida en compartimientos rectangulares y por último el frontón, gótico también. Los caracteres que presentan las diferentes partes citadas han dado lugar a puntos de vista diferentes al tener que determinar el proceso de su construcción. Documentalmente consta la intervención de Simón de Colonia, a él pertenece el cuerpo de abajo y también el frontón que estaría seguramente retrasado con referencia a la línea de la fachada. En tiempos del Duque de Lerma se haría el cuerpo intermedio, se levantaría la torre de la izquierda y se completaría la otra, se daría mayor elevación a las bóvedas de la nave y entonces debió ser cuando se avanzó el frontón hasta ponerle «a peso» con la fachada. En el mismo momento las armas de Fray Alonso de Burgos, que debían campear en lo viejo se picaron y en los mismos escudos se tallaron las del Duque de Lerma según los diseños de Nicolás de Campis su Rey de Armas.

En la actualidad la fachada arquitectónicamente se organiza así: Un primer cuerpo de estructura gótica, cuya altura está determinada por la imposta que corre por encima del gran rosetón y por las agujas que arrancando desde el suelo la flanquean en ambos lados. En este cuerpo se pueden distinguir dos partes: La de abajo, cobijada por un gran arco escarzano que ocupa la fachada en toda su anchura cuyas arquivoltas se decoran con cardinas, angrelado gótico y figurillas bajo doseletes. En el centro de este cuerpo se abre la puerta de acceso a la iglesia, de arco conopial trebolada, con rica decoración en sus arquivoltas, escultural y de cardinas, y graciosos ángeles músicos en su trasdós. Las enjutas están decoradas con fina labor de claraboya; sobre ella y descansando en el conopio del arco, una ménsula sirve de soporte al relieve central en el que se efigia la Coronación de la Virgen que aparece cobijada por un gran doselete. En el centro

de la escena está la Virgen con el Padre Eterno y Cristo a sus lados y un coro de ángeles músicos dispuestos con gran distinción rodea el tema central. A la derecha, contemplando de rodillas la escena, está Fray Alonso de Burgos, con mitra y vestido con rica capa pluvial. San Juan Evangelista, de pie junto a él, parece presentarle, al otro lado, equilibrando la composición, San Juan Bautista. A los lados dos ángeles, de pie, sostienen los escudos de la casa de Lerma. Las hojas pennadas típicas de Simón de Colonia y labores de claraboya sirven de fondo al relieve. Dos figuras grandes de santos dominicos, cobijadas por los altos doseletes, y otras más pequeñas mutiladas completan la decoración escultórica de este primer cuerpo.

Pares de ángeles sosteniendo el escudo del Duque se alojan en las enjutas del gran arco escazano de cuyo trasdós arrancan tres arquillos cuyos florones sirven de ménsulas a las esculturas del Rey de la creación, de San Pedro y San Pablo, las cuales, por su emplazamiento, pertenecen ya al cuerpo de arriba que está separado del inferior por una imposta de cardinas; de ella arrancan dos arcos trebolados que alojan en sus netos relieves con los Evangelistas. Ocupa la calle central un gran rosetón de complicada traza, cobijado por un arco conopial angelado, y en las calles de los lados, bajo arcos conopiales también parejas de ángeles sostienen escudos con las armas del Duque. Todo este primer cuerpo está flanqueado por dos esbeltas agujas que arrancan desde el suelo, decoradas muy profusamente con figuras de Santos dispuestas en cinco alturas, cobijadas por doseletes, y los pináculos en que rematan sobresalen en altura la ordenación arquitectónica de este primer cuerpo que se cierra horizontalmente por una imposta de cardinas y grutescos en cuyos extremos se ven dos gárgolas empotradas en las que se efigian cabezas de viejos altamente expresivas. Sobre esta imposta se levanta el cuerpo reconstruido en tiempos del Duque en el que se aprovecharon algunos grupos escultóricos y fragmentos decorativos del siglo xv. En él la ordenación se remansa y serena y al ordenarse con más claridad rompe bruscamente con el movimiento de líneas que salta a la vista en que la parte de abajo y hasta la talla acusa también las diferencias; el claroscuro está aquí más atenuado y los relieves destacan sobre un fondo recamado con estrellas habilmente realizadas. Este cuerpo aparece dividido verticalmente en cinco calles y en sentido horizontal en tres fajas simétricas. Las dos inferiores aparecen relacionadas entre sí por los temas que efigian. Los dos casetones de la calle central están decorados con relieves bajo doseletes en que se representan temas alusivos a la Resurrección de Cristo: Las Santas Mujeres, la Resurrección, la aparición de Cristo en el camino de Emaus, la aparición de Cristo a los Apóstoles, San Juan y San Pedro ante el sepulcro y Santo Tomás introduciendo su mano en la llaga del costado de Cristo. Estos relieves son los mejores que hay en la fachada, muy finos de labra y se pueden relacionar muy de cerca con las mejores cosas burgalesas de la época. Los casetones de las calles inmediatas están ocupados por cuatro figuras bíblicas: Moisés, David, Salomón y Saúl (?) cuyas líneas y actitudes recuerdan el arte de Italia; en los nichos de las calles extremas se alojan los cuatro Evangelistas y no deja de ser significativo el que se repita su representación en la misma fachada.



SAN PABLO. FACHADA DE LA IGLESIA

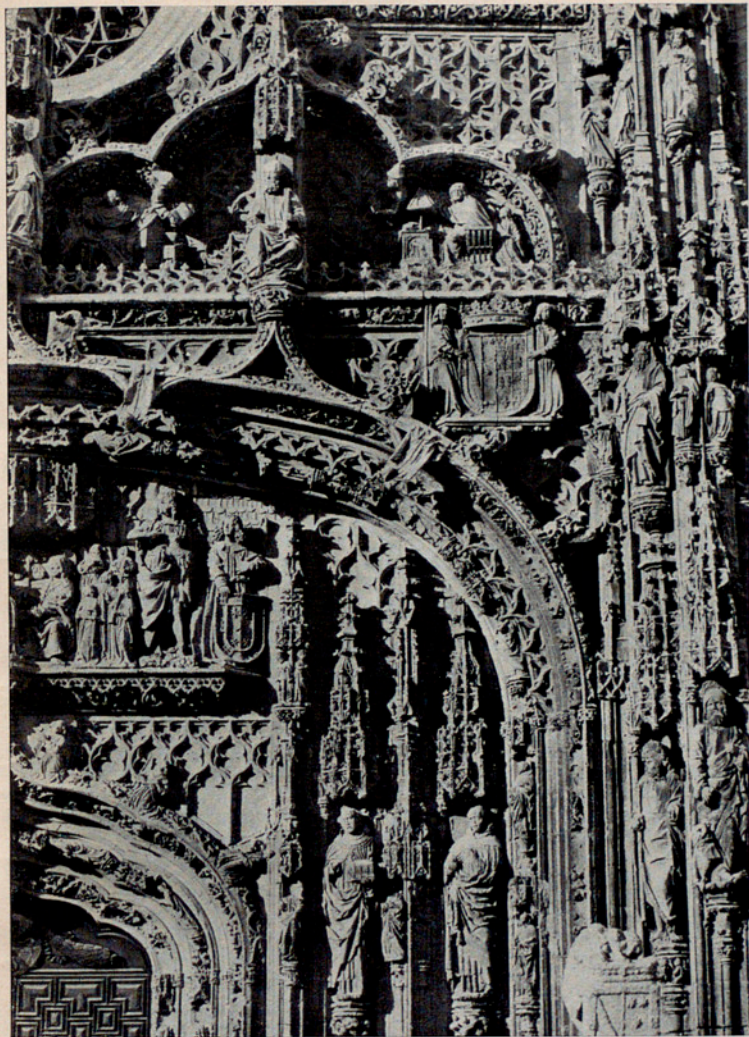
En el casetón superior de la calle central se abren tres nichos separados por fragmentos decorativos góticos que recuerdan los que se ven en la fachada de San Gregorio; indudablemente son elementos aprovechados pues no ligan ni traban con las demás. En el nicho central de este rectángulo se aloja la Virgen con el niño en los brazos y debajo de ella se ve una ménsula muy barroca. En los nichos de los lados y en los de las calles extremas van santos dominicos posteriores en fecha a los relieves principales. Escudos de Lerma enmarcados por clipeos muy de su gusto, se alojan en los dos recuadros intermedios de la faja superior. Una imposta de hojas carnosas del xvii, separa este cuerpo del frontón con que remata la fachada. Ocupa su campo el escudo de España entre leones rampantes y el fondo está recamado de escamas cuya presencia hace pensar otra vez en Simón de Colonia.

Como se ha señalado este frontón debía estar retraído con relación a la línea de la fachada en la fábrica primitiva y al añadirse el cuerpo segundo, según dicen las fuentes, se puso «a peso» con la fábrica vieja; ello debió ser alrededor de 1601 a 1617 pues un Torres escultor se comprometió a limpiar con aguas fuertes la fachada para que igualara la obra nueva con la vieja y en 1616 Pedro de la Vega, Juan del Río, Juan de Rozadilla, Pedro de la Cuadra y Tomás de la Huerta, trabajaron también en la fábrica.

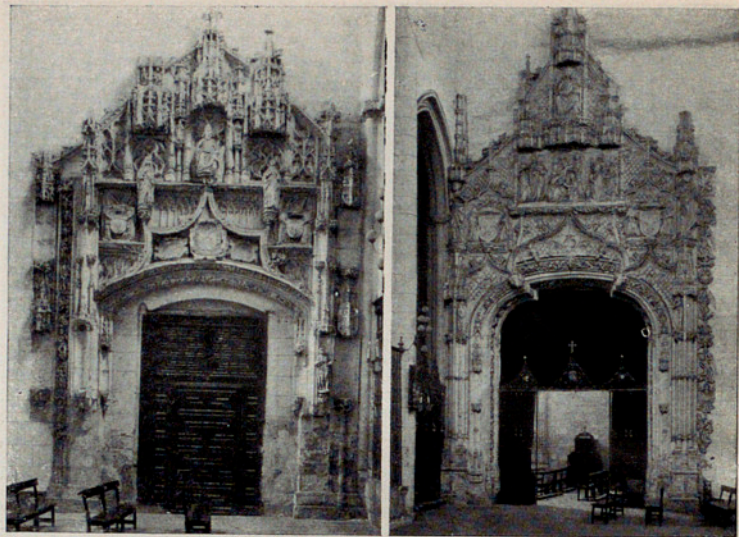
La fachada aparece como protegida por dos robustas torres de las que tan sólo la mitad inferior de la que hay a la derecha del monumento pertenece a la fábrica antigua, la mitad superior y la del lado opuesto se hicieron en tiempo del Duque cuyos escudos y lápidas conmemorativas, diseñadas también por Nicolás de Campis, rompen un poco su monotonía.

En el interior llama la atención la colosal altura a que se elevan sus bóvedas. Las de los primeros tramos de la nave mayor debían ser más bajas en lo viejo y en tiempos del Duque se debieron igualar con las del Crucero y Capilla Mayor. Las armas de los Sandoval y Rojas campean en las claves y a sus expensas se policromaron al comenza: el siglo xviii por Bartolomé Carducho y Francisco Martínez. La iglesia tiene planta de cruz latina, con crucero bien acusado, y capillas abiertas a la nave. Aparte las bóvedas, lo más importante que conserva esta iglesia en el interior son las dos fachadas que se abren en los brazos menores del Crucero. La del lado de la Epístola servía para comunicar el Colegio de San Gregorio con la Iglesia; la del Evangelio para poner ésta en comunicación con el Convento. Ambas se hicieron en tiempos de Fray Alonso de Burgos. Pertenecen a un arte exquisito y depurado y el artista se recreó creando un auténtico encaje de piedra al esculpir las. La parte alta de la que hay al lado de la Epístola se valora con un relieve que representa la imposición de la casulla a San Ildefonso. Fray Alonso de Burgos asiste también a esta escena presentado ahora por Santa Catalina. En el gablete en que remata aparece la figura de Cristo sentado, sosteniendo el mundo sobre su rodilla con la mano izquierda y bendiciendo con la derecha.

En la capilla que hay en la cabecera, al lado de la Epístola se encuentra un Cristo yacente del siglo xvii, con hueco para reliquia en su costado y el Santo Domingo de Guzmán tallado por Gregorio Fernández en 1624.



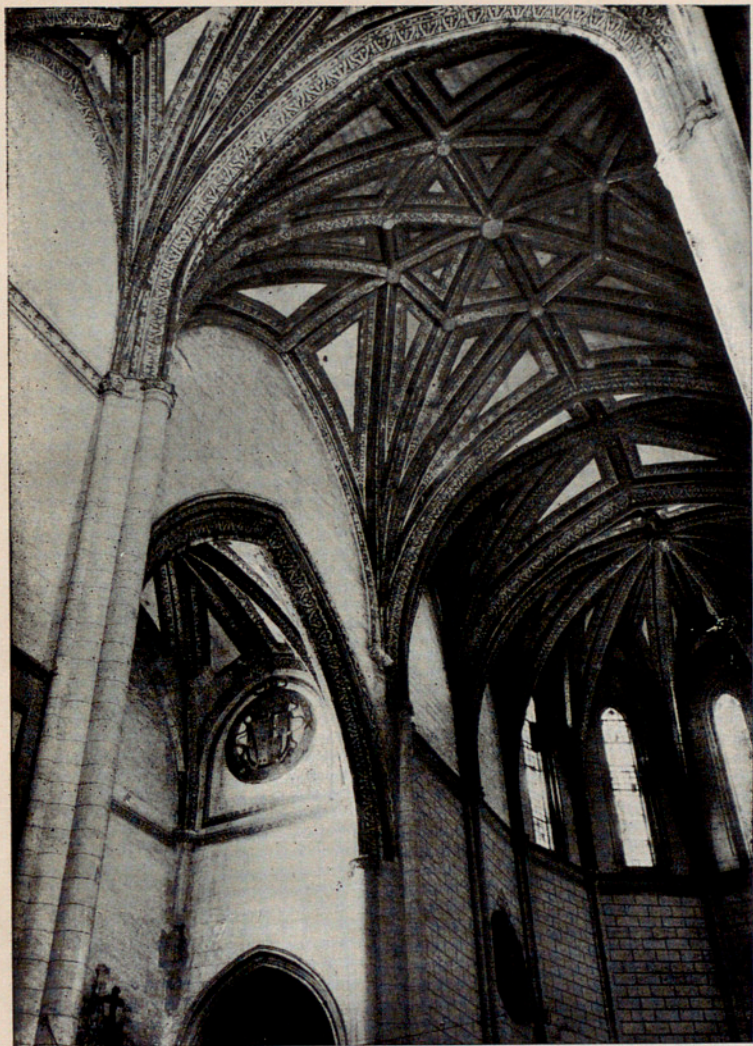
SAN PABLO. DETALLE DE LA FACHADA DE LA IGLESIA



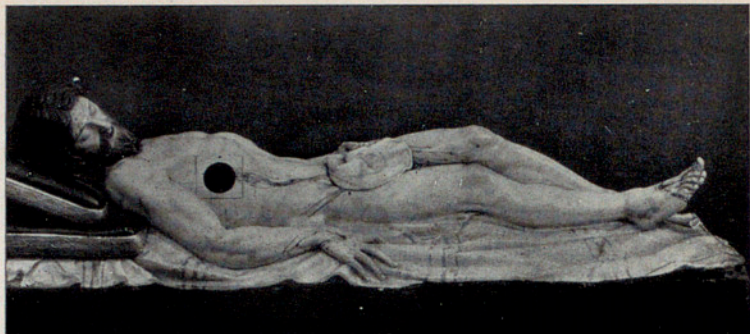
SAN PABLO. PORTADAS EN EL CRUCERO DE LA IGLESIA

El ábside central es ochavado con airosos ventanales; en él, en el muro del Evangelio se abre una portada trazada por Francisco de Mora y realizada por Juan de Nates. La capilla que se abre en el brazo del Evangelio perteneció a los Duero; su escudo se ve en la parte alta de uno de sus muros así como en el centro de la portada que comunica con el Convento. En ella la decoración iconográfica se reduce a algunas esculturas; en cambio la labor de claraboya empleada profusamente en los fondos y los doseletes y chambranas que por todas partes la decoran hacen que esta portada no desmerezca de la gemela que tiene enfrente. Las capillas que se abren a la nave de la iglesia pertenecen al siglo xvii, lo mismo que el coro. En ellas trabajaron Juan del Río, Pedro de Vega y Diego de Praves.

[6] *Colegio de San Gregorio*. Su historia está íntimamente ligada a la del Convento de San Pablo. En 1487, Inocencio VIII, respondiendo a solicitudes de Fray Alonso de Burgos, otorgó la Bula autorizando su fundación y al poco tiempo debió comenzarse la fábrica. Se desconoce su autor; han sonado los nombres de Simón de Colonia, Macías Carpintero, Enrique de Egas, Gil de Siloe y Juan Guas, siendo significativo que la Capilla la haya documentado García Chico como obra de este último. Actualmente se atribuye la fachada a Gil de Siloe, así como las ventanas



SAN PABLO. INTERIOR DE LA IGLESIA

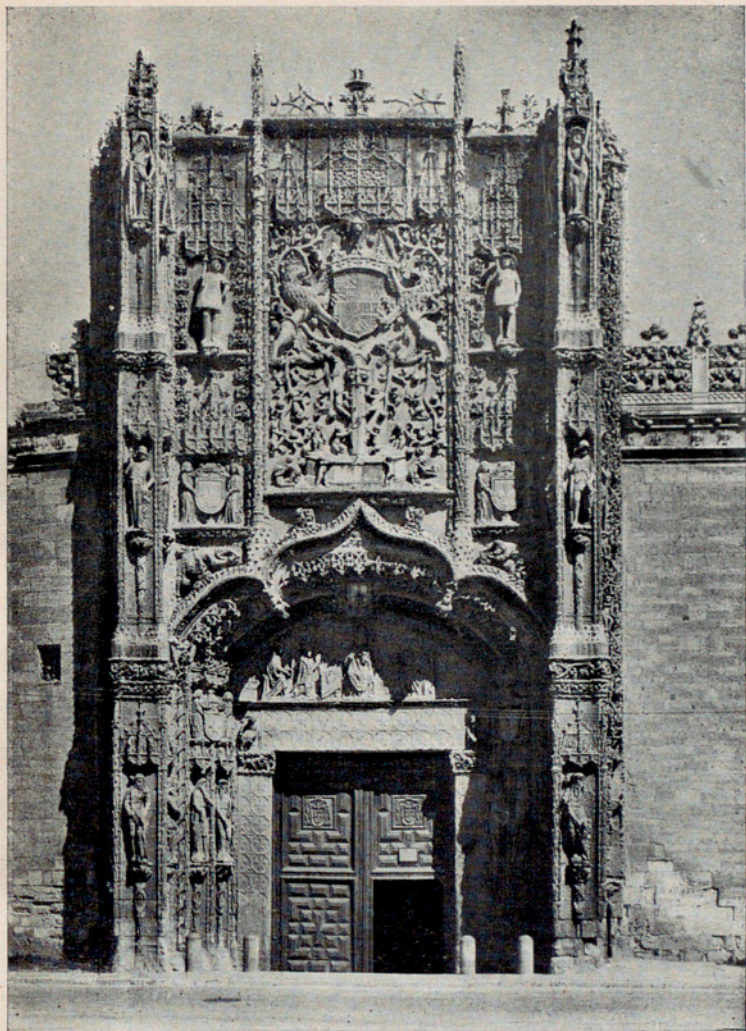


SAN PABLO. CRISTO YACENTE, EN LA IGLESIA

geminadas del sobreclaustro del Patio Mayor; la sacristía a Simón de Colonia y el resto del edificio a Juan Guas.

Su fachada está concebida a modo de un gran retablo. En ella se ve un primer cuerpo cobijado por un airoso arco conopial polilobulado. Bajo él se dispone otro carpanel con escudo en su clave y jugosa decoración de gran claroscuro; el escudo está sostenido por parejas de ángeles y en su campo se ve la flor de lis, timbre heráldico del fundador. El tímpano está ocupado por una escena de poco relieve en la que se ve a Fray Alonso de Burgos arrodillado ante San Gregorio para ofrendarle el Colegio. Al otro lado del Pontífice, San Pablo sentado y junto a la figura del Obispo, Santo Domingo de Guzmán, valorándose el fondo con un tapiz decorado con flores de lis inscritas en rombos. Este tímpano descansa sobre el dintel de la puerta, que es de granito, lo mismo que las jambas en que apoya y como ellas está decorado con flores de lis enmarcadas en círculos tangentes y con cruces dominicanas entre ellos. Sobre las jambas y a línea con el dintel, se disponen dos figurillas cuya actitud y vestidos hacen pensar en posibles representaciones de los artífices. A los lados de las jambas extrañas figuras de salvajes responden a la moda del momento.

El arco polilobulado que cobija todo este cuerpo está decorado con gran profusión. En sus enjutas se alojan dos relieves en los que se representa un hombre en lucha con un león, escena representada con gran dinamismo y fuerza expresiva, y ya en estos recuadros se aprecia la labor de cestería con que se decora el fondo de todo el cuerpo alto y de las agujas que hay a los lados. De los puntos en que se juntan los lóbulos de este gran arco, arrancan columnitas formadas por nudosas varetas serpenteantes que dividen en tres calles el cuerpo superior. Las calles estrechas están divididas a su vez en dos compartimientos que alojan escudos del fundador sostenidos por ángeles y en lo alto maderos vestidos con ricas dalmáticas. En la calle cen-



FACHADA DEL COLEGIO DE SAN GREGORIO



COLEGIO DE SAN GREGORIO. DETALLE DE LA FACHADA

tral campea el escudo de España en el que se ve la granada. Está sostenido por leones rampantes que destacan entre el tupido ramaje de un granado cuajado de frutos entre cuyos tallos juegan amorcillos y al contemplar el conjunto bien puede decirse que esta fachada es un grito de júbilo por la toma de Granada.

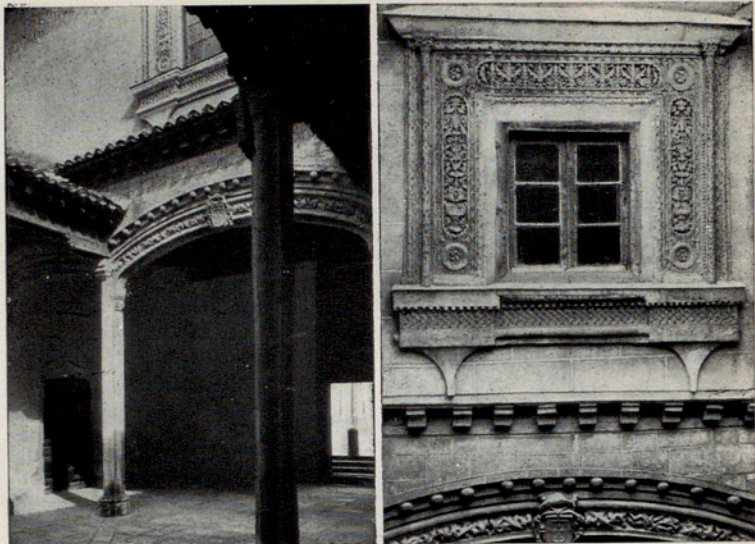
Como la parte vieja de la fachada de San Pablo, la de San Gregorio está flanqueada por dos agujas laterales pobladas de estatuas, doseletes y profusa decoración de cardinas y amorcillos entre sus serpenteantes vástagos, acusado todo ello con un claroscuro profundo.

A ambos lados de la fachada se extendía la fábrica del Colegio. Puede apreciarse en el paramento del Este la rica crestería con que se remataba que, aunque restaurada, conserva su primitivo carácter. En el paramento del Oeste un incendio motivó su desaparición y, a consecuencia del mismo, de lo que fueron las celdas que alojaron a Fray Luis de Granada, al P. Victoria, a Soto y a Bañes, solo quedan las graciosas ventanas; por ellas se puede reconstruir cómo fueron las del ala del Este, sustituidas en el siglo pasado por los huecos rectangulares que ahora se ven.

Traspuesta la puerta se entra en el patio de estudios, organizado a modo de impluvium, en el que elegantes pilares de sección lobulada sostienen la techumbre de sus crujías. En lo alto de la galería del Sur, una ventana



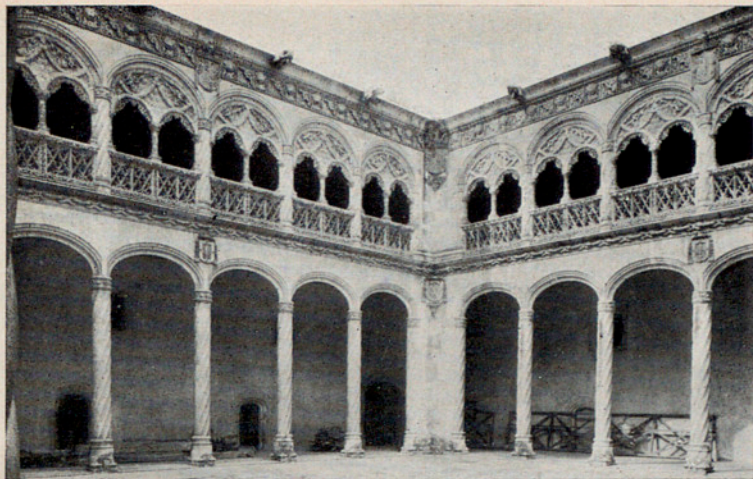
COLEGIO DE SAN GREGORIO, DETALLE DE LA FACHADA



COLEGIO DE SAN GREGORIO. DETALLES DEL INTERIOR

con decoración hecha en yeso, es testimonio de los influjos diversos que en este edificio se echan de ver. Técnicas mudéjares y motivos ornamentales platerescos se acusan en ella y junto a estas tendencias, dominándolas, veremos unidas las góticas en las partes fundamentales del edificio. A este patio daban las dos estancias destinadas a aulas y aún se conservan sus puertas. Una de ellas enfrenta con la de la entrada y es interesante por la mezcla de elementos que la integran. Jambas y arco pertenecen a la obra antigua: las columnillas que soportan el entablamento son ya platerescas; más moderno es el tímpano cuyo campo le ocupa el escudo en yeso de Fray Alonso de Burgos sostenido por dos ángeles; las agujas de alabastro que se ven a los lados revelan un arte depurado y pudieron pertenecer al sepulcro de Fray Alonso de Burgos que tallara Simón de Colonia.

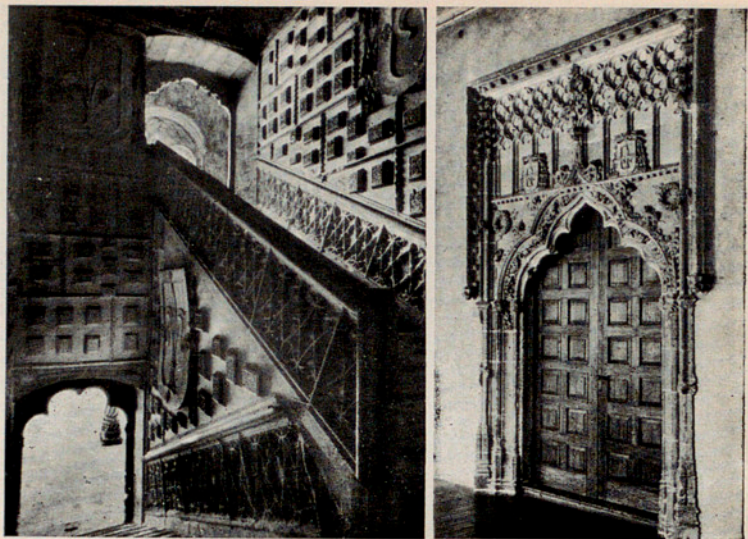
En el muro de la derecha hay otra puerta gótica, de arco mixtilíneo y elevado conopio cuadrado por alfiz, y en el mismo haz se abren las puertas modernas que dan paso al zaguán desde el cual se llega al gran patio central, el más rico y suntuoso de los de su estilo. El cuerpo de abajo se forma por elegantes columnas torsas muy esbeltas sobre las que voltean arcos rebajados. En este cuerpo la decoración se reduce al mínimo, medias



COLEGIO DE SAN GREGORIO. PATIO

bolas, flores de lis y cruces dominicanas en los sencillos capiteles de las columnas y escudos del fundador sobre las columnas centrales de cada crujía y en los ángulos del patio dispuestos estos últimos sobre caprichosas ménsulas. En la parte superior una cadena de recios eslabones de piedra se ciñe al patio en todo su perímetro. En el cuerpo alto fue donde se desbordó el afán decorativo del artista. Sus arquerías repiten la ordenación del cuerpo bajo, pero su aspecto está modificado por el encaje de piedra con que se recogen y cierran los arcos, que quedan divididos en dos huecos soportados por columnillas y semicolumnas cuyos fustes están entorchados con flores de lis. Estos ricos paños con que se cierra la luz de las arquerías altas y la airosa balaustrada que corre entre los intercolumnios dan al edificio ese aire de gran suntuosidad que tiene. En los escudos de España que decoran sus ángulos no campea todavía la granada, motivo que no tardaría en incorporarse a la decoración del Colegio. Su aparición indica que el antepecho del patio así como la fachada debieron hacerse con posterioridad al año 1942. En la parte alta corre un friso de yugos y flechas; en lo antiguo por encima de las actuales gárgolas correría un coronamiento, que pudo ser análogo al que se ve en el lienzo de la fachada principal, lo cual daría al patio mayor esbeltez y mejor proporción.

Una serie de puertas de arcos rebajados y conopiales se abren en el cuerpo inferior, en cuya ala Oeste arranca la suntuosa escalera. La barandilla se forma por tapicerías góticas análogas a las del antepecho del claustro;



COLEGIO DE SAN GREGORIO. ESCALERA Y PUERTA EN EL PATIO

las paredes que forman el buque se valoran con aparejo almohadillado relleno de decoración plateresca y desproporcionados escudos del fundador destacan entre ella. En la cubierta un artesonado mudéjar del más rancio estilo obra supuesta de Macías Carpintero a quien han citado algunos como autor de la fachada, idea que hoy está descartada del todo. En el piso alto se abren puertas de diversas estancias; las más interesantes son la desembocadura de la escalera y la puerta y ventanas que hay a la izquierda, que son del más puro estilo isabelino.

En algunas crujías de las plantas de arriba y de abajo, se conserva la organización primitiva de estancias, y varias mantienen los artesonados antiguos, algunos muy ricos. De ellos, así como de la suntuosa capilla que tuvo el Colegio, se hará mención al hablar del Museo Nacional de Escultura Policromada que desde el año 1933 encontró aquí magnífico marco.

[7] *Iglesia de Santiago.* Como la mayor parte de las actuales Parroquias de Valladolid tuvo su origen en una ermita emplazada en las afueras de la ciudad.

En 1490 el banquero Don Luis de la Serna comenzó a reedificar la iglesia y contrató la fábrica de la cabecera con Juan de Arandia. El mismo Arandia y García Olave se comprometieron en 1504 a hacer la torre y a ellos cabe atribuir el resto de la fábrica, cuya estructura gótica ya se echa



DETALLE DEL PATIO DEL COLEGIO DE SAN GREGORIO

de ver al exterior en donde se acusan los contrafuertes que soportan el empuje de la única nave que tiene la iglesia. Aditamentos modernos impiden gozar de la línea de la torre, sencilla pero airosa de traza a pesar de la falta del campanario y del chapitel que la remataba de «hojas de Flande».

Tres puertas permitían el acceso a la iglesia. En la actualidad la de más uso es la que hay en el hastial del Sur, flanqueada por un pórtico sencillo en el que puede verse una talla de Cristo de fines del siglo xvi, de cierto interés. En el interior es de nave única muy espaciosa; recibe luz por ventanales góticos, está cubierta con bóveda de cañón y a sus lados se abren capillas embebidas en los contrafuertes. El retablo mayor que llena su ábside, es un magnífico ejemplar barroco que se doró en 1729. En su ensamblaje trabajó Alonso Manzano, le doró Cristóbal de Estrain y la parte escultórica corrió a cargo de Juan de Avila. Entre sus robustas columnas salomónicas de estilo gigante, adornadas con profusa decoración barroca de pámpanos y racimos, destaca en la calle central la representación de Santiago y en lo alto la Virgen del Pilar. En los intercolumnios se ven esculturas de San Pedro y San Pablo y en el ático ángeles movidos con gran valentía. De los muros de la capilla mayor cuelgan dos grandes lienzos que representan a San Mateo y a San Juan, están valorados con suntuoso marco, y formaban conjunto con los dos que hay en el Coro que representan a San Marcos y San Lucas. En el presbiterio hay una sillería de nogal y en la silla del centro un buen relieve del siglo xvi que efigia a Santiago peregrino.

A los lados del presbiterio lucen dos retablos barrocos cuyas columnas están profusamente decoradas también. La capilla de Santa Lucía, al lado del Evangelio, se cierra con una buena reja del siglo xvi integrada por dos cuerpos y rico remate de flameros y escudos. El cuerpo intermedio se valora con medallones de hierro forjado. Junto a esta capilla está la de la Cofradía de las Siete Palabras. El Crucifijo que se venera en ella es uno de los mejores de Valladolid. Está atribuido a Francisco de la Maza, pero el rictus de su boca y los caracteres que su análisis ofrece hacen pensar en Esteban Jordán. Es una talla de una gran nobleza en la que los detalles anatómicos están cuidadosamente estudiados así como los expresivos.

En la capilla bautismal, al lado de la Epístola, hay un retablo interesante armado a base de elementos de distintas procedencias atribuidos a Gaspar de Tordesillas y alguno a Berruguete. El San Juan que se aloja en su nicho es una buena escultura del siglo xvii. En la misma capilla hay otro retablo con un buen relieve del xvii, bien trabajado en el que se efigia a San Jerónimo penitente. La capilla contigua la fundó Diego de la Haya. Artísticamente es la más importante de la iglesia pues está valorada con el retablo de la Adoración de los Reyes que esculpió Berruguete. Aparece organizado con la falta de sentido arquitectónico típico del artista de Paredes; columnas abalaustradas, pilastras y frisos decorados con grutescos finamente tallados, pero dispuestos un tanto caprichosamente, se utilizan en los órdenes de este retablo con gran profusión. En los relieves del banco están representados los donantes arrodillados. Detrás de Don Diego de Haya aparece, de pie, San Juan Bautista; al otro lado, detrás de Doña Catalina Borquete, San Juan Evangelista. El cuadro central, que abarca toda la anchura del retablo, está ocupado por el relieve de la Adoración de los Reyes. En el centro están la Virgen, el Niño y San José, los Magos se agolpan en torno de ellos y un movimiento tumultuoso da unidad a esta escena llena de vida. El cuerpo de arriba está dividido en tres compartimien-



IGLESIA DE SANTIAGO. DETALLE DEL RETABLO DE BERRUGUETE

tos, en el central está la Virgen rodeada de sol, en los laterales la Anunciación y el Nacimiento, y el Calvario en el ático, tan expresivo y valiente de línea como todas las tallas de Berruguete.

En los muros de la iglesia se conservan algunos cuadros buenos. Merecen admirarse los dos que se refieren a Salomé y al martirio de San Juan, del siglo xvii, y otro que efigia a San Pedro, en las pilastras que soportan el coro. En la capilla de los Reyes lucen un gran cuadro de la Anunciación y otro de la Inmaculada. Son interesantes muestras de pintura del xvii atribuibles a artistas de Valladolid.

Al entrar en la sacristía, pendiente del muro que hay frente a la puerta está el Cristo del Escobar, y dentro de ella, en rica hornacina barroca, escultura de Santiago, obra de Juan Imberto. Se conservan también en la sacristía dos tablitas castellanas del xvi y en el tesoro entre otras piezas destaca un atril de plata repujada, del siglo xviii, con punzón de Valladolid. De la sacristía puede pasarse a la Capilla de la Divina Pastora cuya talla se aloja en un retablo barroco; también se venera en ella el busto de un Ecce Homo, talla muy expresiva del siglo xvii.

[8] *Iglesia de San Benito.* Juan I para dar satisfacción a deseos paternos fundó en 1388 el convento de Benedictinos. A este efecto donó la capilla real para la iglesia del monasterio substituyéndose, por la de San Benito, la advocación de San Idefonso que desde su fundación había tenido. Enrique III confirmó donaciones paternas y Juan II intervino para que se declarara al Monasterio cabeza de los de su Orden.

Entre los vestigios más antiguos que pueden verse figuran fuera de la iglesia actual los restos de la capilla de las Angustias en cuya fábrica trabajó Juan Gómez García. Los últimos años del siglo xv fueron de especial esplendor para el Convento. Bajo el mecenazgo de Don Alfonso de Valdívieso, Obispo de León, comenzó Juan de Arandía la fábrica de la iglesia en 1499 a la que dió impresionantes proporciones. Al exterior se acusa bien su estructura gótica aunque su frente está enmascarado por un pórtico de dos pisos cubiertos actualmente por bóvedas sobre pechinas, en sustitución de las que tuvo de nervios; está flanqueado por dos recios torreones ochavados que dan a la iglesia cierto aire de fortaleza; fué diseñado por Rodrigo Gil de Hontañón. En el interior, llama la atención la gran dimensión de sus tres naves cubiertas con bóvedas de crucería del mejor estilo sostenidas por recios pilares fasciculados de sección ochavada. El coro ocupa todo el primer tramo de las naves y está sostenido por una bóveda de nervios y un arco carpanel angrelado para salvar la anchura de la nave central. Tiene una rica balaustrada, dispuesta en dos zonas, integradas por claraboyas caladas de tipo gótico mientras que en sus molduras se hacen ya concesiones al gusto renaciente.

Este templo tuvo magníficas obras de arte. De todo ello, exceptuada la reja, hoy nada queda en la iglesia, a cual sin embargo merece ser visitada por la nobleza de su arquitectura en la que choca que no se hayan hecho concesiones apenas a las nuevas tendencias que tan vigorosas se muestran en otros edificios de la época.

Nada más entrar llama la atención su reja monumental que cierra en su centro las tres naves de la iglesia. La parte correspondiente a la nave mayor es de dos cuerpos y rico coronamiento en cuyo centro hay un templete que cobija un escudo; a los lados medallones de hierro forjado con Santos benedictinos. La reja en la parte que corresponde a las naves laterales sólo tiene dos cuerpos sin remate, el superior está dividido en tres zonas por medio de estípites en las que apoya el entablamento con friso corrido y calado en que remata. Las columnas abalaustradas que forman la arquitectura principal de estos tramos laterales son de madera y los balaustrés de hierro forjado.

En la nave de la Epístola cerca de la cabecera hay una capilla fechada en 1565. Tiene muy poco fondo y sobre su arco de medio punto, en cuyas enjutas van los escudos de los fundadores, corre un entablamento sencillo que apoya en dos robustas columnas de fuste estriado con decoración de grutescos en su tercio inferior. En el ábside de esta nave hay dos lucillos sepulcrales y en el frente de sus arcos entre parejas de ángeles están esculpidos los escudos de Don Pedro Alvarez Osorio y de su mujer Doña Elvira de Zúñiga que están enterrados en el lado del Evangelio. El sepulcro de la Epístola es el de su hijo Don Fernando de Zúñiga. En la hornacina que se abre en el lado del Evangelio hay una buena escultura de San Francisco de Sales.

El ábside de la nave central es ochavado y en él se abren tres grandes ventanas góticas muy rasgadas. El retablo barroco que actualmente tiene procede de la Catedral; tiene columnas salomónicas con racimos entre las



DETALLE DEL RETABLO DE BERRUGUETE EN LA IGLESIA DE SANTIAGO E IGLESIA DE SAN BENITO

que se alojan Santos benedictinos, en las calles laterales. En el muro del Evangelio hay un lucillo sepulcral cuyo arco rebajado se trasdosa con rica decoración floral y atributos de la Pasión entre ella, y en el centro, sobre la clave, un relieve de la Piedad. El frente de la urna está decorado con relieves entre los que destaca el de la Crucifixión. Perteneció este sepulcro al Obispo Don Alonso de Valdivieso cuyos restos se trasladaron en 1600 a la capilla de la nave del Evangelio para depositar en su lugar los cuerpos del Infante Don Alfonso, hijo de Sancho IV, y de un hijo de Don Juan Manuel cuyas momias se guardan actualmente en el Museo Arqueológico.

En la Capilla de la nave del Evangelio se encuentra el sepulcro de Don Alonso de Valdivieso cuyo escudo campea en los capiteles de las columnas y sobre el arco del sepulcro. Sobre la caja sepulcral está la estatua yacente del Obispo patrocinador de la iglesia. La puerta que da a la sacristía es sencilla, del siglo XVI, sus enjutas están ocupadas por relieves de San Benito y San Gregorio. La capilla inmediata es la de los Mudarra. Su embocadura se organiza con sencilla arquitectura plateresca; en las enjutas de sus arcos y en el coronamiento de la reja que es de madera se ven los escudos de los fundadores. La capilla siguiente la fundó el Licenciado D. Francisco Butrón en 1526. Su arquitectura plateresca también, resulta más interesante. A los dos lados de la entrada se disponen columnas pareadas en dos órdenes. Tiene una buena reja de hierro forjado del siglo XVI, y su bóveda de crucería se adorna con ricas claves platerescas.



IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA

Del Convento contiguo a la iglesia se trata en el número 57.

[9] *Convento de Santa Clara.* Este convento es de los de más venerable antigüedad en Valladolid. Se dice que le fundó en 1247 una compañera de Santa Clara en vida aún de la Santa. La primitiva iglesia era lo que actualmente es el coro bajo; en él se abren dos capillas fundadas una por Doña Inés de Guzmán, Condesa de Trastámara, y la otra por Don Alonso de Castilla, biznieto de Pedro I, cuyo cuerpo reposa en un sepulcro del siglo xvi. La fábrica vieja queda en clausura y sólo se acusa al exterior en un ventanal apuntado. Hacia 1495 Don Juan Arias de Villar, Obispo de Osma y de Sigüenza, quiso dotar al monasterio de una iglesia más suntuosa y a sus expensas se hizo la fábrica actual cuya estructura gótica se manifiesta en los contrafuertes del exterior y en los pináculos en que rematan sus ángulos. En el siglo xviii se hicieron importantes reformas. De entonces data la bóveda actual, de cañón con lunetos, decorada con ornamentación del gusto barroco hecha en 1747. Por entonces debieron hacerse la mayor parte de los retablos que adornan la iglesia; entre ellos destaca el de la Capilla mayor, realizado por Pedro Correas a partir de 1730, que tan bien armoniza con la decoración de la bóveda. Sus columnas están recubiertas con decoración muy profusa y las laterales tienen estrías en

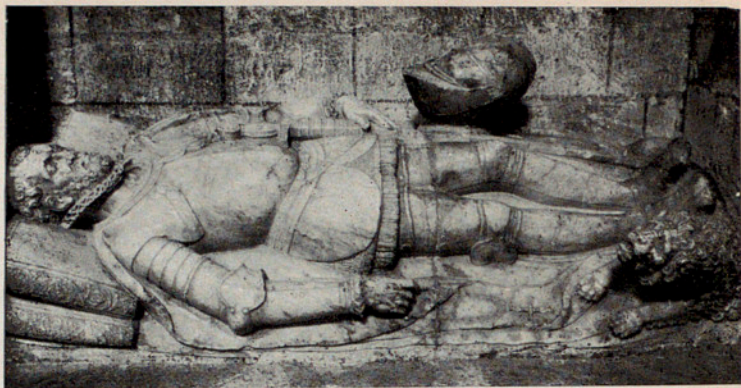


SANTA CLARA. INTERIOR Y TABLA DEL SIGLO XVI

su tercio superior y decoración barroca en el resto. Arquitectónicamente está bien compuesto y su decoración, al parecer recargada, no fatiga ni cansa. En sus intercolumnios van figuras de Santos y Santas franciscanos y en la calle central una buena escultura de Santa Clara y un San Miguel en lo alto.

En los muros de la capilla mayor se abren dobles hornacinas gemelas con marco arquitectónico del siglo XVI. En las del lado del Evangelio están las estatuas sepulcrales de Don Diego Boniseni, Comendador de Fuente de la Peña, y de Doña Isabel Boniseni de Nava, realizados en el taller de Francisco de la Maza; al lado de la Epístola está la estatua de Don Juan de Nava, Caballero de Santiago. Las tres son buenas muestras de la escultura de su género pero sobre todo la de D. Pedro Boniseni sobresale por la finura de su ejecución, por el gran realismo de su rostro y por la minuciosidad con que están trabajados los adornos de su vestido.

Además del retablo mayor hay otros dos retablos barrocos cuyas columnas están también profusamente decoradas con estrías y cartelas; el del lado de la Epístola es obra de Pedro Baamonde, está fechado en 1745. A los pies de la iglesia hay un retablo dedicado a San Antonio de Padua, de interés por las seis tablas castellanas que presenta, de principios del siglo XVI, mereciendo igualmente destacarse un Calvario del siglo XIII



SEPULCRO EN LA IGLESIA DE SANTA CLARA

alojado en un nicho y una Inmaculada de Gregorio Fernández que preside el coro.

Aparte de lo consignado y de la torre de San Lorenzo, pocos restos de arquitectura gótica, hecha dentro del siglo xv quedan en Valladolid en lo que a edificios religiosos se refiere. En edificios privados quedan algunos vestigios de los que se van a mencionar los principales tan sólo.

[10] *La casa de las Aldabas*. Escasos restos quedan de este edificio fundado por Fernán Sánchez de Valladolid a fines del siglo xiii. Se supone que en 1425 nació en ella el que habría de ser luego Enrique iv, quien siendo rey concedió a la mansión derecho de asilo y a ello aluden las aldabas de su fachada principal. Después de pasar por varios dueños, en 1605 era propiedad de don Rodrigo Calderón. En la actualidad el estado ruinoso del edificio y las demoliciones y rapiñas no han dejado más que parte del patio rehecho a finales del siglo xv, con columnas de pilares ochavados, con capiteles de bolas sobre los que voltean arcos de medio punto achaflanados, todo ello idéntico a lo que se ve en el patio del Colegio de Santa Cruz. Poseía hace algunos años un salón rectangular cubierto con artesonado con casetones de gusto renaciente y en sus muros un friso de azulejos de la misma época.

[11] *Palacio de los Vivero*. Le construyó en los alrededores de 1440 Don Alfonso Pérez de Vivero, Vizconde de Altamira. En este palacio tuvieron lugar el 14 de octubre de 1469 los desposorios de Don Fernando de Aragón con la entonces Infanta Isabel de Castilla y siendo Reyes se alojaron de nuevo en él en 1475.

Contando con autorización real la Villa demolió toda la obra fuerte que defendía el palacio y por disposición de los mismos Reyes se instala-



EJECUTORIA MINIADA DE LA REAL AUDIENCIA Y VENTANA DE ÁNGULO DEL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ron en él la Chancillería y la Real Audiencia que todavía perduran. Las fachadas de este Palacio fueron reformadas en tiempos neoclásicos; en las dos se abren portadas siendo la principal la del Oeste que conserva sus primitivas puertas guarnecidas con clavos de cabeza semiesférica. El patio más importante pertenece a finales del siglo xv, es sencillo, y de la misma época es la escalera que se abre en un ángulo en cuya embocadura hay un arco de medio punto cobijado por otro conopial decorado con rosetas y motivos platerescos.

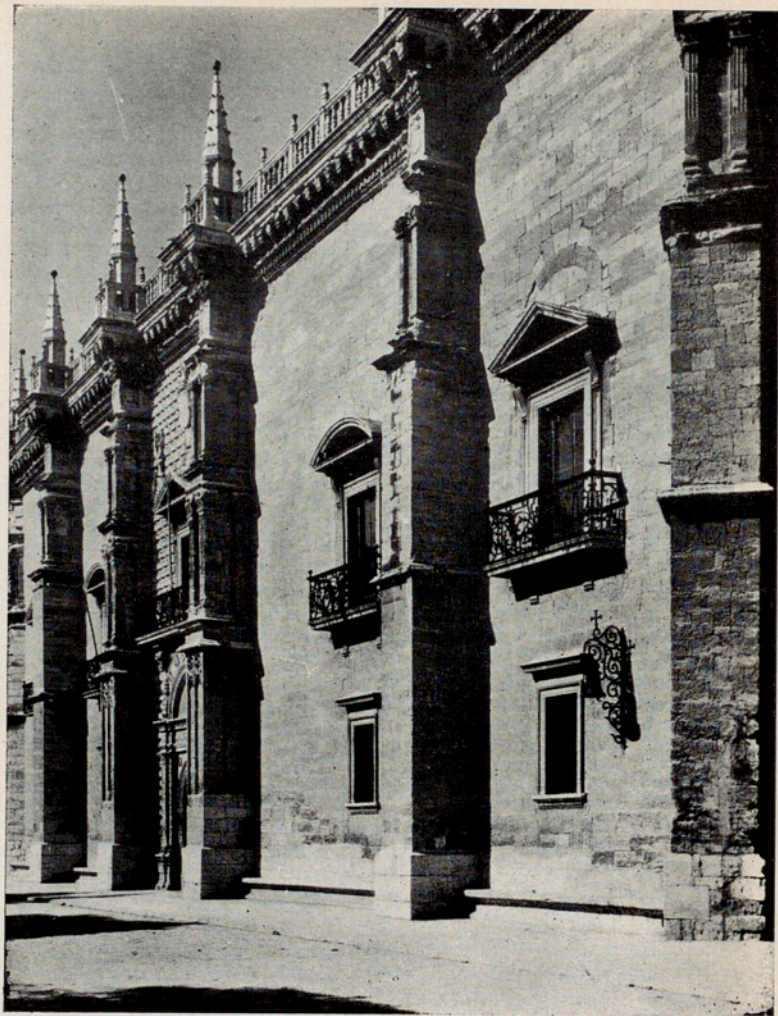
Un magnífico Cristo pintado por Bartolomé de Cárdenas, en 1624, figura hoy en la Capilla de la Audiencia nueva en la corredera de San Pablo, frente a la Diputación. Es obra de sumo interés que debe catalogarse entre las mejores del artista.

La puerta que se abre a la fachada del Norte comunica con otro patio de columnas toscanas y arcos de medio punto que se hizo en 1562 por orden de Felipe II. Por él, a través de un largo pasillo, se pasa al *Archivo de la Real Chancillería* en el que se guarda valiosa documentación, fundamental para estudios de genealogía. Algunas de las ejecutorias que se exhiben en las vitrinas de la sala de exposiciones están ornadas con preciosas miniaturas.

[12] *Diputación Provincial*. El palacio que hoy ocupa la Diputación debió construirse a finales del siglo xv por el Marqués de Astorga de quien pasó al Marqués de Távara y luego al *Conde de Ribadavia*. Es un ejemplar típico de palacio con ángulo torreado. Su estructura exterior es muy sencilla y en ella lo más notable es la ventana de ángulo que hay en la torre ornamentada con grifos y motivos platerescos. La puerta principal es de arco rebajado y por ella se pasa a un amplio zaguán decorado con azulejos modernos de Talavera hechos por Ruíz de Luna en los que se efigian diversos temas relacionados con la historia de Valladolid en tiempos de Felipe II. En el ángulo opuesto se abre la puerta de comunicación con el patio que es de dos cuerpos cuyos vanos salvan arcos rebajados apoyados sobre columnas. En la actual sala de Juntas se conserva un magnífico artesonado mudéjar, de lazos, del tipo de bóveda. Perteneció al Colegio de San Gregorio desde donde se trasladó a fines del siglo pasado.

Una fachada del siglo xvi, con las clásicas dovelas lisas, de gran tamaño, características en Valladolid, enmarcadas por columnas apoyadas sobre ménsulas, que está emplazada en la fachada principal no perteneció el Palacio. Se ha adosado en tiempos recientes para dar acceso a las oficinas de la Caja de Ahorros Provincial. Históricamente, esta casa tiene el interés de haber nacido en ella Felipe II, el 21 de mayo de 1527. En la fachada del Norte, en la cuarta ventana, está la reja partida y asegurada por una cadena. Por esta ventana se dice que sacaron al Príncipe para ser bautizado en la iglesia de San Pablo contigua al Palacio.

Hay otras casas del siglo xv diseminadas en diferentes barrios de la ciudad, así por ejemplo la de los Zúñiga, en la calle de Juan Mambrilla; la que ostenta rica decoración de arrocabes moriscos en su patio, señalada con el núm. 5 en la misma calle, o la que en la Plaza de Santa Cruz se enriquece con sobreclaustro de antepechos de claraboya, de la familia de los Bernal y alguna más. Pero todas tienen aditamentos modernos que las enmascaran y apenas si dejan vislumbrar lo viejo.



COLEGIO MAYOR DE SANTA CRUZ, FACHADA

III

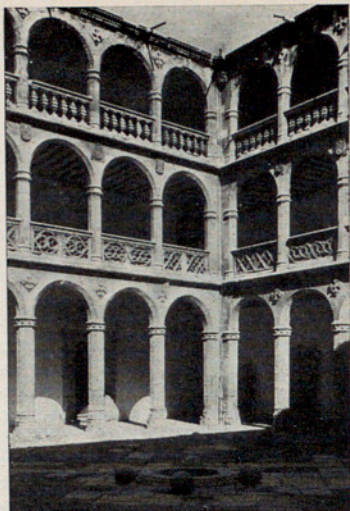
EL ALBOREAR DE UN NUEVO ESTILO

[13] *Colegio Mayor de Santa Cruz.* Don Pedro González de Mendoza, Gran Cardenal de España, fundó en 1480 el Colegio Mayor de Santa Cruz. Provisionalmente se instaló el Colegio en unas casas del Cardenal próximas al emplazamiento definitivo; la fábrica se comenzó en 1487 por cuatro maestros canteros de los que se conservan los nombres de dos: Pedro Polido y Juan de la Riba. En 1491 el edificio estaba acabado y sorprende que habiendo sido hecha en esta fecha gran parte de su fábrica responda a tendencias renacentes. Ello da lugar a que, sobre su propio valor, su importancia se acrezca ya que hay que considerar a este edificio como el incunabulo del Renacimiento español y el que mejor jalona el paso de las antiguas a las nuevas tendencias.

Concebido en un principio con arreglo a los cánones góticos, hay que atribuir a Pedro Polido y sus compañeros todo lo que de este estilo se ve en él. En el transcurso de la edificación sobrevino un cambio brusco de estilo y entonces Lorenzo Vázquez de Segovia, aprovechando lo ya construido, para dar gusto al Cardenal, proyectó la transformación de acuerdo con las normas del «estilo romano» y las obras que hizo en este edificio son «las más viejas que se han podido reconocer en Castilla dentro del gusto renaciente».

El Colegio de Santa Cruz es, sin duda, el ejemplo más noble que de arquitectura civil existe en Valladolid. Su fachada es ejemplo de armonía perfecta entre el estilo gótico y el renacentista. En la parte inferior de sus contrafuertes se ven todavía claras tendencias góticas que en la parte superior de los mismos están sustituidas por las del arte procedente de Italia. Góticas también eran las ventanas que se abrían entre los contrafuertes, a las cuales Ventura Rodríguez, en el siglo xviii, dió la fisonomía que hoy tienen. Totalmente renacentista es el cuerpo central de la fachada, de aparejo almohadillado y ordenado a lo clásico.

En la parte inferior, una puerta de medio punto con tarjeta en su clave, da paso al zaguán. En sus enjutas, enmarcadas en clipeos campea la cruz de Jerusalén y sobre las pilastras y columnas acodilladas, enriquecidas con fina decoración vegetal, se organiza un entablamento cuyo friso corrido está decorado con gran finura a base de amorcillos, leones alados y grotescos. Sobre él va un frontispicio cuyo arco de medio punto está también decorado con flameros a los lados, y palmetas y delfines en el resto. Ocupa el tímpano un fino relieve en el que aparece el Cardenal arrodillado ante Santa Elena, sobre un fondo tachonado de cruces que imita un rico brocado. En el cuerpo superior campea el escudo de España, sin granada todavía, y a los lados los de Mendoza y Figueroa, cuyos apellidos llevaba



COLEGIO DE SANTA CRUZ. PATIO Y DOLOROSA EN LA CAPILLA

el Cardenal. La cornisa, que descansa sobre elegantes consolas, es de una gran fastuosidad. Sobre ella una barandilla de balaustrés coronada por flammeros que alternan con pináculos decorados con bolas, contribuyen a aumentar la rica impresión del conjunto.

El zaguán es una pieza noble cubierta con bóveda de crucería cuyos nervios descansan en ángeles que sostienen escudos. A la derecha se abre la puerta de la capilla, de arco apuntado cuyas hojas están ricamente decoradas con fina labor de claraboya y taracças. Enfrentando con la principal, se abre la puerta que pone en comunicación el zaguán con el patio valorada por un sencillo arco conopial. Encima, enmarcada por labor renacentista, hay una inscripción en la que se lee «Petrus de Mendoça Anno MCDXCI».

El patio está formado por cuatro crujiás de siete arcos de medio punto en cada una, los cuales voltean sobre pilares ochavados con capiteles de bolas. En alzado consta de tres cuerpos de los cuales, el segundo, lleva un antepecho de claraboya gótica y el superior una balaustrada hecha en 1745. La relación que guardan entre sí los huecos de cada piso es tan perfecta que hacen que este patio sea el mejor proporcionado y el más discretamente elegante de la ciudad. En las enjutas de sus arcos campean escudos de Mendoza y Figueroa y sobre losanjes, destacados, la Cruz de Jerusalén.



COLEGIO MAYOR DE SANTA CRUZ. PORTADA PRINCIPAL

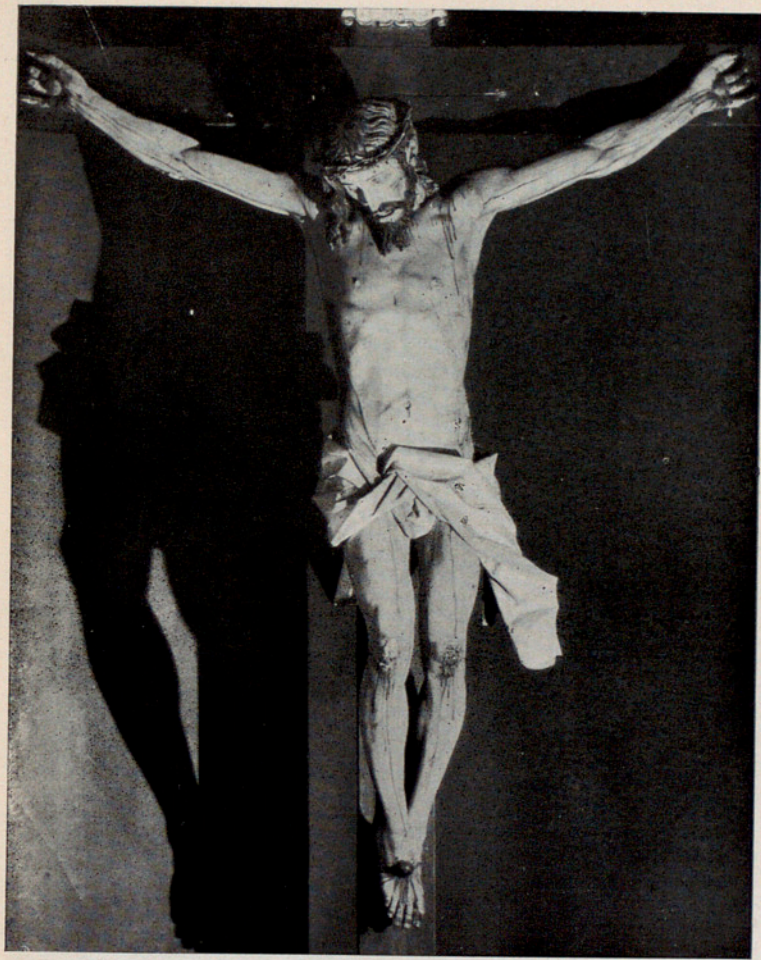


COLEGIO DE SANTA CRUZ. CAJONERÍAS Y CUSTODIA EN LA SACRISTÍA

La planta inferior es la que mejor conserva el primitivo carácter. En ella se abre la Capilla en la que la bóveda de crucería que tuvo está sustituida por una bóveda vaída y rebajada. Entre las obras que la valoran hay que citar en primer término, el Cristo de la Luz, obra maestra de Gregorio Fernández y una Dolorosa del tipo de Mena que hay a sus pies. En la clave de la bóveda hay un gran rosetón con el escudo de Mendoza rodeado por palmetas del tipo de Lorenzo Vázquez. Las esculturas de Santo Tomás de Aquino y de San Nicolás de Bari que hay a los lados del altar han sido talladas en 1941 por Crispín Trapote.

La sacristía, contigua a la capilla, conserva la bóveda primitiva que es del mismo tipo que las del zaguán. En ellas las ménsulas se conservan en perfecto estado y acusan una habilidad nada vulgar en el maestro que las talló. Destaca en esta estancia la cajonería, que debió ser diseñada por el propio Lorenzo Vázquez. En ella llaman la atención los tableros taraceados de su cuerpo alto en los que se efigia un Calvario y los escudos de Mendoza. En las vitrinas ropas y objetos de culto de los siglos xv al xviii.

En la crujía de la derecha, los dos grandes salones que albergan hoy los Seminarios de Historia Moderna y el de Arte y Arqueología, se cu-



COLEGIO DE SANTA CRUZ. CRISTO DE LA LUZ, DE G. FERNÁNDEZ



COLEGIO DE SANTA CRUZ. BIBLIOTECA

bren con preciosos artesanados renacentes de muy buena traza dorados y policromados.

A la izquierda de la entrada, junto al ángulo, hay dos puertas en esviaje. Una de ellas da acceso al salón de conferencias cubierto con dos bóvedas de crucería. En la crujía del fondo hay una puerta de arco conopial que comunica este edificio con el jardín del actual Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz (n.º 60). En una puerta que hay en esta misma crujía y en la embocadura de la escalera, así como en otras puertas de la planta superior, se ve la mano de Ventura Rodríguez.

La escalera es de tipo claustreal. Está decorada con azulejos modernos de Talavera. En el piso principal se abren varias puertas de arco conopial pero entre todas destaca la que se abre en la crujía de la fachada para dar acceso a la Biblioteca antigua del Colegio. Es totalmente renaciente y su decoración permite atribuírle al mismo autor de la fachada en cuya época se harán también los tableros de sus hojas en donde con gran primor se efigian los Santos Tomás de Aquino y Agustín, que recuerdan, como señalamos, las esculturas del tímpano del portal y que han sido atribuídas a Rodrigo de León; portan cisnes con cartelas y fina decoración floral dispuesta a lo clásico pero con reminiscencias góticas.

La gran Biblioteca, a la que esta puerta da entrada, es en su género uno de los conjuntos mejor ambientados. Restaurada su primitiva bóveda



COLEGIO DE SANTA CRUZ. BIBLIOTECA. PÁGINA DEL BEATO (SIGLO X).

de cañon, produce un efecto de grandiosidad. La estantería que se ve al presente se construyó en el siglo XVIII en sustitución de la primitiva destruida por un incendio. En ella el juego del oro con el mate de la madera produce un efecto deslumbrante. En uno de sus testeros menores, el retrato ecuestre del Cardenal en lucha con los moros, preside la estancia; sobre él el escudo de Mendoza se corresponde con el de Figueroa que campea en el testero de enfrente.

Consta esta Biblioteca de veinticinco mil volúmenes. Entre ellos hay ejemplares valiosos, unos por su rareza, otros por su belleza tipográfica o por los bellos grabados que les ilustran, otros por su encuadernación. Los más importantes están reunidos en la sala de incunables y manuscritos y entre todos destaca el «Beato de Valcavado», magnífico ejemplar, ricamente miniado, escrito por Oveco el año 970.

La planta superior del edificio está ocupada por el Museo Arqueológico (n.º 75). Su entrada está flanqueada por una puerta de traza neoclásica cuyas hojas están pintadas con cruces de Jerusalén, en sus haces externos, y con escudos de Mendoza enmarcados por clipeos en el interior. Debíó hacer esta pintura Pedro Gumiel autor también de la decoración con que se adornó la Biblioteca en tiempos del Cardenal y de la de las cobijas de madera que lucen en el techo del piso de la planta de abajo.



SANTA CATALINA. CRISTO, DE JUAN DE JUNI. RETABLO MAYOR DE SANTA ISABEL

IV

EL SIGLO XVI HASTA HERRERA

[14] *Convento de Santa Catalina.* Fue fundado por Doña Elvira de Benavides y Manrique. Su construcción comenzó en 1488 pero a juzgar por las características que acusa cabe pensar que debió desarrollarse en su mayor parte dentro del siglo xvi. En clausura conserva un magnífico claustro de dos pisos en el que se dan la mano los estilos gótico y renacimiento. Su balaustrada es de una gran suntuosidad y es una de las mejores muestras del arte plateresco que se conservan en Valladolid. Se abren en él una serie de capillas tanto en la planta alta como en la de abajo; en ésta destaca la dedicada a San Juan en cuyo retablo hay una magnífica tabla del primer cuarto del s. xvi, que recientemente ha sido atribuida por Angulo a Antonio Vázquez; en ella se efigia en acertada composición, la visión de San Juan en Patmos. Tiene esta capilla una interesante techumbre morisca, pintada en tonos muy vivos. El refectorio es también una pieza de gran interés, por los azulejos que le decoran. Son del siglo xvii y seguramente están hechos en Valladolid por Hernando de Loaysa.

La iglesia es de una sola nave cubierta con cañón con lunetos y en el lado de la Epístola se abre la única capilla que tiene, fundada por el Caballero Licenciado Don Juan Acacio Soriano cuyo escudo de cinco lises campea en la reja del siglo xvii que cierra la capilla. En el centro está el sepulcro del fundador fallecido en 1598.

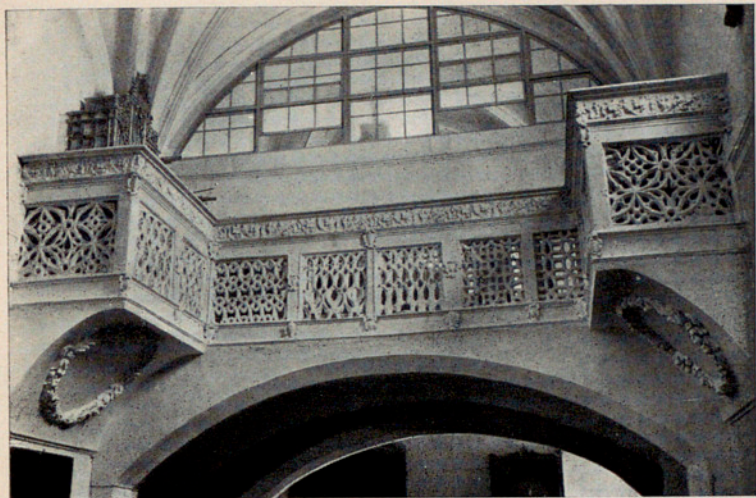
Doña María de Castro al morir en 1603 expresó su deseo de adquirir el patronato de la Capilla Mayor y el Conde de Nieva, su testamentario, concertó con Pedro Mazuecos la reforma de la capilla en cuyos muros laterales se abrieron los lucillos sepulcrales de Doña María de Castro y de su marido Don Antonio Cabeza de Vaca cuyas estatuas orantes esculpió Pedro de la Cuadra en alabastro de Cogolludo. El retablo mayor es de comienzos del siglo xvii y tiene añadida una hornacina barroca que cobija a la Santa titular. En las pinturas del banco se ve a Santa Catalina en éxtasis y un milagro de Santo Domingo; los Doctores de la Iglesia están esculpidos en los basamentos de las columnas; en los dos grandes lienzos del cuerpo central se representa la Oración del Huerto y la Caída de Jesús, y en el ático la Circuncisión; se ha citado a Pedro Díaz de Minaya como posible autor de estas pinturas. Mano distinta y desmañada acusan las pinturas de Santo Domingo de Guzmán y de Santo Tomás de Aquino que están a los lados del ático.

Adosado al hastial del Evangelio un retablito del siglo xvi sirve de encuadramiento a un magnífico Cristo de Juan de Juni esculpido en 1572 al declinar su vida artística. En él los retorcimientos característicos de Juni se someten y encauzan por vías de una serenidad emotiva. Juan de Juni está sepultado en la capilla mayor de esta iglesia junto a la columna que sostiene el arco toral, al lado de la Epístola, debajo del escudo de doña María de Castro.

A los pies de la nave se abre la reja del Coro a través de la cual se puede admirar, el día de Jueves Santo, un Cristo yacente de Gregorio Fernández expresivo como todos los suyos y tallado con la finura y delicadeza habitual en este artista.

[15] *Colegio de Dominicas Francesas*. En 1489 Doña María de Zúñiga quiso convertir su palacio en casa de recogimiento para hijas y mujeres de los Caballeros de Santiago. Julio II dió, en 1506, la Bula aprobando la fundación del Convento de Comendadoras de Santa Cruz cuya comunidad vivió en él hasta 1865 en que se extinguió. Estuvo destinado a diferentes usos hasta que en 1885 se instaló el actual colegio y convento.

Monumentalmente, si se exceptúa la sencilla pero bien proporcionada portada, que se abre a la calle de Santiago, atribuida a Francisco de Mora, en cuyo ático se ve una estatuilla de Santiago Peregrino, nada permite sospechar la importancia que tiene el Convento. Por ella se entra a un jardincillo en el que luce una elegante portada de líneas clásicas pero con movimientos y modulaciones barrocas atribuida a Pedro Sierra. Es obra de la primera mitad del siglo xviii y entre las esculturas que se ven en sus nichos destaca la de la Virgen que luce en el ático, escultura muy airosa cuyos paños están movidos con gran elegancia. No desdican de ella las esculturas de Santa Mónica y San Agustín que ocupan las hornacinas late-

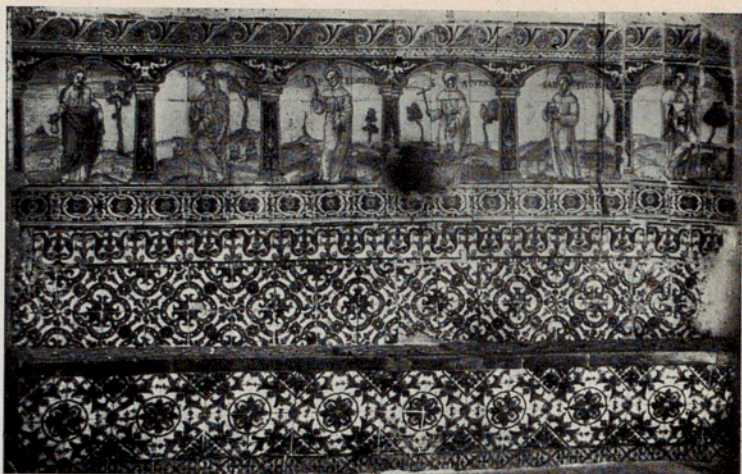


SANTA ISABEL. BARANDILLA DEL CORO

raies a pesar de estar mutiladas. Al fondo del jardín hay un pórtico sencillo de columnas toscanas. Por él se pasa al Convento organizado en torno a un patio muy suntuoso. Es de tres órdenes integrado por arcos carpaneles y escarzanos que apoyan en pilares redondos. En los pisos altos un rico antepecho con labor de claraboya se organiza en los intercolumnios y al contemplar el conjunto trae enseguida el recuerdo del de Santa Cruz de Mendoza y hasta hace pensar en coincidencia de fechas; sin embargo el de las Comendadoras es muy posterior pues consta que en 1547 se acababan de pagar las obras de cantería al Maestro Fernando de Entreambaguas y no deja de llamar la atención que se haga en tal fecha una obra en que las características góticas están tan acusadas.

Es curioso el solado de las crujías de abajo en las que con guijarros y tabas de hueso se dibujan temas geométricos. La escalera principal que se abre en uno de sus ángulos es suntuosa; sus contrahuellas están decoradas con azulejos del siglo XVI y la techumbre, lo mismo que las de las crujías son de madera con resabios moriscos. En uno de los pasillos hay un magnífico relieve de la Anunciación; el tema y su arte permiten relacionarle con el de San Quirce y con el San Ildefonso y como éstos pueden atribuirse a Esteban Jordán.

Desde el patio se puede pasar a la iglesia cuya disposición es la corriente en las obras del trazado de la Corte: una sola nave con crucero po-



SANTA ISABEL. ZÓCALO DE AZULEJOS

co acusado, cúpula sobre pechinas sobre él y en el resto de la nave bóveda de cañón con lunetos. Las líneas austeras que debió tener al principio se alegraron posteriormente con la decoración barroca que tiene, hecha hacia 1730, en cuyo momento se abrirían también las tribunas que hay en los muros. Entre la obra barroca destacan las cuatro Virtudes de bulto que decoran las pechinas en que descansa la bóveda.

Los retablos que al presente hay en la iglesia son neoclásicos. En muchos sus tallas primitivas han sido sustituidas por esculturas modernas. Entre los que conservan las suyas está el de San Antonio y el retablo mayor en el que sobresale el relieve de Santiago a caballo en lucha con moros. A los lados del retablo hay dos interesantes tallas que efigian a San Fernando, Rey de Castilla, y a San Francisco de Borja; es ésta a juicio de Tormo, «una de las esculturas españolas del siglo XVIII de mayor sugestión» y apunta el nombre de Felipe Espinabete al pensar en su autor quien pudo hacer también la de Santiago y la de San Fernando. En la capilla del Pilar hay un cuadro del siglo XVII representando a las Comendadoras implorando a Santiago. En la capilla siguiente otro de Santa Rosalía interesante también. La sillería del coro es obra del siglo XVII. Antes de abandonar la iglesia puede verse el herraje de la cancela, notable labor de forja hecha en la misma centuria.

[16] *Convento de Santa Isabel.* El origen de este Convento está en el beaterio que en 1472 fundó Doña Juana de Heramosilla y a cuyas reli-



SANTA ISABEL. CONJUNTO Y DETALLE DEL RETABLO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

gias, autorizó el Pontífice, Inocencio VIII, en 1484, a vivir en comunidad, transformándose en Orden de Clausura en 1630. De aspecto insignificante al exterior conserva en su clausura un magnífico patio de dos cuerpos, del siglo XVI por su traza, cuyos antepechos recuerdan mucho los góticos del Colegio de Santa Cruz, y que en fecha debe andar muy cerca del que hay en el convento de las Dominicas Francesas.

La iglesia de una sola nave cubierta con bóveda de nervios soportada por arcos apuntados, la realiza Gaspar de Solórzano a partir de 1506. El coro avanza hasta el segundo tramo de la nave y tiene una rica barandilla constituida por claraboyas de tipo gótico en la parte inferior y grotescos renacentes en la superior. En clausura, a través de la reja que hay en el muro de la Epístola sobre la que campea el escudo de la fundadora, se ve una capilla con zócalo de azulejos del XVI. En el muro de enfrente hay un lucillo con un Cristo yacente del XVI y en el fondo un buen fresco de la misma época en el que se efigian la Virgen, San Juan y la Magdalena.

Cerca del presbiterio se encuentra el retablo de San Francisco de Asís, la pieza más importante que se guarda en este Convento. Su arquitectura, serena, aparece ya tocada de notas barrocas y ello no sorprende si se tiene en cuenta que fue Juni su autor. Suya es toda la obra escultórica

del retablo en cuya hornacina destaca la imagen de San Francisco de una fuerza expresiva extraordinaria. En las tablas que hay a los lados están representados, por mano de artista mediocre, San Buenaventura, San Pablo y en el ático San Francisco recibiendo los estigmas.

El retablo mayor, ensamblado por Francisco Velázquez en 1613 está bien compuesto aunque resulta un poco achaparrado. En él la talla más importante es el relieve de Santa Isabel que ocupa el nicho principal, tallado por Gregorio Fernández, obra bien ejecutada y compuesta.

La hornacina inferior de la calle central está ocupada por el ostensorio y sobre él hay un busto del Ecce Homo obra posible de Fernández también. Los relieves que en las calles inmediatas a la central representan el abrazo ante la Puerta Dorada, la Anunciación, la Resurrección y la Ascensión de la Virgen, lo mismo que las esculturas de San Juan Evangelista, San Juan Bautista, San Antonio y San Buenaventura que ocupan las hornacinas de las calles extremas son obra del escultor Juan Imberto quien también talló en 1614 el San Luis y el San Bernardino que hay en el alto, y el San Miguel y el San Gabriel que hay en el presbiterio.

Obra distinta y anterior al retablo es el Calvario que hay en el ático.

En el muro del Evangelio hay un retablo que tuvo buenas tablas castellanas del xvi. En el banco hay tres pero no pertenecen a la serie primitiva. Representan el Ecce Homo, San Pedro y San Juan Bautista y no son de primera calidad. A los pies de la iglesia hay un relieve de gran tamaño del siglo xvi que representa a Santa Teresa.

[17] *Iglesia de San Lorenzo*. Fuera de la cerca del Valladolid medieval había una serie de capillas, muchas de las cuales al ensancharse la población se transformaron en parroquias. Una de aquellas estaba dedicada a San Lorenzo. Cuando se derribó la cerca más vieja se trasladó a ella la imagen de Nuestra Señora de los Aguadores que estaba en una de sus puertas. Esta imagen pródiga en milagros, bajo la advocación de nuestra Señora de San Lorenzo, sería proclamada luego Patrona de Valladolid. El conde Don Pedro Niño por el año 1485 levantó la iglesia y en 1509 consiguió el Patronato de la Capilla mayor. De esta época es la torre coronada por pináculos góticos y el interior de la capilla de la Virgen de la Cabeza o del Pozo, con bóveda de crucería. Los muchos milagros que hizo Nuestra Señora de San Lorenzo atrajeron hacia ella la atención de los fieles y Doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III sintió también por ella especial devoción. Ello motivó que en su tiempo se pensase en agrandar la fábrica gótica para lo cual en 1602 se contrató con el Maestro Juan Díaz del Hoyo la reconstrucción y reparación de la nave y sacristía y al morir en 1610 se concertó con Juan de Villazán el alero y el tejado. En 1611 Diego de Praves dió el dibujo de la fachada, ejecutada también por Villazán y acaso trazaría al mismo tiempo lo demás que había de reformarse en el interior cuya ejecución corrió a cargo de Bartolomé de la Calzada quien asimismo hizo la pila bautismal en 1620.

Interiormente la iglesia se organiza en tres naves separadas por pilares y de sus muros cuelgan lienzos en los que se efigian milagros de la



SAN LORENZO. LIENZO DE MATEO CEREZO

Virgen de San Lorenzo; los pintó Matías Blasco en 1621 así como el que representa el martirio de San Lorenzo que está en el retablo mayor.

Juan García de Miranda en 1723 pintó una serie de cuadros alusivos a la vida de la Virgen y entre ellos la Concepción, la Anunciación, el Nacimiento y la Asunción, y en la sacristía se conserva un buen lienzo en que se representa a Cristo en el Sepulcro con un Angel, obra posible de Mateo Cerezo, buen ejemplar de la serie de cuadros del mismo tema que en diferentes lugares de Valladolid se conserva de los que acaso sea el mejor el del Convento de las Brígidas.

En la nave de la Epístola, en la capilla de Doña Leonor de Zúñiga, hay un retablo pintado y dorado en 1622 por Tomás López Vallejo. En la nave del Evangelio junto a la Sacristía hay un retablo ensamblado por Melchor de Beya en 1644 con nuestra Señora de la Cabeza o del Pozo. En la misma nave se abre una capilla cubierta con bóveda de crucería pintada por Francisco Martínez en 1641. En su retablo se venera la Sagrada Familia esculpida por Gregorio Fernández y policromada por Diego Valentín Díaz. De Gregorio Fernández se conserva también la Virgen de la Candelaria en un retablo de la nave de la Epístola.

El retablo mayor es neoclásico. En la hornacina central está la imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo, talla en piedra del siglo xv. El platero Juan Lorenzo hizo el tabernáculo y las andas de la Virgen en 1627. El guión, el cetro y la cruz de altar se encargaron a Toribio de Estrade y en 1620 se encomendó su terminación al mismo Juan Lorenzo.

En la sacristía, hecha en 1723, se conservan buenas cornucopias y algunos cuadros del xvii.

[18] *Convento de Sancti Spiritus*. Desplazado modernamente del lugar que ocupó desde su fundación, conserva aún en la iglesia la sillería de nogal que encargó doña Francisca de Zúñiga a Pedro de la Cuadra, así como la estatua orante de Doña María Francisca de Zúñiga y Sandoval. El retablo principal de la antigua iglesia así como otro más pequeño son

obra de Esteban Jordán. También se conservan otros dos retablos menores de la misma factura que los anteriores, los cuales han de ser de Alvaro de la Peña que ensambló aquéllos. La obra de Jordán en la cabecera de la iglesia se distribuye en el retablo comprendiendo en los lados, en hornacinas, San Francisco al lado del Evangelio, y San Juan Bautista al de la Epístola; sobre los frontones de estas hornacinas se disponen dos relieves con el entierro de Cristo y la Resurrección del Señor. En la calle del centro, dominando sobre todo lo demás, destaca el magnífico relieve en el que se representa la venida del Espíritu Santo, obra llena de grandeza y maravillosamente compuesta y ejecutada; todas las figuras que integran la composición están talladas con gran maestría, especialmente las cabezas de los Apóstoles, llenas de fuerte expresividad. El ático está compuesto por un relieve de la Ascensión y encima un Calvario. En el coronamiento de las calles laterales se ven escudos de Juan de Ortega y la escultura del donante sobre la columna interior de la calle de la Epístola. El retablo se levanta sobre un banco decorado con relieves de Santos Doctores.

En el lado del Evangelio se ve la estatua yacente de Juan de Ortega, vestido con golilla, jubón, calzón corto y manto y apoyando su mano derecha sobre la espada; tiene la cabeza muy bien trabajada y puede atribuirse también a Esteban Jordán por las características de la labra. Dentro de la iglesia se expone un Cristo yacente de buena calidad, del estilo de Francisco del Rincón.

[19] *Convento de la Concepción*. Don Juan de Figueroa regidor de Valladolid y su mujer Doña María Núñez de Toledo, fundaron en 1521 este Monasterio para monjas franciscanas. Sobre la portada, de arco apuntado enmarcado por alfiz campean las armas de los fundadores. La estructura gótica que tiene interiormente la iglesia se acusa al exterior en los robustos contrafuertes que soportan la bóveda de crucería de la única nave de que consta terminada en desahogada cabecera poligonal.

La iglesia en la actualidad resulta de una gran frialdad y ello hace que se echen más en falta las pinturas al fresco con que decoró sus muros Benito Rabuyate, ocultas tal vez bajo el enlucido moderno. De lo que se conserva sólo merece mención el retablo mayor magnífica muestra de retablo del tipo clásico de columnas salomónicas recubiertas de pámpanos y racimos en cuyos nichos se alojan esculturas modernas. El coro alto que hay a los pies de la iglesia descansa sobre una bóveda de crucería bien trazada y es interesante la celosía de yeso con motivos platerescos.

[20] *Iglesia de El Salvador*. En su emplazamiento había en lo antiguo una ermita dedicada a Santa Elena cuya advocación se cambió por la actual en el siglo XIII. En el siglo XVI se rehizo la iglesia interviniendo en la obra el maestro cantero Juan Sanz de Escalante, quien también trabajó en la portada, después de mediado el siglo (1576). Está bien organizada a lo clásico con perfecta diferenciación de elementos y cuerpos y en ella la decoración escultórica, aunque sobria, ofrece especial interés, sobre todo el Ángel y la Virgen que están en los intercolumnios del segundo cuerpo componiendo la escena de la Anunciación. Ha sonado el nombre de Juni al pensar en el autor de estas esculturas, opinión difícil de mantener te-



LA CONCEPCIÓN. CELOSÍA DEL CORO

niendo en cuenta la finura que tienen los pliegues de las telas. En el último cuerpo lleva también decoración escultórica integrada por seis figuras que componen la escena de la Transfiguración y en el ático hay un relieve con la representación del Salvador. Esta fachada, dentro de su sencillez, es una de las más bellas muestras de la arquitectura que se desarrolló en Valladolid con anterioridad a Herrera. En ella todos los elementos que la integran responden a la proporción más exacta y de aquí fluye la serena belleza que tiene.

La torre es obra del siglo xvii hecha por Bartolomé de la Calzada y aunque no ofrece interés arquitectónico especial, su esbelta línea coronada por un chapitel colocado en 1727, hace que esté estrechamente unida a la fisonomía urbana que la ciudad tiene por esta parte.

En el interior la iglesia presenta una sola nave cubierta con bóveda de cañón apuntado, soportada por pilares redondos. Tiene capillas laterales sin interés arquitectónico pero algunas con importantes obras de arte. En el muro de la Epístola, a los pies de la iglesia se abre la capilla de San Antonio en donde hay una buena talla de Santa Lucía del siglo xviii. Sigue la capilla de Nuestra Señora de la Vaibanera con una talla de la Virgen titular del xvi. Junto al retablo hay una hornacina que cobija una Santa mercedaria, interesante talla del xvi.

A continuación se abre la capilla de San Juan Bautista, la más interesante artísticamente, fundada por Don Gonzalo González de Illescas,



FACHADA DE LA IGLESIA DE EL SALVADOR



EL SALVADOR. RETABLO DE LA CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA

Oidor y del Consejo de los Reyes Católicos, y su mujer Doña Marina de Estrada; se terminó en 1487. Para alhajarla adquirieron un magnífico retablo de talla y pinturas que es la obra más importante de arte flamenco que hay en Valladolid. Hay que diferenciar en él la parte superior y el banco. Son cosas distintas cuya unión está motivada por la necesidad de dar más altura al retablo. A un maestro flamenco hay que atribuir la parte de arriba; sin demasiado fundamento se ha citado el nombre de Quintin Metsys al hablar del autor de las tablas que por nuestra parte estimamos sean obra de un discípulo suyo, Adrián Schilleman, tal vez. Las pinturas de la parte inferior son obra de un buen artista castellano. Cerrado el conjunto puede admirarse la Misa de San Gregorio desarrollada en las puertas mayores. En la parte de abajo se representan Santo Domingo, San Lucas, San Marcos y San Francisco; como las pinturas que por el interior decoran la predela revelan la mano de un buen artista que por entonces pintaría en Castilla.

Abierto el retablo ofrece un aspecto deslumbrante. En el centro se destaca la figura del Bautista y en los relieves laterales, cobijados por chambranas góticas, escenas de su vida con la siguiente ordenación: Nacimiento de San Juan, Predicación, Prisión del Precursor, Bautismo de Cristo en el ático, Degollación de San Juan, Salomé presentando a Herodes la cabeza



EL SALVADOR. LA EPIFANÍA, DEL RETABLO DE SAN JUAN BAUTISTA

del Bautista y su entierro. Todas las escenas están bien compuestas y las figuras están talladas con gran primor por artistas de Amberes como acreditada su arte y la marca de manos que hay en todos los grupos.

En las tablas principales, la parte mejor del retablo, se representa la Adoración de los Pastores y la de los Magos. En los relieves del banco se representa el Lavatorio, la Piedad y la Cena, tratado todo muy a lo gótico. En las tablas, San Jerónimo y San Agustín, en los recuadros interiores, y en los extremos, los retratos de Don Gonzalo González de Illescas y de Doña Marina de Estrada, rodeados de sus allegados y deudos.



EL SALVADOR. DETALLE DEL RETABLO DE SAN JUAN BAUTISTA

Se conserva también en esta capilla una magnífica imagen de San Pedro que bien pudiera pertenecer al primitivo retablo mayor, tallado por Pedro de la Cuadra.

El fondo de la capilla principal está ocupado por un gran retablo barroco de columnas salomónicas que se terminó de dorar en 1756. En él lo mejor es la imagen de San Sebastián que está en la calle del lado del Evangelio, talla debida a un buen escultor. No alcanza su finura el grupo de la Transfiguración que ocupa el nicho central. A los lados del altar mayor hay dos buenos retablos del XVIII, dedicado uno a San Antón y el otro a San Francisco de Paula, con magníficas tallas barrocas. Desde el presbiterio, se llega a la Sacristía hecha en 1724. Tiene una bóveda decorada con un fresco de entonación tiepolesca y algunas cornucopias y marcos barrocos. Comunica con la capilla de San Pedro Regalado, Patrón de Valladolid, quien fue bautizado en esta iglesia. Se construyó esta capilla en 1710 y en 1727 la media naranja con que se cubre. En el centro de su retablo está la imagen de San Pedro Regalado muy barroca. A los lados hay una Santa Teresa y una Quinta Angustia del XVIII.

La capilla del Licenciado de Burgos o de los Reyes está cubierta con bóveda nervada. Fundó esta capilla en 1434 Ruy González Verdesoto y luego pasó a la familia Torquemada. En ella lo más interesante es la reja gótica y el relieve de la Adoración de los Reyes del xvi que hay en su retablo.

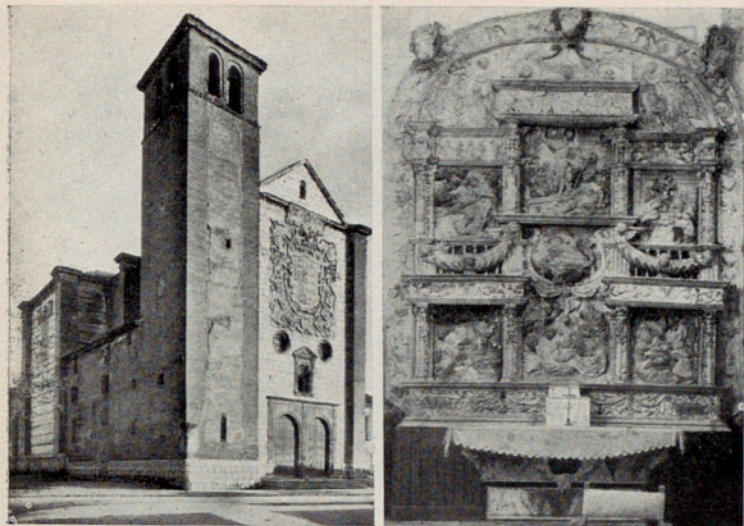
A la entrada de la capilla, sobre un pilar, puede verse una escultura de la escuela de Fernández que representa a la Virgen del Buen Suceso. La capilla siguiente está dedicada a la Dolorosa; su bóveda es también gótica con claves platerescas. En ella hay una escultura de Santa Ana del xviii que recuerda a Pedro de Avila, de la misma mano que la Santa Polonia que hay en la Capilla de enfrente. Es posible que la reja de madera que tiene sea la que contrató Pedro de la Cuadra en 1601.

[21] *Iglesia de la Magdalena*. También esta iglesia ocupa el lugar de una antigua capilla. El Obispo Don Pedro Lagasca, concertó en 1566 con Rodrigo Gil de Hontañón la fábrica de la iglesia, en cuya empresa estuvo ayudado por el maestro de cantería Francisco del Río quien se encargó de acabarla siguiendo las trazas del gran arquitecto.

La fachada es sobria de línea pero no le falta monumentalidad. Salta a la vista el escudo de Don Pedro Lagasca que llena su frontis, el de mayor dimensión que se ha esculpido en España. La iglesia es de una sola nave, muy alta. Se cubre con bóveda de crucería que descansa sobre arcos apuntados. En lo alto de sus muros se repiten escudos del fundador. Toda su estructura es gótica y es una muestra curiosa de lo muy apegados que algunos artistas estaban a corrientes de arte al parecer fenecidas y ello sorprende más en Valladolid en donde el Renacimiento, a finales del xv, había dado ya sus primeros pasos.

Se proyectó con crucero, pero sólo se hizo el brazo del Evangelio, por ser un obstáculo para construir el otro la Capilla de los Corral que está contigua y a la que se ingresa a través de la Capilla de Revilla en la que hay poco de interés. La capilla de los Corral es la más importante que tiene esta Iglesia. Se hizo con anterioridad a la fábrica de la parroquia, entre 1538 y 1547 trabajando en ella el Maestro Juan de la Cabañuela. Está separada de la capilla de los Revilla por una magnífica reja forjada en el siglo xvi, rematada por una bella crestería calada. En lo alto de sus muros corre una inscripción que nos ilustra sobre el origen de esta Capilla; tiene vistas al retablo mayor por dos grandes huecos protegidos por sencillas rejas. Su retablo lo esculpió Francisco Giralte y es buena muestra, aunque algo insípida, del arte de este escultor más italianizante pero de menos aliento que Berruguete, su maestro. En sus relieves se efigian escenas de la vida de Cristo dispuestas en recuadros enmarcados por una exuberante decoración floral y de grutescos.

La iglesia está alhajada con retablos de interés desigual. El primero que se encuentra al entrar, al lado de la Epístola, está dedicado a la Virgen del Carmen y tiene a sus lados malas pinturas de Santos Mercedarios y un Padre Eterno en el ático. Cerca del presbiterio se encuentra un retablo barroco dedicado a San Juan Nepomuceno cuya talla es de buena mano. En el ático lleva una Magdalena penitente, pequeña, del xvii; en el

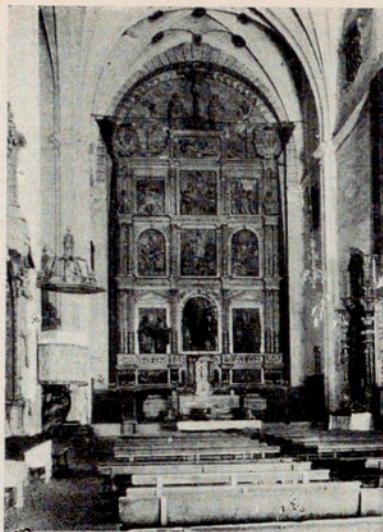


LA MAGDALENA. FACHADA Y RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS CORRAL

banco un grupo de la Piedad con San Juan y la Magdalena a los lados, de comienzos del xvi muy goticista todavía, atribuida a Rodrigo de León.

El retablo mayor hecho entre 1571 y 1575, es una muestra muy representativa del arte de Esteban Jordán; en él se revela la tendencia hacia lo clásico que este escultor tenía. Muy justamente ha pasado por su obra maestra y con todo resulta un tanto académica y desprovista de fuerza si se examina en detalle, aunque la primera impresión que produce sea de grandes efectos. Las figuras del cuerpo de abajo, San Pedro, San Pablo, San Felipe y Santiago, están dispuestas en hornacinas que semejan portadas, son arrogantes y están bien concebidas; los altorrelieves de los dos cuerpos de arriba tienen menos arte aunque están concebidos con cierta ambición. Los del cuerpo central representan la Transfiguración en el centro y a los lados la Adoración de los Magos y la Asunción de María; en los del último cuerpo se efigian la Resurrección, la Magdalena ungiendo a Jesús y los discípulos de Emaus. En el ático una Piedad y a los lados los escudos de Lagasca enmarcados por clipeos y coronándole el Calvario con el Cristo de buena talla y los ladrones pintados sobre el fondo.

En el único brazo que tiene el crucero hay dos retablos, uno barroco, dedicado a la Soledad, que tiene un Santo Cristo en el banco; el otro es



LA MAGDALENA. CONJUNTO Y DETALLE DEL RETABLO MAYOR

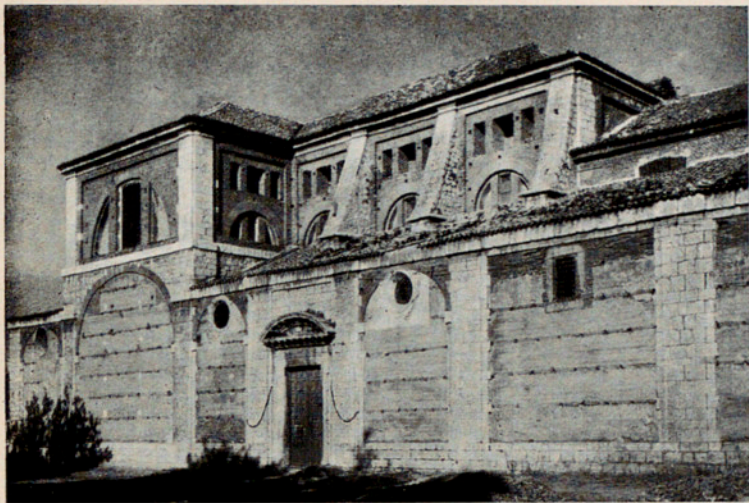
del XVII; modernamente se le ha añadido un ático que enmarca un alto-relieve de Santiago obra, posible de Esteban Jordán.

El retablo de la Magdalena, ya en la nave al lado del Evangelio, es de línea clásica, pero con decoración barroca. Los lienzos que tiene representando a San Pedro, San Lorenzo, Cristo Sacerdote, la Coronación de la Virgen, San Esteban y San Alfonso María de Ligorio, fueron pintados en 1676 por Manuel Gil de Mena. Cerca ya de la puerta está la capilla del Cristo de las Batallas cubierta con bóveda de aristas. En ella hay un retablo barroco que cobija el Cristo. Es una magnífica escultura del XVII cuya noble cabeza recuerda el de la iglesia de las Angustias.

Debajo del crucero está el sepulcro de Don Pedro Lagasca. Francisco del Río labró el basamento y Esteban Jordán hizo la estatua, académica como todo lo suyo, pero finamente ejecutada en detalles y ornato.

En la sacristía se conserva una toca del siglo XVII y varios cuadros de escaso interés. En el coro, muy mal conservado, están los lienzos del monumento cuyas pinturas, diseñadas por el propio Jordán corrieron a cargo de Francisco Martínez y Benito Ronco.

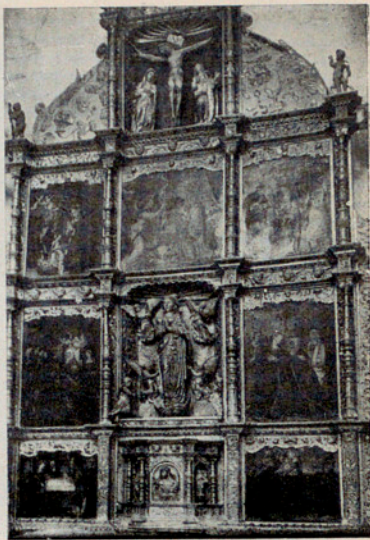
[22] *Convento de las Huelgas.* Inmediato a la iglesia de la Magdalena, está el convento de las Huelgas Reales que es uno de los Monaste-



IGLESIA DEL CONVENTO DE LAS HUELGAS

rios más llenos de historia de Valladolid. En el siglo XIII había un beaterio de monjas Cistercienses en la margen izquierda del Esgueva que fue destruído por un incendio en 1282. Doña María de Molina acometió la empresa de reparar rápidamente lo perdido y con las mismas «beatas» fundó un Monasterio a cuyo fin cedió su palacio contiguo a la cerca, le colmó de privilegios y le dotó ampliamente.

Del palacio de Doña María se conserva tan sólo la puerta múdejar (ya mencionada en el número 4) pues el convento sufrió un nuevo incendio en 1328 cuando las tropas de Alvar Nuñez, privado de Alfonso XI intentaron forzar la entrada de la villa. No debió sin embargo este hecho causar demasiado daño en la fábrica antigua pues hasta 1579 no se siente necesidad de acometer la empresa de reedificar la iglesia, reedificación que se hizo según las trazas de Juan de Nates y Mateo Elorriaga. La pobreza del material empleado, ladrillo, con pilares y esquinas de piedra y arcos de descarga entre aquellos, hace que apenas tenga nobleza al exterior, excepto una sencilla portada de piedra. La dimensión de la iglesia, acusada en planta y alzado, y el interés estructural que ofrece, indican se trata de monumento importante. Por dentro resulta de gran amplitud y mucho más noble. Es de una sola nave, con crucero bien acusado por dentro y por fuera, capillas entre las pilastras y coro profundo a los pies, con capillas laterales también. Se cubre con bóveda de cañón con lunetos sobre arcos



LAS HUELGAS. DETALLE DEL RETABLO MAYOR Y RETABLO DE LA ASUNCIÓN

fajones y cúpula rebajada en el crucero levantada sobre pechinas; toda la cubierta está decorada con sencillos motivos del xvii hechos en estuco. Las capillas laterales de la nave se cubren con cúpulas ovaladas, el coro con cañón rebajado y las capillas laterales del coro con bóvedas de aristas. Artísticamente es un conjunto muy bien ambientado pues fue el resultado de un esfuerzo de muy pocos años, de aquí su armonía y la impresión de unidad que produce. Frente a la puerta de entrada está la capilla de la Asunción que tiene un retablo de buena arquitectura de la primera mitad del xvi en el que algunos elementos recuerdan las cosas de Gaspar de Torresillas. El Sagrario, el grupo de la Asunción y el Calvario en buenas tallas del siglo xvi; los cuadros restantes están ocupados por siete tablas de escuela castellana, recientemente atribuidas al pintor Antonio Vázquez. La reja de esta capilla, como las demás que hay en la iglesia las hizo Juan del Barco en 1616.

En la capilla siguiente hay un retablo del xvii. La calle central está ocupada por una gran hornacina que alberga un buen Calvario de Pedro de la Cuadra. Es académico, como todo lo suyo, pero no carece de cierta nobleza. Las tallas de San Juan y la Virgen están ricamente policromadas y la figura de Cristo es atractiva por su justa medida.



LAS HUELGAS. SEPULCRO DE DOÑA MARÍA DE MOLINA

En los brazos del crucero hay dos retablos de idéntica traza y hechos sin duda por el mismo ensamblador que hizo el mayor. En el del brazo del Evangelio se aloja una buena talla de la Virgen sentada con el Niño.

El retablo mayor es de los mejores de su estilo que hay en Valladolid. Lo trazó Francisco de Praves en 1613 y lo ensamblaron Cristóbal y Francisco Velázquez. Gregorio Fernández contrató la escultura en 1613 y en la labra de sus tallas es posible que le ayudasen Manuel del Rincón y Juan Francisco de Iribarne. La ordenación de su arquitectura es de una gran calidad y armonía. En la calle central se disponen dos grandes relieves en los que se efigia el abrazo de Cristo a San Bernardo y encima otro en el que se representa la Asunción de la Virgen de muy elegante traza. En las calles laterales se disponen nichos en los que se alojan estatuas de San José, San Juan Bautista, San Benito y San Bernardo.

Sobre los nichos en bajorrelieve están representados los Doctores máximos de la Iglesia. En las calles intermedias se alojan cuatro lienzos pintados por Tomás de Prado, con la Adoración de las Pastores y de los Magos, en la parte de abajo, y en los de arriba la Resurrección y la Ascensión del Señor; constituyen una interesante muestra de lo que se hacía en Valladolid a comienzos del XVII en este campo del arte.

La capilla que hay en el lado del Evangelio es la de Doña Luisa de Zárraga cuya lápida sepulcral está en el suelo. La arquitectura del retablo es idéntica a la que se ve en la capilla, de enfrente. En el nicho cen-

tral se aloja una Piedad, inexpressiva y fría de Pedro de la Cuadra. De él debe ser también el Calvario con que está rematado. Pintados sobre tablas se ven un San Lorenzo y un San Luis de Francia y sobre ellos bustos de San Pedro y San Pablo pintados por Tomás de Prado, y en el banco, enmarcados por clipeos, los escudos de los fundadores.

En el crucero, debajo de la cúpula, está el sepulcro de Doña María de Molina cuya estatua en alabastro a pesar de lo mutilada que está, es ejemplar interesante de la escultura funeraria del siglo xiv. La cama sepulcral se rehizo en el siglo xvi; aprovechando elementos antiguos. Los costados están decorados con escudos de castillos y leones y en el de la derecha, en el centro hay un relieve de la Virgen con el Niño y un Santo benedictino en el de la izquierda. El lado menor de la cabecera está decorado con un relieve en el que se representa a San Juan Bautista a la derecha, y San Cristóbal a la izquierda. En el costado de los pies se efigia, una escena en la que aparece la figura de una mujer tocada con corona, sentada; frente a ella una monja con alta toca se arrodilla y recibe un pergamino, detrás otro grupo de monjas tocadas de la misma forma, completan la escena que puede interpretarse como el acto de entregar la Reina el acta fundacional. En el coro sillería hecha por Juan Sanz Calderón en el siglo xvii. En la clausura destaca un Cristo gótico de buen tamaño, del siglo xiv, así como el conocido Calvario de Juan de Juni y el pequeño retablo de la Adoración de los pastores, obra deliciosa de Gregorio Fernández, realizada en 1619.

[23] *Convento de Santa Teresa.* Figura el cuarto entre los que fundó la Santa de Avila. Teresa de Jesús y sus compañeras constan como compradoras en la escritura que se otorgó en 1569. Doña María de Mendoza, viuda de Francisco de los Cobos, Secretario de Carlos I, aportó la cantidad necesaria, comenzándose enseguida las obras. La fábrica del convento es en extremo humilde, sin embargo tiene un encanto especial el ambiente que le circunda. Se entra en el patio y a la derecha está la iglesia con sencilla portada. Es de una sola nave, muy larga y estrecha, con crucero poco acusado y un coro muy profundo a los pies. Se cubre con bóveda de cañón con lunetos, adornada con decoración de estuco hecha en el siglo xvii; sobre el crucero va una cúpula rebajada. En los brazos menores del crucero hay dos retablos del xvii en cuyas hornacinas se alojan estatuas de San Juan de la Cruz, en el lado de la Epístola, y de la Virgen del Carmen en el del Evangelio, de Gregorio Fernández.

El retablo mayor está muy bien ordenado; pudo ensamblarle Cristóbal Velázquez y Gregorio Fernández esculpió sus bustos mayores que representan Santa Teresa, la Inmaculada y San José. Debajo de Santa Teresa hay dos «tecas» que representan a San Fabián y San Froilán; otros dos bustos análogos hay debajo de San José que representan a San Martín y San León. En el ático se cobija un buen Calvario.

Debajo de la reja que da al presbiterio hay un frontal de azulejos del xvii con la representación de San Roque en el recuadro central.

En el muro del Evangelio, ya en la nave hay un buen lienzo con una preciosa Inmaculada barroca, muy movida. Muy inferior a éste es otro que hay cerca de él en el que se representa a San Juan Nepomuceno.



SANTA TERESA. RETABLO MAYOR Y CRISTO A LA COLUMNA

En la sacristía hay un Crucifijo del sig'o xvii muy bien tallado.

En clausura se conserva la celda en donde vivió Santa Teresa de la que hay varias cartas autógrafas y el manuscrito del Camino de Perfección metido en un estuche de plata del xviii que se guarda a su vez en una arqueta de ébano con aplicaciones de plata de la misma época. También en clausura se guarda un Ecce Homo pequeño que recuerda la talla de Gregorio Fernández, un precioso Niño Jesús que fue propiedad de la Santa y el retrato pintado por Juan de la Miseria.

También tiene el convento buenas piezas de orfebrería. Destacan una custodia del xvii de plata sobredorada y cincelada, con espejos rectangulares esmaltados en azul. Un copón del mismo tipo que la custodia; un cáliz del xvii, también de vástago torneado y escudo del Carmen en el pie. Una custodia del xviii de plata sobredorada y piedras finas rodeando el viril con punzón A. Palomino, y un juego de vinajeras y campanilla, de la misma época que la custodia, con punzones de Sanz y V.º Dorea.



PORTADA DE UN PALACIO (SIGLO XVI) Y VENTANA DEL PALACIO VALVERDE

V

CONSTRUCCIONES CIVILES

[24] *Palacio de los Marqueses de Valverde.* Está en la calle de San Ignacio, frente a la iglesia de San Miguel. Es una de las casas señoriales de Valladolid de más sabor italiano. Se hizo en 1503 por la familia Figueroa de quien pasó a Don Francisco de Tovar, Marqués de Valverde. Tiene una portada de aparejo almohadillado que le da un gran aire monumental. Sobre su puerta, de medio punto, muy noble, va una ventana barroca hecha en 1763 flanqueada por dos atlantes y encima de su dintel campea el escudo de los Figueroa. Con aparejo almohadillado también se decoran las ventanas de ángulo. Sobre ellas se ven dos mascarones hechos, como todo el piso alto, al mismo tiempo que las ventanas barrocas.

Junto a esta casa se encuentra la de los *Fernández de Muras*, cuyo escudo labrado en piedra se ve en la parte principal de la fachada. Esta es de sillares bien labrados y en ella se disponen una serie de vanos sencillos que dan al conjunto un aspecto de gran sobriedad y nobleza.

[25] *Palacio de los Condes de Benavente.* Está en la plaza de San Nicolás y a pesar de lo enmascarado que está constituye una de las me-



CAPITANÍA GENERAL. FACHADA

jores muestras de arquitectura civil que hay en Valladolid. Se construyó hacia 1518 por orden del Conde de Benavente. De proporciones colosales y recia estructura, da la impresión de una gran fortaleza y sorprende que se hiciera así en un momento en que a consecuencia de las disposiciones de los Reyes Católicos las mansiones de los nobles perdieron el aspecto de inexpugnables reductos. Pero el Conde era influyente, de nada sirvieron las quejas y pudo acabar el palacio conforme a su idea primera.

Al exterior salta a la vista su extrema sobriedad. Una doble fila de huecos rectangulares se abren en sus muros sobre los que se dispone una especie de logia. Los ángulos están flanqueados por torres y en lo alto de estas se abren huecos con arcos de medio punto. La fachada posterior no tenía tanta sobriedad. En ella se abría una gran galería de arcos rebajados con vistas al río. La portada armoniza bien con la sobriedad de la fábrica. Era de medio punto de dovelas lisas, hoy aparece adintelada por haberse retallado alguna de sus dovelas, está recuadrada por alfiz decorado con palmetas de gusto renaciente, que descansa en ménsulas de tipo gótico. En las enjutas se ven escudos enmarcados por clipeos. En lo antiguo las armas del Conde llenarían su campo, actualmente son las armas de la ciudad las que campean en uno de ellos.

[26] *Capitanía General*. La historia de este edificio arranca del siglo xvi. Don Francisco de los Cobos, Marqués de Camarasa, mandó construir un palacio que en 1600 pasó por compra al Duque de Lerma quien

a su vez lo vendió a los Reyes convirtiéndose así en Palacio Real en donde residió la Corte mientras estuvo en Valladolid.

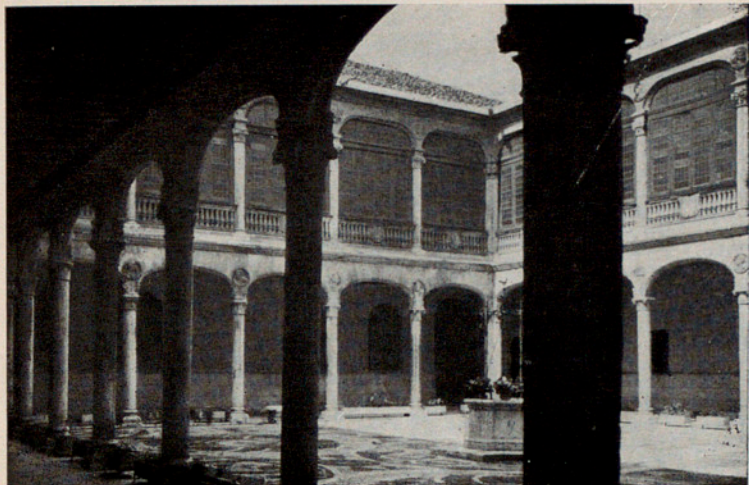
En el interior el palacio conserva su primitivo carácter plateresco. Se organiza en torno a un gran patio de dos órdenes cuyos arcos carpaneles descansan en capiteles iconográficos. Este patio es obra de los escultores italianos Julio de Aquiles y Alejandro Mayner, quienes harían también los mascarones que decoran las enjutas de los arcos. Se conserva otro patio plateresco también pero algo más moderno que el principal en el interior del edificio que se conoce con el nombre de Galería de Saboya. Cuando el Duque de Lerma compró este palacio comenzó a hacer en él grandes reformas que se continuaron al pasar a ser posesión de los Reyes quienes para ampliarle adquirieron una serie de mansiones señoriales y de palacios contiguos los que mediante pasadizos entraron a formar parte del Palacio Real hasta llegar a formar un todo orgánico con él.

La escalera monumental que se abre al fondo del patio es sin duda la más noble de cuantas hay en Valladolid; se construyó por un Santos García en el siglo XVIII en sustitución de la primitiva que se había hundido. De la organización antigua se conserva el Oratorio de la Reina cubierto con cúpula en el que hay un retablitto barroco con una Inmaculada de la escuela de Gregorio Fernández.

[27] *Casa Escudero Herrera*. En la calle de Fray Luis de León número 21. Está actualmente ocupada por el convento de las Hijas de Jesús.

Tiene esta casa una de las fachadas más nobles de Valladolid. Debíó hacerse hacia 1530. Es toda de sillería y en ella los huecos y lienzos de muro están muy bien combinados. De intento se desplazó su portada del centro y de ello resulta un mayor movimiento de líneas. La portada es de medio punto y el arco está formado por las típicas dovelas de gran tamaño. Se enmarca a partir del arranque del arco, por columnas rematadas en candelabro y un dintel, dando el conjunto impresión de que es un alfiz. Sobre la puerta se abre un hueco bien moldurado y a los lados escudos de las familias Escudero Herrera. A la izquierda de la principal se abre la puerta de cocheras, al otro lado de la bodega, ambas de grandes dovelas también. El patio es sencillo. Presenta un doble cuerpo de orden toscano mezclado con jónico. Modernamente se ha añadido un piso a este edificio; por fortuna la estrechez de la calle impide ver con perspectiva el desdichado aditamento.

[28] *Casa del Sol*. La construyó el Licenciado Leguizamo del Consejo de su Majestad entre 1539 y 1540 según rezan las fechas que se ven entre los grutescos de sus columnas. Como la casa de los Escudero tiene también noble aspecto y el conjunto es de gran sobriedad; con todo, su fachada es más rica y la da un mayor señorío. La puerta, con arco de medio punto, está situada bajo un entablamento renacentista decorado con grutescos y apoyado en columnas pareadas. Sobre él se levanta otro cuerpo flanqueado por columnas sencillas que tuvo en lo antiguo ventana con antepecho en lugar del balcón; encima va un ático rematado por un sol, de lo que toma nombre la casa, y en el centro campea el escudo de Gondomar que adquirió este palacio en 1599 con el compromiso de terminar la



PATIO DE CAPITANÍA Y PORTADAS DE LA CASA DEL SOL Y DEL
PALACIO ARZOBISPAL



PALACIO ARZOBISPAL. TABLAS DEL MAESTRO DE PORTILLO (SIGLO XVI)

obra de la iglesia contigua de San Benito el Viejo cuyas obras había comenzado a hacer el maestro Juan de Mazarredonda. Al adquirir el Conde de Gondomar el patronato mandó esculpir su escudo en el ábside de la iglesia, trabajo que realizaron Juan de Celaya y Martín de Uriarte. En ella estuvo enterrado el Conde hasta que se trasladaron sus restos a la iglesia de San Martín.

[29] *Casa del Marqués de Villasante (hoy Palacio Arzobispal)*. En la calle del Rosario, detrás del teatro Calderón, se levanta esta casa. Su fachada está formada por dos torreones que sobresalen en planta del lienzo de muro que se dispone entre ellos. En él se abren dos puertas. La principal, está organizada al gusto plateresco, tiene dos bustos en sus enjutas que pasan por ser los retratos de los Marqueses; sobre el arco campean dos escudos: el de España y el del Obispo Don Juan de la Lastra, primer arzobispo de Valladolid en 1851.

El patio es sencillo, pero de buena proporción. Son interesantes los capiteles adornados con mascarones y grutescos muy renacentes.

Actualmente esta casa aloja el Palacio Arzobispal y se conservan en él algunas obras de arte importantes. En la escalera principal, muy suntuosa, se ven lienzos que con otros tres que adornan el salón del trono for-



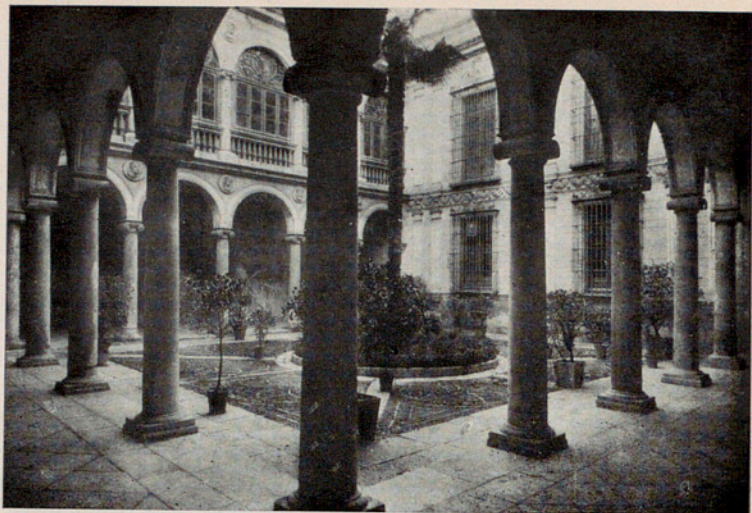
PATIO DEL PALACIO DE FABIO NELLI

man un interesante lote del conjunto que pintó Vicente Carducho para la Cartuja del Paular de Segovia, en 1626.

En la capilla se conserva un retablo muy interesante integrado por magníficas tablas de principios del siglo xvi atribuidas al Maestro de Portillo. En las tablas del banco se representa el Ecce Homo, Santa Elena, Santa Catalina, San Juan, Santiago y San Pedro; en la parte superior se efigian escenas alusivas a la vida de San Esteban. En el centro del banco se efigia el Camino del Calvario, tabla atribuida al Maestro de Manzanillo y en la puerta del Sagrario Jesús camino del Calvario, obra de finales del siglo xvi.

[30] *Palacio de Fabio Nelli*. El banquero Fabio Nelli de Espinosa concertó en 1576 con el arquitecto Juan de la Lastra, la reconstrucción de su palacio. En 1582 Francisco de la Maza se comprometió a hacer la escalera y el patio. Conforme a las trazas de Pedro Mazuelos, Diego de Praves concertó el hacer la fachada principal cuya portada debía desarrollarse en orden dórico. En 1594 Fabio Nelli decidió sustituir la fachada hecha por Praves por otra más ligera de cuya ejecución encargó también a Pedro de Mazuelos quien la dejó ejecutada tal como hoy se ve.

El patio es sencillo. Sobre columnas con capiteles corintios, voltean arcos rebajados; las enjutas se decoran con medallones; la galería superior es de arcos rebajados también y tiene pretil de balaustres. De su antiguo esplendor sólo se conserva lo citado, la noble escalera con artesonado sen-



PATIO DEL GOBIERNO CIVIL

cillo y una estancia, que debió ser capilla, cubierta con cúpula gallonada. Los azulejos con que se decoraban algunas de sus estancias han sido recientemente instalados en el Museo Arqueológico.

[31] *Casa del Marqués de Villena*. Actualmente Gobierno Civil. Perteneció al Marqués de Villena quien debió construirlo al mediar el siglo xvi. Su fachada y su planta son ya de una gran regularidad. La puerta es sencilla y se abre en el centro de su fachada flanqueada por torres construida en fecha posterior. El patio, de tres galerías únicamente, es muy airoso; en él arcos de medio punto voltean sobre columnas jónicas y en sus enjutas se ven medallones. La galería superior tiene un antepecho abalaustrado y en lo alto corre una greca plateresca. En un ángulo del patio está la noble escalera de tipo claustal. Fue propiedad de la Princesa de Eboli, y en él descansó Carlos V en su viaje a Yuste.

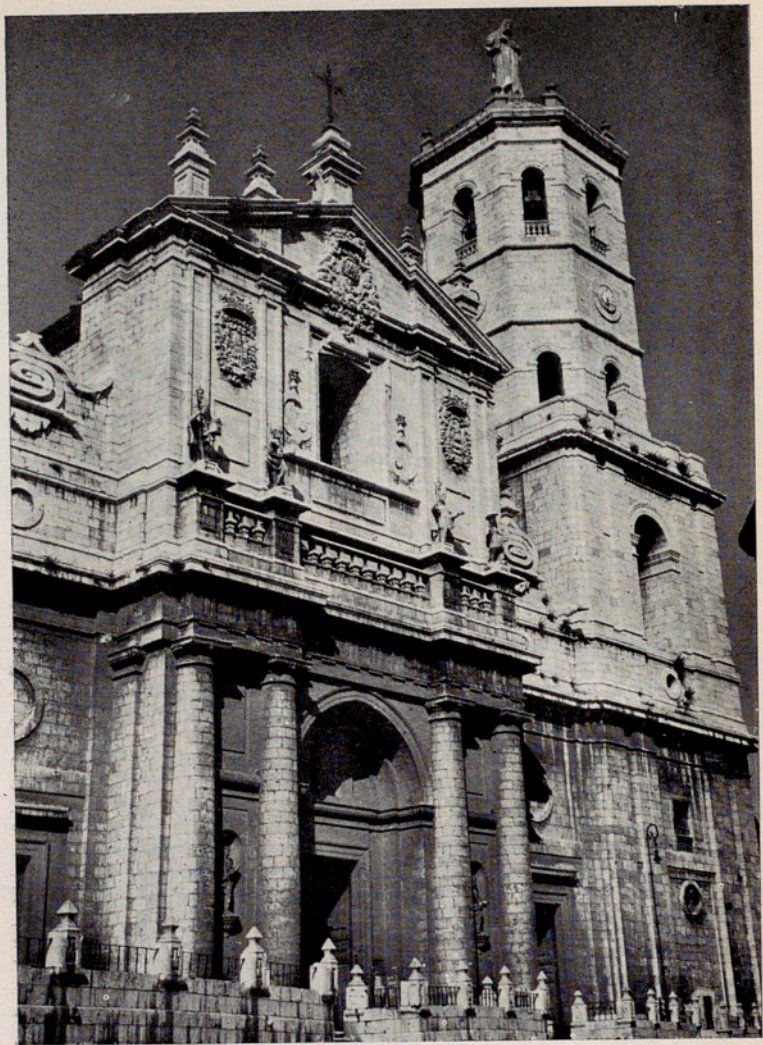
LA ESCUELA HERRERIANA

[32] *La Catedral.* En 1527, a los pocos meses de nacer el Príncipe Felipe, se acomete la empresa de levantar una nueva Colegiata en Valladolid posiblemente por iniciativa de Carlos V, más hermosa y capaz que la que el Conde Ansúrez había fundado y que fue necesario derribar para dejar espacio a la nueva. Los mejores arquitectos de entonces, Juan de Alava, Francisco de Colonia, Rodrigo Gil de Hontañón y Diego Riaño, dieron los planos para la fábrica nueva de cuya dirección se encargó Riaño hasta su muerte, reemplazándole luego Rodrigo Gil de Hontañón. Doce metros de altura tenían ya los muros de la que hubiera sido la gran colegiata cuando Felipe II encomendó a Herrera un nuevo proyecto que debió formular entre 1580 y 1585; para llevarle a cabo se derribó la obra iniciada para hacer otra nueva más de acuerdo con el gusto de entonces. Sin embargo, no se prescindió del todo del antiguo proyecto; sobre sus cimientos se trazó la planta de la iglesia herreriana «calcando materialmente sus ejes» como ha demostrado Chueca en su magnífico libro sobre la Catedral, y con ello se continuó la tradición española de Catedral con planta de salón.

Herrera, siguiendo la orden real, proyectó un edificio de proporciones grandiosas, equilibrado y sereno, en el cual los volúmenes, lejos de producir estridencias remansan y aquietan el espíritu. Para darle monumentalidad trazó una fachada de ordenación netamente clásica con dos torres cuadradas a sus lados, un gran crucero, sin cúpula, y dos torres más bajas rematadas por pirámides en la parte posterior. El conjunto acabado, hubiera producido un efecto grandioso.

Apenas terminadas las trazas comenzaron las obras bajo la dirección de Alonso de Tolosa a quien sucedió Diego de Praves y junto a él Pedro de Mazuelos y otro Pedro Riaño, distinto del que trabajó anteriormente. Iba avanzando la obra y mientras tanto, a petición de Felipe II, el Papa creó un Obispado en Valladolid y su colegiata se elevó al rango de Iglesia Catedral; sin embargo, en años sucesivos el ritmo de las obras fue languideciendo. En 1603 cobraron cierto impulso con la ofrenda que hizo el Ayuntamiento en nombre de la ciudad para la obra de la Iglesia Mayor. A mediados del siglo Sebastián Mardaz Colmenares, contrató parte de las naves laterales; poco después se construirían las de la nave mayor y en 1668 se celebró la primera función religiosa.

Por esta fecha se debió acometer la obra del cuerpo bajo de la fachada y al hacerlo arquitectos mediocres, pero llenos de audacia, introdujeron desdichadas reformas en el proyecto de Herrera al que restaron grandiosidad; al mismo tiempo se comenzó la torre del S.O. que asimismo modi-



CATEDRAL. FACHADA



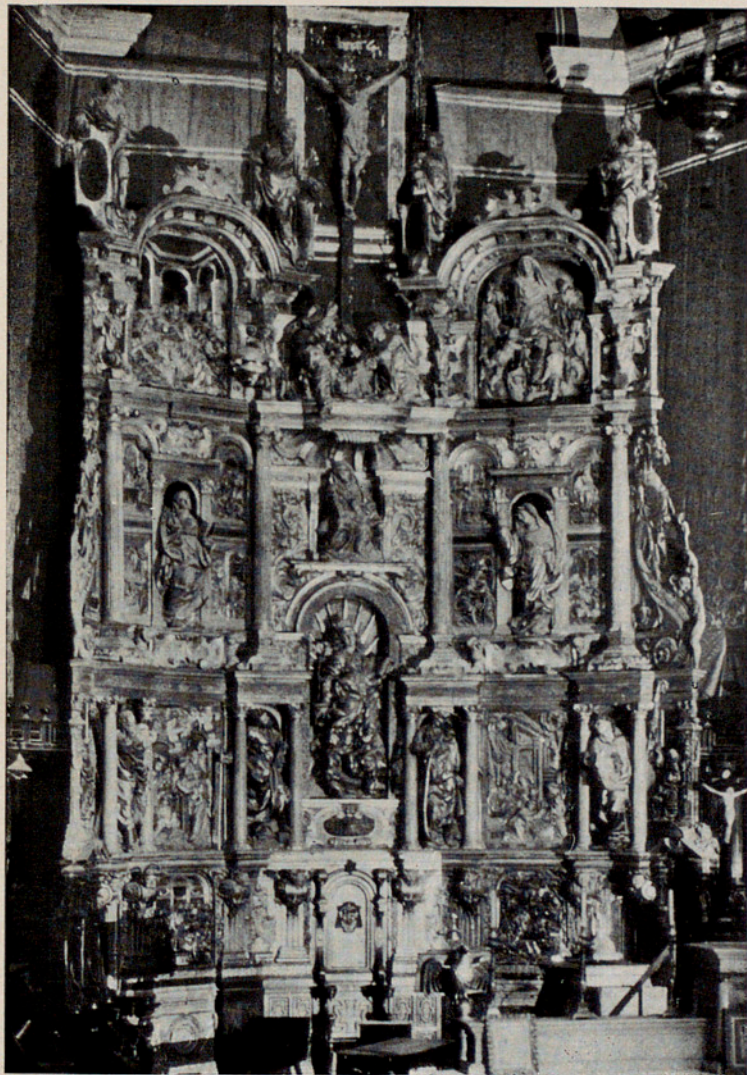
CATEDRAL. INTERIOR

ficaron en su parte alta. Alberto Churriguera diseñó el segundo cuerpo de la fachada principal, hecho entre 1730 y 1733, y puso jugosidades barrocas a la sequedad herreriana si bien su proyecto se modificó en muchos detalles al realizarle.

En 1761 la obra alcanzaba en planta su estado actual y, según un informe de Ventura Rodríguez, ascendía a dos millones de ducados el presupuesto necesario para terminar lo que faltaba; intervino en la fábrica para atirantar la torre que presentaba peligro, consiguiendo tan sólo detener su desplome hasta el año 1841. Los afanes de reemplazar lo perdido impulsaron a levantar otra nueva en el ángulo S.E. en donde el subsuelo es más firme, y en 1880 una comisión de arquitectos quiso corregir al maestro y trazaron la actual torre con su cuerpo ochavado en la parte superior que tan mal armoniza con la obra de Herrera. Por lo escrito se ve que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, poco avanzaron los trabajos y desde entonces, a pesar de las importantes obras iniciadas en 1963 y que continúan actualmente, encaminadas a terminar la fachada y la parte alta de la nave de las Capillas de la Epístola, sigue incompleta la sinfonía de piedra que escribió sobre planos el genial Juan de Herrera. Su influjo, con todo sería fecundo y en Valladolid se aprecia en una serie de obras a lo largo del siglo XVII.

Inacabada como está, la catedral de Valladolid tiene sin embargo una nobleza difícil de igualar. La proporción del conjunto y la exquisita subordinación hacen de ella uno de los edificios más representativos de la arquitectura española. Tal y como está hoy, su fachada nos ofrece una curiosa mezcla de líneas herrerianas con adornos barrocos en su parte superior. Su organización responde a la de los maifrones de dos cuerpos con órdenes superpuestos. En el cuerpo de abajo se abre la puerta, cobijada por un gran arco de medio punto en el proyecto, pero que por impericia del maestro que lo replanteó salió ligeramente apuntado, restándole esto grandiosidad; en su tímpano una hornacina cobija una imagen de la Asunción de la Virgen hecha por Pedro Bahamonde en 1732. La entrada está flanqueada por dos macizos que tienen columnas adosadas. Sobre ellas va un friso dórico que, contra lo proyectado por Herrera, se quiebra en el centro. En la parte inferior de los intercolumnios hay hornacinas con las estatuas de San Pedro y San Pablo hechas por Pedro Bahamonde.

Para el cuerpo alto proyectó Alberto Churriguera la decoración. Arranca de un basamento con la balaustrada fingida cuya continuidad se interrumpe por los pedestales que sostienen los cuatro Doctores máximos de la Iglesia, dos de los cuales esculpió también Bahamonde y los otros dos Antonio de Gautúa, ambos sobre modelos de José de Lara. En el centro se abre una gran ventana enmarcada por molduras con orejas en su parte alta y con caprichosas orejas rematadas por flameros en la parte inferior. Correspondiéndose con las columnas del cuerpo de abajo, el de arriba lleva pilastras cajeadas. El espacio que queda entre ellas se decora con placas y con escudos, con el sol y la luna, entre decoración muy barroca. El entablamento es sencillo y la cornisa se rompe para alojar el escudo que ocupa también el frontón; tiene el anagrama de María rodeado de decoración



CATEDRAL. RETABLO MAYOR, DE JUAN DE JUNI



CATEDRAL. SILLAS DE CORO, DE JUAN DE JUNI

vegetal muy carnosa. La cornisa del frontón se requiebra a la línea de la central y las bolas que le remataban en el proyecto de Herrera se han sustituido por remates apilastrados.

A los lados de la principal se abren dos puertas adinteladas sencillas y todos los elementos de la fachada quedaban recogidos por las robustas torres que proyectó Herrera.

En el interior, tal y como hoy está, se ve únicamente construido el brazo mayor hasta el crucero; sin embargo, la impresión de grandeza no cede por eso y la proporción de lo que hubiera sido la gran catedral de los tiempos modernos se puede atisbar por lo hecho. Así como está, ofrece la planta de una basílica de tres naves con capillas laterales. La principal se separa de las laterales por robustos pilares de cuya planta destacan las pilastras adosadas que sostienen la noble cornisa que circunda la nave. Los capiteles en que rematan las pilastras los labró Juan de la Rozadilla en 1623 y mediado el siglo xvii se hicieron las bóvedas. La comunicación entre la nave central y las laterales se establece por cuatro arcos de medio punto de proporciones gigantes trasdosados con sencillas molduras. Se abren en ellas profundas capillas cuya embocadura de proporción exquisita habla también del genio de Herrera.

Para poder utilizar la obra ya hecha se cerró desmañadamente por el



CATEDRAL. DETALLE DEL RETABLO MAYOR

sitio en que la nave mayor tenía que entestar con el crucero y con ello resultó una pobre capilla mayor desproporcionada para la magnitud del conjunto, sobre cuyo altar hay un fino ostensorio del siglo xvii y un Cristo de marfil de la misma época. A sus paredes se adosa la sillería que en el siglo xvii ensamblaron Francisco Velázquez y Salvador de Veya y el fondo lo ocupa el soberbio retablo que Juan de Juni esculpió en 1551 para la iglesia de Santa María la Antigua.

A los lados puede apreciarse seis sillas de coro, tres a cada lado, talladas por Juni también. En las cabeceras de las naves del Evangelio y de la Epístola se abren dos puertas cuyas hojas se decoran con fina labor de claraboya; son del xv y pertenecieron a la antigua colegiata como las otras dos que ponen en comunicación las cabeceras de las naves laterales con las dependencias de la catedral.

Las capillas que se abren en las naves laterales tienen retablos y lienzos que son en su mayoría de mérito escaso. El plano numerado por Chueca y las notas por él publicadas son buena guía para esta visita. Empezando por el lado del Evangelio, la primera capilla (n.º 1 del plano) está dedicada a San Juan Evangelista; tiene un retablo neoclásico sin ningún interés, hecho por Jorge Somoza y en él hay un Cristo hecho en bronce, del siglo xvii.

La capilla de la Virgen de los Dolores (n.º 2) fue fundada por don Juan Velarde. En su sepulcro, situado en la pared del Evangelio hay un retrato del fundador, atribuido sin fundamento a Velázquez, a los lados hay otros dos retratos hechos por Joaquín Canedo. El retablo principal es barroco; la escultura de la Dolorosa que hay en él es obra vallisoletana del siglo xvii. En el muro de la Epístola hay un retablo dedicado al Beato Simón de Rojas. El cuadro en que aparece el Beato besando al Niño Jesús le pintó Pitti.

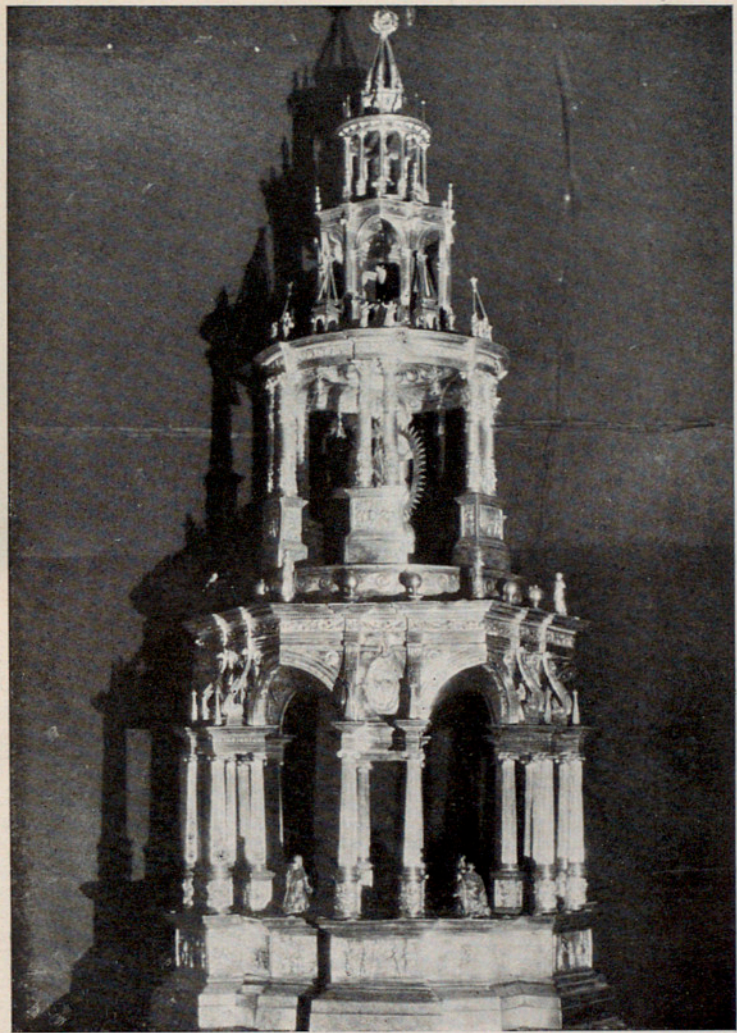
La capilla de la Virgen del Sagrario (n.º 3) tiene un retablo barroco clasicista. A los lados hay dos lienzos mediocres del estilo de Jordán que representan la entrada de San Fernando en Sevilla y San Juan Evangelista. En un nicho que hay a la izquierda de la entrada se aloja una Virgen que estuvo en el trascoro de la antigua Colegiata; es una buena escultura castellana del siglo xvii. Se conservan también en esta capilla las esculturas de San Pedro y San Pablo que pertenecieron al retablo que desde la Catedral se trasladó a la iglesia de San Benito y restos de sillería de la antigua Colegiata.

En la capilla de San Fernando (n.º 4) hay un retablo barroco del siglo xvii con columnas salomónicas; en el centro hay una interesante escultura de San Fernando. Se conserva también en esta Capilla un retablo dedicado a la Concepción. En él hay un buen cuadro de la Inmaculada pintado por Solís. A los lados San José y Santa Teresa.

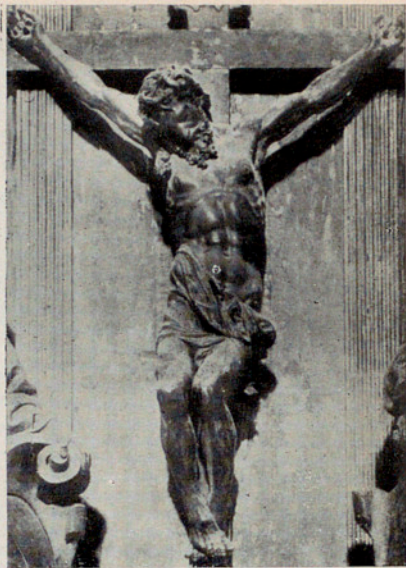
En la capilla absidal del lado del Evangelio (n.º 5), el retablo principal está ocupado por una gran tabla de la Crucifixión, buena copia hecha por un pintor de la escuela flamenca. En el lado del Evangelio está el supuesto sepulcro del Conde don Pedro Ansúrez, con estatua yacente tallada en madera y repintada en blanco, que acaso pudiera corresponder, por la época, al de Héctor Fieramosca, condotiero italiano que muere en Valladolid y es enterrado en la villa en desconocido paradero.

Esta capilla comunica con las dependencias de la Catedral, como hemos señalado, a través de una puerta cuyas hojas, del siglo xv, están decoradas con relieves que representan a Adán y Eva sosteniendo un jarrón de azucenas con filacteria en la que figura la salutación a María. Por ella se pasa a las nuevas salas que las restauraciones actuales ponen al descubierto, centradas en la Capilla de San Llorente. En estas naves se expone una maqueta poco lograda del edificio, hecha en el xvii, la cual no da idea exacta del proyecto de Herrera pues aparece en ella una gran cúpula que Herrera jamás proyectó.

La sacristía actual ocupa la Capilla antigua de los Arces y en ella figuran algunos cuadros de interés, especialmente el que representa a San Pablo y San Lucas ante la Virgen, y Profetas al fondo, pintado por Manuel Martínez; una tabla de mediano tamaño representando a Santo Domingo de Guzmán, y cajonerías restauradas del siglo xvii, así como una gran mesa neoclásica. En la misma sacristía destaca un cuadro de la Anunciación y otros dos de martirios de santos, de la escuela de Martínez. En la sacristía de clérigos menores se exponen algunos cobres con asuntos de la Pasión, regulares copias de Fraus. Desde una de las naves, de bóveda de crucería



CATEDRAL. CUSTODIA, DE JUAN DE ARFE



CATEDRAL. SILLA DE CORO Y CRUCIFIJO DEL RETABLO MAYOR

cuatripartita, en restauración, se pasa a la Puerta de la Cámara del Tesoro; la pieza cumbre es la custodia hecha por Juan de Arfe, firmada en 1590. Es un primoroso conjunto de líneas arquitectónicas puras y cuajada de escenas y figurillas repujadas, fundidas y cinceladas. Entre las esculturas que intervienen en su decoración destacan las de Adán y Eva y la de la Inmaculada.

Entre las demás piezas que integran el tesoro merece citarse un cáliz del xv donado por un Fonseca, otro plateresco, dos portapaces platerescos también y una cruz procesional de cristal de roca, del siglo xvi.

En telas es poco lo que tiene la Catedral de Valladolid. El lote más importante es el terno que el Cardenal Mendoza regalara al Colegio Mayor de Santa Cruz y que se depositó en la Catedral cuando se cerró el Colegio en el siglo xix. Destaca también una capa bordada en oro, del siglo xv, y un terno carmesí del xvi. En la Capilla de la Concepción (n.º 17) hay urnas sepulcrales con inscripciones y escudos de Don Alfonso Vegas fundador de la Capilla, del Dr. Escobar y Benavides y de Don Andrés de Espinosa.

La antesala Capitulár (n.º 18) está cubierta con bóveda cuatripartita. En una de sus paredes se ven escudos de castillos y leones; entre sus cua-



CATEDRAL. DETALLE DE LA CUSTODIA Y ANUNCIACIÓN

ros destaca uno que representa a San Jenaro, de la escuela de Bayeu. De esta estancia se pasa a la Sala Capitular (n.º 19), obra moderna cuyos muros están decorados con un Apostolado, copia de Mateo Cerezo. Decora también esta estancia una Concepción, de Francisco de Solís, y un Crucifijo del siglo xvii. La sillería, obra del siglo xviii, procede del Convento de San Benito, y sus tableros llevan Santos tallados con esmero.

Volviendo a la Catedral por la puerta que comunica estas dependencias con la Nave de la Epístola en la capilla absidal puede verse un retablo con un gran cuadro de la escuela de Jordán en el que se representa la Transfiguración del Señor. La capilla que sigue está dedicada a San Pedro Regalado (n.º 9). En su retablo principal hay un buen lienzo del Santo que no puede seguirse atribuyendo a Goya; en el muro del Evangelio la Asunción de la Virgen, de Zacarías Velázquez. Se conserva también en esta capilla una buena talla de la Magdalena del xviii.

En la capilla de San José (n.º 9) hay un retablo barroco con una talla buena de San José del xviii; de sus muros cuelga un cuadro de San Jerónimo, copia de Ribera, una Madona, copia de Rafael, y una copia del Pasma de Sicilia. Se conservan en esta capilla las estatuas orantes de los

Veneros procedentes del Convento de San Francisco. En el lado del Evangelio está la estatua orante de Don Diego de Leiva Venero, en el de la Epístola la de Don Jerónimo de Venero y Leiva. Separado de los muros están el sepulcro con las estatuas de Don Andrés Venero y de su mujer Doña María Honegardos, en el lado del Evangelio, y al lado de la Epístola el busto de Don Carlos Venero de Leiva. En la capilla de San Pedro (n.º 10) hay un altar barroco con la imagen del titular y en la capilla siguiente (n.º 11), dedicada a San Miguel, hay otro retablo barroco también y un cuadro de Martínez de la serie de los Martirios.

Antes de abandonar la catedral puede verse su gran cancela barroca y admirar una vez más, desde cualquiera de sus ángulos la grandiosidad de su arquitectura.

[33] *Iglesia de la Cruz.* Diego de Praves, discípulo directo de Herrera, trazó y llevó a cabo la ejecución de la fachada de esta iglesia.

Dentro de la severidad arquitectónica de su línea resulta una composición alegre debido acaso a los toques barrocos que tímidamente apuntan en ella. En el cuerpo inferior se abren tres puertas, destacando entre ellas la central de arco de medio punto con cartón en la clave y en él la fecha de 1595.

La obra primitiva del interior no debía responder a la prestancia y buena proporción que tiene la fachada; además resultaba pequeña para el tamaño de los pasos y en vista de ello la cofradía acordó en 1667 alargar la iglesia por la cabecera sin tocar su fachada. Juan Tejedor hizo el proyecto y ejecutaron las obras Francisco de la Torre, Domingo Gómez de Somo y Lucas López Lavin, maestro de cantería. En 1681 estaba terminada la reforma. Posteriormente la iglesia sufrió un incendio que dió lugar a una importante restauración. Por fortuna no afectó a las obras que cobijaba y que podemos admirar en la actualidad.

Tras la Capilla de la Virgen de la Soledad, cuya imagen, vestida, se aloja en el nicho principal de un retablo del xvi, está la capilla del Cristo del Humilladero. El Cristo titular es una magnífica talla muy movida y llena de expresión; los paños flotantes de su «parazonium» le dan un aire muy barroco a pesar de lo cual puede fecharse en el siglo xvi. El retablo que la cobija queda reducido a un marco de espejos engastados en una moldura formada por elementos que semejan cornucopias, colocado en 1776. A continuación está la capilla en que se guarda el gran paso del Descendimiento, de Gregorio Fernández. Lo talló en 1623 y es uno de los que mejor dan idea de las especiales dotes que tuvo este artista para componer escenas de este género, ya que es de los más completos que de él se conservan. La Dolorosa que en él figura está realizada en el siglo xviii y sustituye a la que ocupa el retablo mayor.

En el crucero hay dos retablos, uno del xvi, en cuyo nicho central se aloja una talla de la Virgen del Carmen, de la escuela de Fernández; el otro es un retablo barroco hecho en 1693 por Alonso Manzano. Destaca en él el Cristo atado a la columna que hay que citar entre las mejores tallas de Gregorio Fernández. En el ático un lienzo con la Sagrada Familia.

El retablo mayor es un típico ejemplar barroco. En el nicho de la ca-



IGLESIA DE LA CRUZ. DESCENDIMIENTO, DE G. FERNÁNDEZ



IGLESIA DE LA CRUZ. ESCULTURAS DE G. FERNÁNDEZ

lle central se aloja la Dolorosa, una de las tallas más logradas y expresivas de Gregorio Fernández.

En el brazo del Evangelio hay un retablo que hace pareja con el de Cristo atado a la Columna, hecho también por Alonso de Manzano con anterioridad a 1693. En el nicho principal hay una buena talla de Gregorio Fernández que representa el «Ecce Homo». Es conocida también esta escultura con el sobrenombre de «el Cristo de la Caña» por la que lleva en la mano derecha. Como todas las de Fernández que se conservan en esta iglesia es altamente expresiva y de un modelado exquisito. El ático de este retablo está ocupado por un lienzo de Santa Teresa, del siglo xvii.

Otro retablo que hay en este brazo del crucero es también del siglo xvii. En la hornacina de su calle central hay una gran cruz relicario sobre un interesante templete del xvii de plata en blanco y sobredorada en partes. Cobijadas por el templete hay dos figurillas de Adán y Eva junto al árbol, cuya actitud y proporción recuerdan las de la custodia de la catedral. En las calles laterales hay dos tallas del xvii que representan la Inmaculada y Santa Teresa, de tamaño pequeño y bien trabajadas.



IGLESIA DE LAS ANGIUSTIAS. FACHADA

Siguiendo la nave del Evangelio se encuentra el retablo que aloja el paso de la Oración del Huerto, interesante por la patética expresión que tiene la cabeza de Cristo arrodillado ante el Ángel, la cual en nada desmerece de las mejores cabezas salidas del taller de Fernández, aunque no se atribuya a este escultor. El retablo que sigue está dedicado a la Virgen de la Paz, sin interés como tampoco lo tiene el Paso de la Borriquilla.

[34] *Iglesia de las Angustias.* Juan de Nates, otro maestro del círculo de Herrera, trazó la fachada en 1597. Como maestros canteros intervinieron en ella Martín de Uriarte, Juan de San Jorge, Juan de la Muela y Bartolomé de la Calzada. Resulta más monumental que la de la Cruz no sólo por el material en ella empleado sino también por tener un juego más rico en luces y sombras. Se divide en dos cuerpos, de mejor proporción el de abajo. Su puerta parece una réplica de la que proyectó Herrera para la Catedral, es adintelada y cobijada por un elegante arco que llega hasta la línea del entablamento y en el frontón que forma va una hornacina con una Piedad, hecha por Francisco del Rincón. A los lados dos recias columnas que arrancan del suelo enmarcan hornacinas en las que se alojan San Pedro y San Pablo, tallados también por Francisco del Rincón en 1605. Rematan las columnas en capiteles corintios y sobre ellas descansa un entablamento corrido que da a la fachada una gran serenidad. Sobre este va otro cuerpo formado a modo de ático. Tiene también hornacinas entre columnas con la Virgen y el Arcángel de la Anunciación, debidas al mismo cincel que las de abajo. La proporción de este cuerpo no es tan armónica y la poca altura que tiene hace que desmerezca el conjunto. Sobre su entablamento, sencillo, descansa el frontón con el escudo del fundador de la iglesia, Martín Sánchez de Aranzamendi, en su parte central y rematan la fachada bolas ovoideas haciendo de acróteras.

Resulta esta fachada más jugosa y movida que las de Herrera, y es que el discípulo aunque sometido al maestro, tenía personalidad suficiente para no obrar al dictado y puede volar por su cuenta para hacer obra más plástica sin la sequedad que acusan las obras de Herrera, hasta el punto que Nates hizo una de las fachadas más bellas de la ciudad, ejemplo entre las de su estilo. Mucho más sencilla es la fachada lateral en la que trabajó Martín de Uriarte.

Entrando en la iglesia se ve una sola nave de dos tramos cubierta con bóveda de cañón y sobre el crucero que se prolonga en sendas capillas, cúpula sobre pechinas con linterna. Los capiteles de sus pilastras están hechos por Hernando Munar y Juan del Valle Rozadilla, autores de los de la Catedral también.

En sus capillas se conservan las siguientes obras de arte: en la nave de la Epístola, hay un retablito del xvii con una talla buena de Santa Gertrudis, atribuible a Francisco de Rincón. En la capilla que sigue hay un retablo de fines del sig.º xvi, con esculturas a ambos lados, de San Bruno y San Pedro Regalado, obras del xviii.

A continuación y como si fuera prolongación de uno de los brazos del crucero se abre la entrada a la Capilla de nuestra Señora de las Angustias que pertenece de lleno al estilo barroco. Se comenzó a construir



IGLESIA DE LAS ANGIUSTIAS. VIRGEN DE LOS CUCHILLOS, DE JUAN DE JUNI

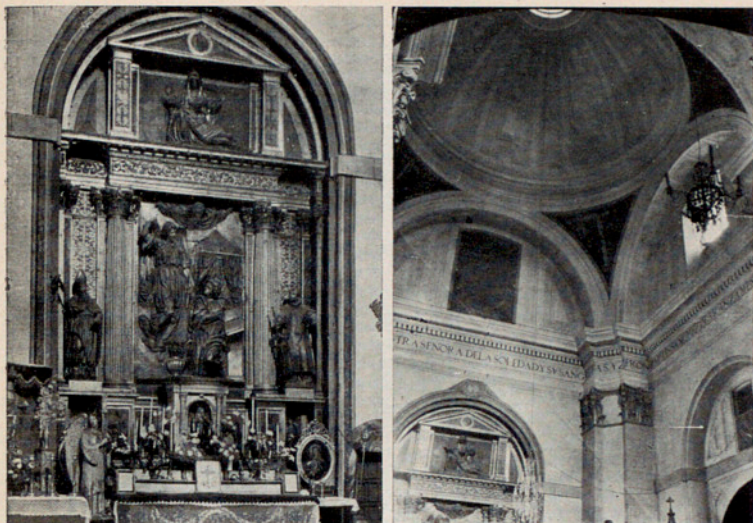
a comienzos del siglo XVIII (1702-1710) siendo Francisco Pérez el maestro de la obra. Pueden distinguirse dos partes: la capilla propiamente dicha y el camarín de la Virgen, ambas de planta octogonal cubierta por cúpulas con linterna. En la primera rotonda hay dos retablos barrocos; en el lado de la Epístola hay una escultura de Cristo atado a la columna, de mediados del XVIII, y en el ático un pequeño lienzo con la cabeza de San Pedro. En el retablo del lado del Evangelio hay otro Ecce Homo; obra también del siglo XVIII inspirada en los Cristos de Fernández, y en lo alto un lienzo con la Oración del Huerto. Estos dos retablos fueron hechos por Gregorio Diez de Mata; a su cargo corrieron también todas las demás tallas decorativas que hay en la capilla las cuales se encargó de dorar Santiago Montes.

En esta misma rotonda hay dos nichos enmarcados por ricas cornucopias barrocas en los que se alojan dos magníficas esculturas hechas por Gregorio Fernández que representan San Juan y la Magdalena.

Una rica embocadura simulando cortinajes recogidos en lo alto por el escudo de los fundadores, sirve de transición de esta rotonda al camarín de la Virgen. En el centro del mismo hay un templete neoclásico trazado por Pedro Albano a finales del XVIII de cuya policromía se encargó Martín Mayo. Cobija este templete la Virgen de los Cuchillos, de Juan de Juni, una de las tallas más profundamente patéticas que hay en Valladolid y una de las más justamente elogiadas del gran imaginero. La suavidad de su modelado y la fuerza emotiva que de ella se expande hacen que esta talla ocupe lugar destacado en la historia de la escultura española. Las paredes de este camarín aparecen adornadas con lienzos de Manuel Petti enmarcados por ricas cornucopias.

El retablo mayor de la iglesia está muy bien trazado y su arquitectura se mantiene dentro de líneas muy severas. Lo ensambló Cristóbal Velázquez entre 1602 y 1605 y lo policromó Tomás de Prado, autor también del escudo de los Aranzamendi que hay encima del altar y de las pechinas que soportan la cúpula. En el recuadro central en altorrelieve se representa la Anunciación, muy bien compuesta y ejecutada con desenvoltura. Sus figuras son atractivas y están movidas sin embarazo. En el ático hay un relieve de la Piedad y en los intercolumnios esculturas de San Lorenzo y San Agustín bien ejecutadas también. Cabe atribuir estas interesantes esculturas y relieves a Francisco del Rincón. Los basamentos de las columnas están decorados con relieves de los Evangelistas en los frentes y a los lados con tablas de Tomás de Prado.

En el brazo del crucero del lado del Evangelio se abre la capilla del «Cristo de los Carboneros» así llamada porque eran los mozos dedicados al transporte del carbón quienes le daban culto; la imagen que está enmarcada por un sencillo retablo barroco tiene una gran nobleza y merece figurar entre las primeras dentro de la magnífica serie de Cristos que hay en Valladolid. En ella se continúa la tradición de la escuela castellana del siglo XVI la cual se adentra llena de vigor y de vida en el siglo XVII, en cuya etapa inicial debió tallarse; de las paredes penden cuatro cornucopias con atributos de la Pasión. Es obra también de Francisco del Rincón.



LAS ANGUSTIAS. RETABLO MAYOR Y DETALLE DEL INTERIOR

Saliendo de la capilla, en la pilastra que hay antes de llegar a la inmediata hay una lápida que hace referencia a la fundación de una capellanía por Antonio López, maestro entallador, y por Doña Isabel de Balcárcer su mujer, y a continuación está la capilla de la cofradía de los ensambladores, dedicada a San José cuya talla, de tamaño pequeño, está cuidadosamente hecha. El retablo es barroco y en su ático hay una Inmaculada de reducidas proporciones, de la escuela de Gregorio Fernández. En las paredes de esta capilla hay dos buenos lienzos de escuela vallisoletana del xvii. Representan el uno a la Sagrada Familia y el otro la Muerte de San José; figura en éste el donante y está firmado por Diego Diaz de Ferreras, en 1633.

En diversos puntos de la iglesia y especialmente en el crucero pueden verse buenos espejos y cornucopias de época. Por debajo de la cornisa corre una inscripción que alude a la construcción de la iglesia.

[35] *Convento de Porta Coeli*. Doña María Cortés fundó este Convento a mediados del xvi para religiosas franciscanas. En 1598 Don Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias, compró el patronato, añadió parte de su palacio al convento y obtuvo licencia para que las monjas cambiaran de hábito y siguieran las reglas de Santo Domingo, lo que tuvo lugar en 1614 fecha en que se terminaron las obras.

Arquitectónicamente nada revela al exterior la suntuosidad que tiene por dentro. En uno de los extremos se abre una puerta apuntada restos tal vez de la parte del palacio cedida por el Marqués; en el otro está la entrada de la Iglesia atribuida a Francisco de Praves. La fachada es un gran paramento liso movido tan sólo por las jambas que flanquean la puerta en las que se acodillan cuartos de columna. Sobre ellas descansa un frontón partido, con una hornacina que cobija una escultura de la Virgen. Encima van los escudos de Don Rodrigo en el centro, el de su padre a la derecha y el de su mujer a la izquierda. Un simple frontón sirve de remate a todo.

La iglesia es de una nave muy espaciosa cubierta con bóveda de cañón con lunetos. Tiene crucero cubierto con cúpula sobre pechinas decoradas con Santos dominicos. Posiblemente está trazada por Diego de Praves y consta que este arquitecto dió las trazas para la pintura que había de llevar la capilla mayor, de cuya ejecución se encargaron Diego Valentín Díaz y Gaspar de Angulo. Lo primero que llama la atención en la iglesia es su retablo mayor hecho de mármoles blancos y verdes valorados con aplicaciones de bronce. Su arquitectura está determinada por las cuatro columnas corintias de fustes estriados que soportan el entablamento. El recuadro central está ocupado por un gran cuadro de Horacio Borgiani que representa la Asunción de la Virgen. Las calles laterales lo están por dos hornacinas cada una; en las de abajo van esculturas de Santo Domingo y San Raimundo de Peñafort hechas en mármol, lo mismo que las de Santa Catalina de Sena y de la Beata Bienvenida de Austria, de marcado acento italiano, atribuidas a Gregorio Fernández. En la parte alta de estas calles se ven dos lienzos que representan el Nacimiento de la Virgen y la Anunciación, al parecer de la misma mano que el central. En los lienzos del banco se representan la Concepción, la Visitación, los Desposorios y la Huída a Egipto y son cosa distinta de lo demás. El centro del ático está ocupado por un Calvario en altorrelieve que acusa mano distinta a la de las esculturas de las hornacinas, hecho también en mármol como los grandes escudos del fundador, que campean en lo alto.

En los brazos del crucero hay otros dos retablos ensamblados por Juan de Muniategui a comienzos del xvii, en los que se alojan dos cuadros pintados por Borgiani. El que hay al lado de la Epístola representa a Santo Domingo de Guzmán arrodillado ante la Virgen que le entrega el Rosario; en el ático hay otro lienzo que efigia la presentación de la Virgen en el Templo. El cuadro que hay en el Retablo del Evangelio representa la impresión de las llagas a San Francisco y el del ático la Circuncisión; como todos los demás antecitados está compuesto con libertad y sus característicos tonos y celajes.

A los lados del crucero se abren hornacinas en las que hay estatuas orantes atribuidas a Gregorio Fernández de acuerdo con pruebas documentales. En la del lado de la Epístola están las de Don Rodrigo Calderón y la de Doña Inés de Vargas su mujer. En la hornacina del lado del Evangelio están los bultos de Don Francisco Calderón y Ortega, Comendador Mayor de Aragón y padre de Don Rodrigo, y el de su mujer Doña María



CONVENTO DE PORTA COELI, INTERIOR DE LA IGLESIA



LIENZOS DE H. BORGIANI EN LA IGLESIA DE PORTA COELI

Sandelin. En los muros de la nave penden algunos cuadros interesantes; en el de la Epístola hay uno en el que se representa a Santo Domingo en Soriano de buena mano; hay otro interesante también que representa a Cristo arrodillado, desnudo y flagelado mostrando al Padre Eterno el globo del mundo. De las ricas preseas que Don Rodrigo donó al Convento al presente es poco lo que queda; entre ellas figura un grupo de magníficos blasones colocados en las gradas de la capilla mayor.

[36] *Iglesia del Rosarillo.* Juan de Nates se comprometió a hacer en 1604 el patio del Hospital que la cofradía de San Cosme y San Damián tenía para los pobres que venían a litigar a Chancillería. Al empezar el siglo XVII se trasladó aquí la Cofradía del Rosario y se refundieron en una sola las dos.

La obra antigua ha sido sustituida recientemente por la fábrica de la Casa sacerdotal. De lo viejo del hospital se conserva en la plaza del Rosario, una portada del siglo XV que ha sido ligeramente movida de su primitivo emplazamiento para centrarla en el nuevo edificio. Al moverla ha sido restaurada con exceso, pero con todo conserva su primitivo carácter.



PORTA COELI. SEPULCROS DE LOS CALDERÓN

Está ligeramente decorada con pináculos y doseletes y en sus hornacinas se cobijan esculturas de la Virgen del Rosario, de San Cosme y San Damián. También se conserva el patio hecho por Juan de Nates y la iglesia que había contigua al Hospital. La iglesia tiene la entrada por la calle del Rosario a la que se abre una portada sencilla del XVII con frontón partido y escudo de España sobre él. Es de una sola nave y en la obra que se hizo en el XVII se aprovechó la cabecera de la fábrica antigua que está separada de lo nuevo por un arco apuntado muy moldurado. Al entrar, adosado al primer pilar del lado de la Epístola, está el Santo Cristo del Refugio, buena talla del XVI atribuible al taller de Esteban Jordán, al que se profesa una especial devoción en la ciudad. Sigue después el retablo hecho a expensas de Don Bernabé Rubín de Celis, en 1736; es un ejemplar barroco interesante atribuido a Narciso Tomé o a su escuela, por lo que convendría a Pedro de Sierra. Bajo el nicho del centro hay un relieve que representa a la Sagrada Familia, a los lados San Joaquín y Santa Ana y el Padre Eterno en lo alto. Este retablo parece superpuesto pues ninguna relación tienen con él los lienzos que hay a su alrededor que representan a San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio.

Junto al presbiterio hay dos retablitos barrocos gemelos; el de la Epístola está dedicado a San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, y el del Evangelio a los Santos Cosme y Damián. El mismo entallador haría seguramente el retablo mayor que es un buen ejemplar barroco. En su hornacina central

va la Virgen del Rosario, vestida; en las laterales se disponen dos tallas buenas que representan a San Francisco y a Santo Domingo de Guzmán. En el ático un Calvario interesante encima del cual se dispone el escudo de España. A los lados del retablo mayor que hay al lado del Evangelio puede verse una réplica en pequeño de la Virgen de las Angustias de Juni hecha en el siglo xviii. A la izquierda de la puerta de entrada hay una reja sencilla rematada por el escudo de Mendoza. En ella hay un lienzo interesante del xvi que representa a la Virgen con el Niño y los donantes arrodillados junto a ella.

[37] *Convento de las Lauras*. En 1606 llegaba a Valladolid Doña María Álvarez de Toledo, Duquesa de Alba, con el propósito de hacer un convento para el Instituto de la Laura que había fundado en Villafranca.

Elegido el lugar de emplazamiento fuera del Campo, junto a San Juan de Letrán, se colocó la primera piedra y la Duquesa allegó los recursos para el desenvolvimiento normal de la obra. En su testamento otorgado en 1608 entre otras interesantes disposiciones referentes a la fundación determina que se «prosigan, fabriquen y acaben... las casas del monesterio i la del colegio conforme a la traza de Francisco de Mora» e hizo al mismo tiempo indicaciones concretas de cómo debía alhajarse la iglesia.

Las disposiciones testamentarias de la Duquesa no se cumplieron y lo que hubiera sido un rico convento con iglesia bien alhajada es hoy una humilde casa de oración, con una capilla sencilla. En clausura se conservan las cabezas de San Juan Bautista y de San Pablo, hechas en 1778 por Felipe Espinabete lo único que queda al presente.

[38] *Iglesia de la Victoria*. El origen de esta iglesia está en el Convento de Mínimos Franciscanos que se establecieron en 1544 junto a la ermita de San Roque que había fuera del Puente Mayor. No se conserva nada del Convento ni del Colegio que fundó anexo a él el licenciado Hernando de Villafañe, oidor de la Real Chancillería para que estudiaran ocho estudiantes. Únicamente permanece en pie con categoría de parroquia la iglesia cuya cabecera construyó Francisco de Praves al alborear el siglo xvii. Por el mismo tiempo debió hacerse el imafrente, de buenos sillares y flanqueado por pilastras pareadas que llegan desde el suelo hasta la cornisa superior. Su verticalidad queda interrumpida por una imposta y una faja que divide horizontalmente a la fachada en tres cuerpos. Encima va un edículo, de frontón curvado también con amplias orejas a los lados. La faja que separa al segundo cuerpo del tramo alto se corta por el umbral de una ventana sobre la que va un escudo de los Mínimos franciscos muy barroco y que parece posterior a la fábrica. Se remata el conjunto con un sencillo frontón, con óculo y bolas y una cruz en sus ángulos.

La iglesia es de una sola nave muy espaciosa con crucero; a los lados de ella se disponen capillas en las que si se exceptúa un Crucifijo del xiv que hay en una del lado de la Epístola, nada hay que merezca mención. El retablo mayor ha venido atribuyéndose a Esteban Jordán sin que se pueda mantener esta atribución ya que difícilmente se puede relacionar con su manera el relieve de la imposición de la casulla a San Ildefonso y el San Juan. Las demás esculturas, así como los relieves del banco en los



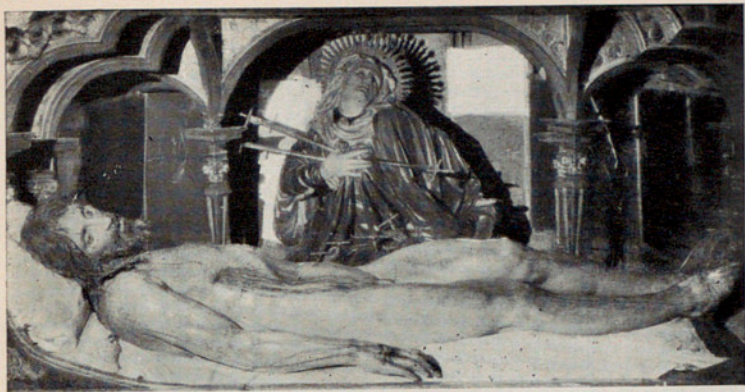
IGLESIA DE SAN MIGUEL. INTERIOR

que se efigian la Adoración de los Reyes y la de los Pastores, aunque están bien compuestos, son más toscos en su factura.

[39] *Iglesia de San Miguel.* En 1543 los Padres Pedro Lefebre y Antonio Araoz fundaron en las casas de Don Alonso Pérez de Vivero y de su mujer Doña María de Mercado, el primer Colegio que tuvo la Compañía en Valladolid, contiguo a la capilla del hospital de San Antonio que fue aprovechado en la nueva fundación. A los pocos años había de adquirir gran importancia al construirse junto a él la casa de Profesión de la Compañía gracias a los donativos de Doña Leonor de Mascareñas, aya del Príncipe Don Carlos. Diego de Praves dió los diseños para la iglesia que estaba terminada en 1603. Por entonces Don Juan Pérez del Vivero, Conde de Fuensaldaña y Vizconde de Altamira, y su mujer Doña Magdalena de Borja Uñez de Loyola adquirieron el patronato de la Capilla Mayor cambiándose entonces la primitiva advocación de San Antonio de Padua por la de San Ignacio de Loyola. Después de la expulsión de los Jesuítas, se trasladó a esta iglesia la parroquia de San Miguel y San Julián en el año 1775. Lo que fue el Colegio ha desaparecido y tan sólo queda, atestiguando el antiguo esplendor de la Casa profesa, su gran iglesia, ricamente alhajada por importantes obras de arte hasta el punto de que es uno de los conjuntos más interesantes de la ciudad por la armonía de estilo que ofrece.

La fachada de San Miguel es otra de las muchas que hay en Valladolid trazada en los últimos años del *xvi* por Diego de Praves y ejecutada ya dentro del siglo siguiente. Como en todas las de su época la grandiosidad que tiene radica en la severidad de su línea. Alterna en ella la obra de mampostería con grandes recuadros enlucidos. La portada es sencilla y sobre el frontón curvo en que se remata hay una hornacina que cobija una escultura de San Miguel, de finales del *xv*, sobre peana que muestra escudo de los Reyes Católicos, perteneciente a la antigua iglesia y en sustitución de la que hubiera de San Antonio, advocación anterior de la fundación; a los lados campean los escudos de los Condes de Fuensaldaña. En el cuerpo de arriba, que se separa del inferior por una cornisa bien moldurada se ve el escudo de Carlos III puesto a raíz de la expulsión de 1767.

En el interior, la iglesia sigue el orden corintio; es de una sola nave muy espaciosa con capillas laterales profundas, crucero bien acusado y cúpula sobre él. Las pilastras que soportan la cornisa se rematan con capiteles ricamente tallados que recuerdan los de la Catedral y las Angustias. Sobre los pilares de ángulo que soportan los arcos en que se apoya la cúpula del crucero van los escudos de los Condes de Fuensaldaña. La primera capilla al lado de la Epístola, junto a la puerta de entrada, tiene un retablo del siglo *xviii* en cuya hornacina central hay una escultura de la Virgen del Pilar que parece añadida. A los lados esculturas de San Nicolás y San Roque de la época del retablo. La capilla siguiente está dedicada a la Inmaculada. El retablo es barroco del *xviii* y en su nicho principal destaca la figura de la Inmaculada que es una talla barroca con sus telas movidas con gran elegancia. Junto a la Virgen hay dos estatuillas de Santos Jesuítas y en los intercolumnios otras dos de Santos Benedictinos. Las pa-



IGLESIA DE SAN MIGUEL. CRISTO YACENTE

redes están adornadas con lienzos de los cuales uno representa la Virgen de Guadalupe y otro a Cristo con el cáliz en la mano.

La capilla siguiente es la de la Buena Muerte. Se aloja en ella un retablo barroco de pilastras muy decoradas. Debajo de la mesa de altar se ven un Cristo yacente del tipo de los de Gregorio Fernández, realizado en los comienzos del siglo XVIII y una Dolorosa copiada de la de las Angustias de Juan de Juni, realizada posiblemente por Pedro de Sierra. La parte alta del retablo está ocupada por un magnífico grupo de la Piedad en el que la influencia de Juni en el Cristo es evidente, recordando su estilo, especialmente las figuras de la Virgen y de San Juan atribuibles a Pedro de Avila, así como una Magdalena que se emplaza en una de las capillas del lado del Evangelio, realizada hacia 1738. Las alas están decoradas con relieves en los que se efigian escenas de la Pasión y en ellas pueden verse un busto del Ecce Homo y otro de la Virgen, de comienzos del XVIII. De las paredes penden dos lienzos buenos que representan la muerte de la Virgen y la de San José, otro que representa a San Miguel y otro al Angel Custodio, este último firmado por Pastrana en 1756.

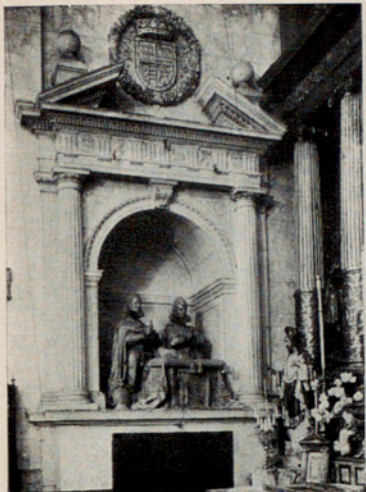
En el brazo del crucero hay dos retablos del XVII. En el dedicado a la Virgen del Rosario, pueden verse en sus intercolumnios dos figuritas de San Francisco y Santo Domingo y un San Miguel en el ático.

Más importante es el retablo-relicario dedicado a San Ignacio hecho por Marcos de Garay en 1622 y policromado por Marcelo Martínez. Las esculturas que en él figuran fueron talladas por Gregorio Fernández y son características dentro de su estilo. De las paredes penden tres cuadros del siglo XVII que representan la Asunción de la Virgen, la rendición de Sevilla y la Virgen con el Niño rodeada de querubines y de ángeles músicos.



SAN MIGUEL. SAN IGNACIO Y SAN FRANCISCO JAVIER, DE G. FERNÁNDEZ

Todo el fondo de la capilla mayor está ocupado por el gran retablo que Adrián Alvarez terminó de hacer en 1595. Su arquitectura es de las más armónicas y mejor ordenadas entre las de su época. Consta de dos cuerpos perfectamente diferenciados que se levantan sobre un banco adornado con relieves de las Virtudes Cardinales. En los intercolumnios extremos del primer cuerpo hay nichos en los que van las esculturas de San Pedro y San Pablo, en los recuadros inmediatos hay altorrelieves que representan el Nacimiento y la Circuncisión y el de la calle central está ocupado por el ostensorio. Sobre las columnas de este cuerpo va un entablamento de friso corrido y encima se organiza el cuerpo segundo. En las calles laterales se alojan también nichos en los que van las tallas de San Felipe y Santiago esculpidas por el mismo artista que hizo las del cuerpo de abajo, es decir, Gregorio Fernández. En los relieves de las calles inmediatas se efigian la Ascensión y la venida del Espíritu Santo; se ha citado a Pedro de la Cuadra al analizar su arte, pero su talla es más fina y su composición más cuidada que otras cosas conocidas de este autor. En el nicho de la calle central se aloja un San Miguel tallado también por Gregorio Fernández. Sobre las columnas descansa un entablamento vignelesco encima del cual se dispone el ático que cobija un Calvario cuyo Cristo recuerda las cosas de Adrián Alvarez mientras que la Virgen y San Juan están más cerca de Pedro de Torres. A los lados



SAN MIGUEL. SEPULCRO DE LOS VIVERO Y SAN RAFAEL, DE G. FERNÁNDEZ

del ático están los escudos de los patronos y en los extremos los cuatro Evangelistas tallados probablemente por Adrián Álvarez y Pedro de Torres también.

En una hornacina diseñada por Francisco de Praves en 1611 están los bultos orantes de Don Luis Pérez de Vivero y de su mujer Doña Magdalena de Borja, hechos en alabastro y arrodillados en un reclinatorio único finamente tallado. Debajo de este nicho está enterrada la Venerable Marina de Escobar, muerta en 1613. A los lados del presbiterio pueden verse dos buenas tallas de San Gabriel y San Rafael hechas por Gregorio Fernández.

En el brazo del crucero correspondiente al lado del Evangelio hay otro altar relicario, gemelo del que hay al otro lado hecho también por Marcos de Garay en cuyas hornacinas se alojan asimismo esculturas de Gregorio Fernández, destacando entre ellas la de San Francisco Javier que ocupa el nicho central.

El retablo contiguo barroco también está dedicado a la Virgen del Carmen. La capilla siguiente está dedicada a la Magdalena que aunque calificada de Gregorio Fernández, viene atribuyéndose modernamente a Pedro de Avila; las calles laterales están ocupadas por tecas y relicarios. En los pedestales de los lados hay dos buenas esculturas de San Blas y de San Francisco de Regis del xvii. En las pinturas al temple que tiene esta capilla están representadas la Visitación y la Asunción de la Virgen.



SAN MIGUEL. MAGDALENA Y RELICARIO

La capilla que sigue fue fundada en 1632 por Don Juan de Benavente y por su hija Doña Antonia de Benavente cuyos escudos están en lo alto de los muros laterales. El retablo es del XVII y en la hornacina central va la figura de San Antonio, vestido, pero cuya cabeza está bien tallada. En una de las pilastras de esta capilla hay un buen cuadro del Nacimiento y otro que representa a San Juan con el Angel. La última capilla de esta nave es la dedicada a San Siro cuya talla está en la hornacina de un retablo de 1739. Antes de salir de esta iglesia hay que volver al brazo del crucero del lado de la Epístola. En él se abre la puerta que la pone en comunicación con la antesacristía en la que hay algunos cuadros de interés. A la derecha de la entrada una Sagrada Familia pintada por Diego González de Vega en 1662. En el testero del muro inmediato un lienzo en el que se efigian las virtudes de San Ignacio; arrodillado ante la Virgen y junto a éste hay otro que es un magnífico retrato de San Francisco de Borja. Otros lienzos se refieren al triunfo de la Inmaculada, retratos del P. Alonso Rodríguez y del P. Gregorio de Valencia y encima de la puerta de entrada un excelente cuadrillo pequeño del Buen Pastor.



FACHADA DE SAN AGUSTÍN. CRUCIFIJO DEL SANTUARIO NACIONAL

Esta dependencia comunica con la sacristía que, como todas las de la Orden, es una estancia de gran proporción, profusamente decorada con cuadros, espejos y cornucopias del xvii. En ella destaca el retablo fingido que ocupa la pared del fondo pintado por Diego Valentín Díaz en el que efigió el triunfo de la Inmaculada. En lo alto hay una buena talla de San Miguel y, sobre las cajoneras, tallas de los cuatro Evangelistas que recuerdan las cosas de Adrián Alvarez y un Cristo de marfil del xvii. Entre los cuadros que valoran esta estancia merecen destacarse los siguientes: entrando a la derecha se ve uno que representa a Cristo Sacerdote dictando a la Venerable Marina Escobar las órdenes de Perfección. Encima de él se ve otro que es el retrato de la Venerable Marina Escobar. En el muro contiguo pende un gran lienzo pintado por Bartolomé de Santos que representa el triunfo del Nuevo Testamento sobre la Ley Antigua por la Eucaristía. Sigue otro, en el que se representa la Muerte de San Francisco Javier rodeado de ángeles el cual es un buen cuadro tenebrista; a continuación hay otro en el que aparecen los Cuatro Evangelistas, los Grandes Doctores de la Iglesia, Santo Tomás y San Ignacio. En el muro de enfrente hay otro gran lienzo en el que se desarrolla el triunfo de la Eucaristía sobre el paganismo, obra probable de Bartolomé de Santos; debajo hay uno alusivo al triunfo de la Inmaculada. Sigue uno de tamaño pequeño en el

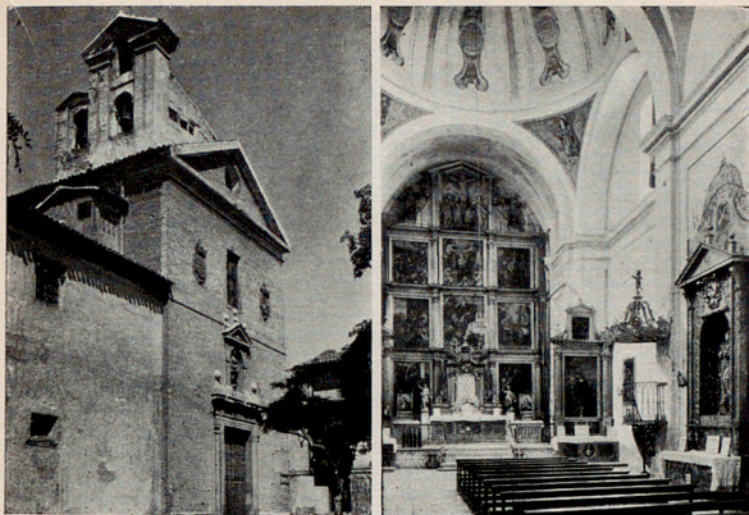
que se efigia al Niño Jesús con el mundo en la mano, cuadro de mucho atractivo y que parece de buena mano. El centro de este testero está ocupado por una copia del San Miguel de Guido Reni, a continuación del cual hay una tabla de la Piedad perteneciente a la escuela flamenca, bastante interesante. Todavía hay en este muro otro gran cuadro que forma serie con algunos de los ya citados que representa el triunfo de la Iglesia por la Eucaristía firmado por Bartolomé de Santos. A la izquierda de la entrada está la Sagrada Familia firmada por Martínez y encima de ella un buen retrato de San Ignacio y sobre la puerta un gran lienzo que representa el triunfo total de la Eucaristía. La decoración de la sacristía se completa con una serie de retratos de Santos de la Orden, algunos cobres y cornucopias que dan al conjunto un aspecto de gran riqueza.

En uno de los extremos de la Sacristía está la puerta por la que comunica con el relicario, estancia de reducidas proporciones cuyas paredes están materialmente cuajadas de estatuillas y relicarios, dorados en 1633 por Pedro de Guillerón. Uno de los muros está ocupado por un retablo en cuyos nichos se alojan hasta doce estatuillas de Evangelistas, Apóstoles y Santos talladas con singular esmero y perfección. En lo alto hay una figurita de San Miguel finamente ejecutada también. Especial atención merece un Cristo de marfil, atribuido a Miguel Angel Leoni, que hay en una urna al lado de este retablo, y una Purísima y otra estatua de San Miguel, protegidas también por sendas urnas, que hay en el testero de enfrente. Esta capilla-relicario puede considerarse como una de las más importantes en su género. Entre las preseas que tiene la iglesia merece mencionarse la cruz procesional de plata, buen ejemplar del siglo xvi.

[40] *Iglesia de San Agustín.* En el año 1407 el Condestable de Castilla Rui López Dávalos y su mujer doña Elvira de Guevara cedieron a la Orden de San Agustín, para fundar un convento el palacio que les había donado la reina doña Catalina de Lancaster. Posiblemente el ábside ochavado con contrafuertes en los ángulos que todavía se conserva pertenece a la primitiva fundación. En 1606 el primer Conde de Villamediana don Juan de Tassis adquirió el Patronato de la Capilla Mayor y la eligió para su panteón.

El Conde de Villamediana hizo grandes reformas en la iglesia. La más importante y que aun se conserva, fue la fachada cuya traza encomendó a Diego de Praves el más afamado arquitecto que a la sazón había en Valladolid. Praves no debió ver terminado su proyecto pues en 1620 la Comunidad de San Agustín se concertó con Hernando del Hoyo y Rodrigo de la Cantera para llevar a cabo las obras de la iglesia y en especial las de la fachada. Estos maestros siguieron casi al pie de la letra las trazas de Praves pero debieron introducir alguna modificación pues aunque responde toda a una unidad de estilo se aprecian algunas diferencias entre las partes que la integran.

Es interesante comparar esta fachada con la de la iglesia de la Vera Cruz, hecha también por Diego de Praves. De la comparación se deduce que este arquitecto, por influjo de Herrera, sin duda, evolucionó de la lí-



FACHADA E INTERIOR DE LA IGLESIA DE LAS DESCALZAS FRANCISCANAS

nea barroca que esbozó en la fachada de la Vera Cruz a una línea más clásica y de mayor severidad, de tal forma que al final de su vida parece totalmente ganado por el influjo herreriano.

[41] *Santuario Nacional de la Gran Promesa*. Está en lo que fue iglesia del Colegio de San Ambrosio. Al exterior el templo es de una gran sencillez como corresponde a la arquitectura de tiempos de Felipe III. Su fachada principal es simple pero noble, lo mismo que la portada que en ella se abre; su traza hace pensar en Francisco de Praves quien también trazaría la que se abre en el muro del Norte.

Interiormente es de una sola nave, con crucero bien acusado y capillas que se comunican entre sí. Se cubre con bóveda de medio cañón sobre pilastras y cúpula sobre pechinas en el crucero. Entrando, a la derecha la primera capilla que se encuentra está dedicada a Nuestra Señora de Antipolo cuya imagen se aloja en un retablo del xvii de línea clásica. La capilla siguiente está dedicada a Cristo Rey. A los lados, sobre pedestales, dos buenas tallas del xvii que representan el Ecce Homo y el Cristo del Perdón; esta última procede de la iglesia de la Pasión y puede clasificarse dentro de la escuela de Gregorio Fernández. En uno de los brazos del crucero está el altar de los Mártires en el que se da culto a una magnífica talla de Cristo atribuible a Esteban Jordán, una de las mejores represen-

taciones del Crucificado que pueden verse en Valladolid. De los muros penden dos buenos cuadros de San Pedro y San Pablo del xvii.

El retablo mayor se hizo en el siglo xvii y se trasladó a esta iglesia desde el convento de Santa Ana, de Medina del Campo. De lo antiguo no conserva más que el banco, el ático y la arquitectura pues ha sido transformado modernamente por Granda a fin de adaptarle a la nueva advocación.

En la capilla inmediata al brazo del crucero del Evangelio hay un retablo del xvi que algunos han atribuido a Berruguete. A los lados hay dos tallas del xvii que representan a San Pedro Regalado y a un Santo Obispo. De sus muros penden dos buenos lienzos: uno representa a Cristo vestido con una túnica verde bien entonada, obra posible de Ignacio Prado, y el otro una Piedad que recuerda las cosas de Solís. Sigue la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe cuya representación está enmarcada por un retablito de comienzos del xvii muy bien compuesto.

La última capilla del lado del Evangelio está dedicada a San José cuya representación es una buena escultura del xvii colocada en un retablo del xvi atribuido también a Berruguete. En el banco, que es una añadidura barroca hay un nicho que cobija un buen grupo de la Piedad del xvi. Al lado de este retablo hay una fina escultura del siglo xviii que representa a San Francisco Javier. El relieve que pende del muro de los pies de la iglesia que formaba parte del primitivo retablo mayor es obra de Pedro Peña. Junto a él hay un lienzo que representa a la Inmaculada rodeada de atributos y con donante a los pies, pintada por Gregorio Martínez.

En la sacristía se conservan algunas obras interesantes. Entre ellas la Virgen de la Cofradía de los Plateros, obra de comienzos del xiii interesante a pesar de lo muy repintada que está. También se conserva la silla del coro de San Gregorio con magníficos tableros decorados con motivos góticos y renacientes del siglo xvi.

Entre las esculturas merecen citarse las de Santa Ana, la de la Virgen y un San Francisco Javier de finales del xvii, y entre las pinturas las más interesantes son un retablo del padre Lapuente y tres tablas que representan la Asunción, el Descendimiento y la Oración del Huerto atribuidas a Jerónimo Vázquez. El tesoro está integrado por un lote muy importante de piezas representativas de la orfebrería de nuestros días, hechas en su mayoría en los talleres de Granda.

[42] *Convento de Capuchinos*. Reformado modernamente conservaba algunos retablos barrocos y el retablo mayor, debido a Pedro de la Cuadra. Hasta 1944 lo ocuparon monjas dominicanas y se le conocía con el nombre de San Felipe de la Penitencia, datando su emplazamiento de época de Carlos V. Su transformación hace prever la desaparición total del templo.

[43] *Instituto Psiquiátrico*. En 1440 los Jerónimos fundaron el *Monasterio de Nuestra Señora del Prado* cuyo precedente fue una ermita de la misma advocación que existía en la margen derecha del Pisuerga, junto al camino de Zaratán. Las primeras obras se hicieron a expensas de Rui Gómez de Avellaneda; los Reyes Católicos le dieron un gran impulso y de esta época deben ser los tramos de los pies de la iglesia y la fachada torreada que la cierra por el Sur. En tiempos de Felipe III adquirió el



LIENZO DE A. MASAGNO EN LAS DESCALZAS. INTERIOR DE SAN QUIRCE

monasterio su aspecto casi definitivo. Francisco de Praves en 1611 hizo el proyecto y de su época es la iglesia, dos de los tres patios que tiene el edificio y la gran escalera, de tipo imperial.

Es de grandes proporciones y aunque en su construcción se utilizó aparejo pobre, ya al exterior acusan cierta nobleza los cuatro torreones esquinados que tiene en los que se abren vanos de medio punto que contrastan con los huecos rectilíneos del resto de la edificación.

De sus tres patios destaca el principal que es de dos cuerpos con arcos de medio punto separados por pilastras. El cuerpo inferior está separado del de arriba por un entablamento de triglifos y metopas y las crujeas de ambos se cubren con bóvedas de cañón con lunetos. El patio que hay junto a la escalera principal es de tres cuerpos y excepto los pilares del primero todo lo demás está hecho de ladrillo.

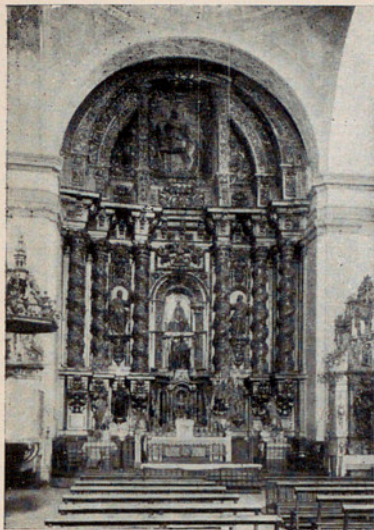
La iglesia es de una sola nave muy larga con crucero. Los tres primeros tramos de los pies pertenecen a la obra más vieja. Está cubierta con bóveda de cañón con lunetos y cúpula con tambor sobre pechinas. Madoz menciona como existente en esta iglesia el enterramiento del hermano de Boabdil, el Rey Chico, que acaso haya quedado emparedado por reformas posteriores. De sus antiguos retablos nada queda que merezca la atención

a no ser los bustos de la Dolorosa y del Ecce Homo que a pesar de lo repintados y enmascarados que están, permiten reconocer la mano de un buen escultor del siglo xvii. En los tramos más inmediatos al crucero hay unos lienzos del xvii que representan la Huída a Egipto, la Adoración de los Magos y la de los Pastores. Los dos primeros son de buena mano.

En la actual sacristía se conservan dos tablitas de finales del xv. Representan el Ecce Homo y una Virgen cuya cabeza parece inspirada en el retrato de Isabel la Católica; en el reverso de este último se lee: Doña Beatriz de Guevara. Hay también tres lienzos pequeños del xvii que revelan buena disposición en el autor para componer; efigian el Nacimiento, la Degollación de los Inocentes y la Huída a Egipto. Se conserva también un Cristo de marfil del xvii que recuerda modelos más viejos, y una Sagrada Familia relacionada con Gregorio Fernández. La antigua sacristía es una sala muy espaciosa cubierta por bóveda de cañon con lunetos; en estos hay grandes figuras pintadas y el resto está decorado con yeserías y pinturas del xvii.

La fachada principal se abre en el hastial del Oeste. Es una bella obra que, aunque barroca por el movimiento de sus entablamentos y molduras, conserva resabios y cánones clásicos. Se divide en dos cuerpos: el de abajo de orden dórico y jónico el de la parte superior. Tiene columnas exentas muy esbeltas y de buena proporción y toda ella parece como si se despegara del conjunto del edificio. Encima de la puerta se abre un balcón sobre el que hay una hornacina y en ella una lápida en la que se lee 1726. Fue trazada por Fray Pedro Martínez autor del tercer patio del Monasterio.

[44] *Convento de Descalzas Franciscanas.* Se construyó a expensas de Doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III y en 1615 las religiosas estaban ya instaladas en él. La fachada de la iglesia es de ladrillo con sencilla portada de piedra pues no tiene más que una molduración muy simple en las jambas y dintel y encima una hornacina, en la que se cobija una Inmaculada tallada en piedra, rematada por frontón triangular. En el cuerpo alto se ven escudos de piedra a los lados de una ventana rectangular que rompe con la monotonía del paramento que está rematado por un frontón triangular. Las características de la fachada así como las de la iglesia hacen pensar en la posibilidad de que fuera Francisco de Praves su trazador. La iglesia es de una sola nave con crucero. El coro avanza sobre los dos primeros tramos y descansa en bóveda de crucería; el resto de la iglesia se cubre con bóveda de cañón con lunetos sobre fajones y sobre el crucero va una cúpula sobre pechinas y está decorada con fajas y molduras de escayola. En la nave del lado de la Epístola hay un retablo sencillo y en él una imagen del xvii de la Inmaculada, muy bien policromada y muy expresiva de gesto y actitud. En los brazos del crucero hay dos retablos hechos por Juan de Muniátegui. En ellos hay dos grandes lienzos en la hornacina principal y otros dos más pequeños en los áticos. En el del lado de la Epístola se representa a Santa Clara en el grande y a San Jerónimo en el del ático. El de Santa Clara está firmado en 1610 por el pintor florentino Fray Arsenio Masagno. En el lienzo grande del retablo



IGLESIA DE SAN MARTÍN. RETABLO MAYOR Y QUINTA ANGUSTIA

del Evangelio, de Masagno también, se representa a San Francisco y en el ático a San Francisco con el Niño.

La arquitectura del retablo mayor debió realizarla también Juan de Muniátegui, pues guarda grandes semejanzas con las de los retablos anteriormente citados. En el ático figuran dos Santos franciscanos y un Calvario, figuras todas del estilo de Gregorio Fernández.

El lienzo que ocupa el centro del retablo es de Vicente Carducho y representa la Asunción de la Virgen cuyo tema está tratado con especial desenfado. En los otros lienzos se efigian el Abrazo ante la puerta Dorada, la Presentación, el Nacimiento, la Huída a Egipto, la Anunciación y el Nacimiento de la Virgen y están pintados por Matías Blasco.

Junto a la mesa del retablo hay dos buenas tallas de San Miguel y San Gabriel, del siglo XVII, y en el retablo que hay en la nave, al lado del Evangelio, una magnífica talla del Cristo de la Misericordia, del siglo XVII también.

[45] *Monasterio de San Quirce*. Es de religiosas bernardas y estuvo emplazado al otro lado del río Pisuerga. Hay referencias documentales de que en el siglo XIV fue profunda la reforma interna que se llevó a cabo en el monasterio y en el XVII se verificó la restauración material de su fá-

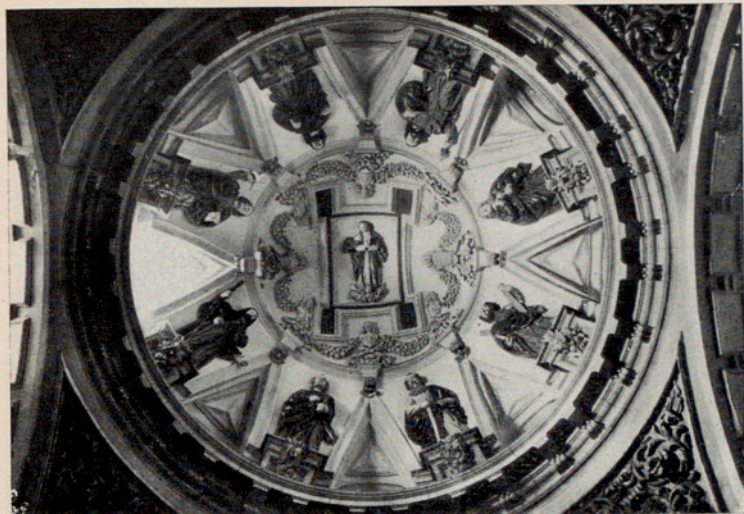
brica bajo la dirección de Francisco de Praves quien en 1620 se concertó para hacer la iglesia, sacristía, escalera y sobreclaustro. La fábrica es de ladrillo excepto la portada que es de piedra y sobre ella se ve un relieve de la Coronación de la Virgen. La iglesia es de una sola nave con crucero de grandes proporciones cubierta con bóveda de cañón y cúpula sobre pechinas; la nave se prolonga con el coro y antecoro que son dos piezas muy decoradas con yeserías del xvii y del xviii. En el coro hay dos urnas con bustos del Ecce Homo y de la Dolorosa. Frente a la puerta de entrada hay un retablo del xvii con buenas esculturas.

Entre este retablo y el coro hay un cuadro en el que se efigian «Las miserias humanas» y al otro lado uno que representa a Cristo vestido de Jesuíta. En el crucero hay dos buenos retablos barrocos. En la hornacina del que hay al lado de la Epístola hay una buena escultura de la Asunción de la Virgen. El retablo mayor es también barroco y parece del mismo ensamblador que los anteriores. El nicho central alberga una buena escultura de San Bernardo. En las calles laterales van esculturas de San Benito y Santa Escolástica, y en el ático se ve un buen relieve de la Asunción, habiéndose considerado próximo al estilo de Billota el ensamblaje y al de Juan de Avila la escultura. Cerca de la cancela de entrada hay un retablo del xvii y en él un buen Cristo, de la misma época, y a sus pies un busto de la Quinta Angustia del círculo de Pedro de Avila. En clausura se conserva el libro becerro y la custodia que en 1727 hizo Manuel Miranda.

[46] *Iglesia de San Martín*. Del templo primitivo sólo se conserva la torre románica ya estudiada en el número 3, (pág. 10). La iglesia actual, según reza la inscripción que corre bajo su cornisa, se terminó en 1621 bajo la dirección de Francisco de Praves. La fachada como todas las suyas, es de líneas simples aunque algo más movida que otras del mismo maestro. La portada, de piedra, lleva en la parte alta una hornacina rematada con frontón y en ella un San Martín hecho por Antonio Tomé.

La iglesia es de una sola nave con crucero y capillas laterales profundas al lado del Evangelio. A la entrada, adosado al muro de la Epístola, hay un buen crucifijo del xiv. Sigue un retablo del xviii, del estilo de Pedro de Sierra, con San Antón y otras figuras a los lados, exentas. A continuación se muestra el retablo de la Asunción de la Virgen, atribuible a Pedro de Cea por la similitud de los evangelistas con las figuras de San Pedro y San Pablo del retablo mayor. En el brazo del crucero hay un gran lienzo de San Alberto Magno y la Inmaculada, pintado por Ramón Canedo en 1774; y haciendo pareja con otro que hay en el brazo opuesto, dedicado a la Virgen del Pilar, un retablo del xvii dedicado a San José, del estilo de Pedro de Sierra. El retablo mayor lo ensambló en 1672 Pedro de Cea Gutiérrez; Juan Antonio de la Peña hizo el relieve de San Martín que va en el ático; Pedro Salvador consta que hizo cuatro ángeles y la peña en que descansaba el camarín de Nuestra Señora de Francia que ocupa el nicho central, los cuales debieron desaparecer en la reforma que hizo Cristóbal Ruíz de Andino en 1681 que afectó a la custodia y al camarín.

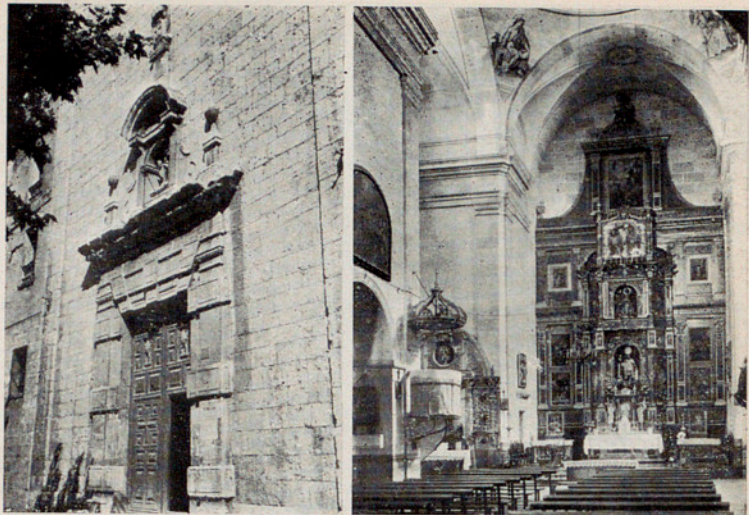
En la sacristía hay un relieve pequeño, en barro cocido de Juan de Juni que representa el entierro de Cristo, tumultuoso como todo lo suyo, pero



SAN MARTÍN. CÚPULA DE LA CAPILLA DE LA QUINTA ANGUSTIA

bien modelado y policromado. También se conserva en la sacristía el paso de San Martín que talló Gregorio Fernández en 1606, dos tecas que efigian a Santa Dorotea y Santa Dómitila y una tablita del xvi que representa a la Virgen con el Niño y San Juan y el donante, que fue Don Diego Vera de la Parra.

Al salir de la Sacristía, al lado del Evangelio la primera capilla es la de Fray Alonso Fresno de Galdo. Es de planta cuadrada precedida por un tramo recto; está cubierta con cúpula sobre pechinas decoradas con escayolas del xviii. El retablo que tiene es neoclásico y en él se ven, pintadas de blanco, las esculturas de San Juan de Sahagún y de dos Santos Obispos. Sobre el muro de la Epístola está la lápida sepulcral de Fray Alonso de Galdo con el escudo de Obispo. En esta capilla se ve también un Cristo yacente del estilo de Pedro de la Cuadra. La capilla siguiente es la de la Quinta Angustia. Está separada de la nave por una gran reja del siglo xvii. La capilla se cubre con bóveda sobre pechinas y está decorada con figuras de Apóstoles hechas en yeso, lo mismo que la Inmaculada que tiene en la clave. El retablo es de buena arquitectura del xvii, de línea clásica. En él está la pieza escultórica más importante de esta iglesia, la Quinta Angustia que Gregorio Fernández talló para el convento de San Francisco, magnífica de expresión y perfecta de modelado. La pesantez del Cristo



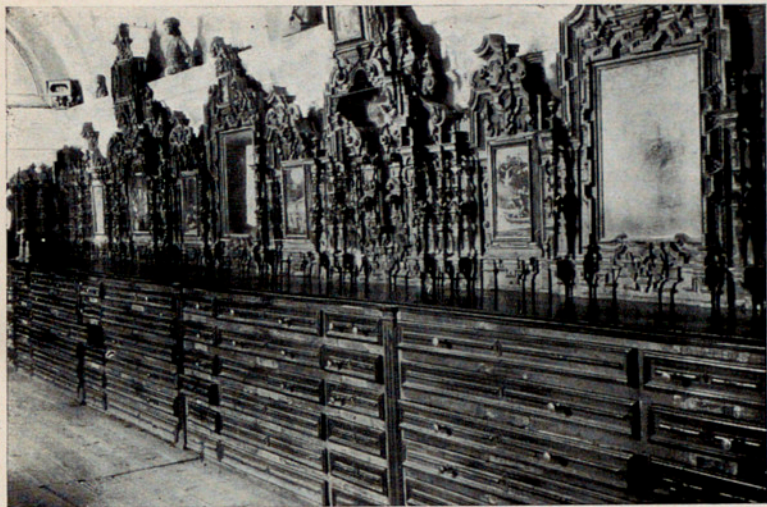
SAN NICOLÁS. FACHADA E INTERIOR

muerto está expresada de una manera acabada y el dolor de la Virgen y su actitud implorante hacen que esta talla sea uno de los pasos más admirados en las procesiones de Semana Santa.

La capilla del baptisterio está cerrada por una buena reja del xvii. La pila bautismal es sencilla y en ella recibió el bautismo el poeta vallisoletano Don José Zorrilla. Las paredes de la nave están adornadas con cornucopias y algunos cuadros; entre estos sobresalen el San Pedro y San Pablo, dos buenos lienzos del siglo xvii que hay en los pilares inmediatos al coro.

[47] *Iglesia de San Nicolás.* Es una de las parroquias más viejas de Valladolid. Primitivamente estuvo emplazada junto al puente mayor y su fábrica databa del siglo xii. A finales del siglo xix se trasladó al edificio que fue la iglesia del Convento de Trinitarios descalzos.

La fachada trazada por Marcos de Garay la estaba ejecutando en 1624 Juan del Valle; responde al tipo tantas veces repetido ya en la ciudad en el siglo xvii. Su portada en cambio no es de líneas tan sencillas, en ella las jambas y el dintel se ven interrumpidos por almohadillas salientes y las orejas que hay junto a la hornacina superior se quiebran y doblan a lo barroco ya, contrastando con ello la sequedad que tiene el resto de la fachada. Encima de la puerta hay una hornacina que cobija una escultura de San Nicolás y en lo alto el escudo de la Merced.



SAN NICOLÁS. CAJONERÍAS DE LA SACRISTÍA

La iglesia es de tres naves que sólo ocupan los tres primeros tramos de la iglesia interrumpiéndose para permitir el desarrollo del crucero. El primer retablo de la nave de la Epístola alberga una talla interesante del siglo xvii que representa la emotiva figura de un Cristo del Perdón. El retablo siguiente es barroco con estípites, en su calle central hay una hornacina que cubija una buena talla de San Miguel pisando al dragón. En los brazos del crucero dos retablos barrocos de estípites y columnas muy decoradas. En la hornacina del que hay al lado de la Epístola hay una buena talla del Ecce Homo que pudiera ser de Gregorio Fernández. En el que hay al lado del Evangelio un nicho rectangular ocupa la parte central y en él hay un buen Crucifijo del xvii y a sus pies una buena talla de la Dolorosa de la misma época. El retablo mayor, sin interés, es del siglo xviii.

La sacristía es una buena pieza cubierta con bóveda de cañón con lunetos con decoración de escayola de principios del xviii. En ella hay una buena cajonería barroca, con decoración muy profusa entre la que van engastados espejos y cuádrilos alusivos a la Orden de la Trinidad. Sobre su cornisa se ven tecas para reliquias. También se conserva en la Sacristía un buen armario del xvii con aplicaciones de metal en sus cobijas.

[48] *Iglesia de San Pedro.* Es una iglesia sumamente sencilla sin importancia arquitectónica. Su fachada es muy simple y en el interior consta de una sola nave con capillas poco profundas entre los pilares que so-

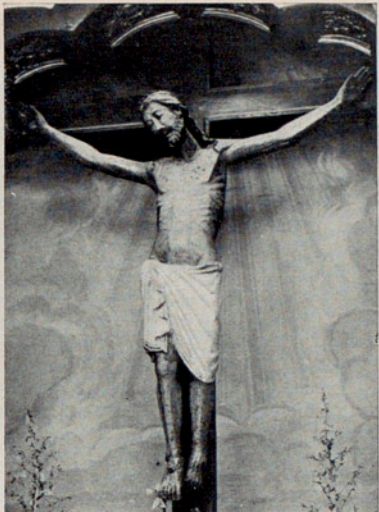
portan la bóveda de medio cañón con que se cubre, decorada con motivos del xvii hechos en escayola excepto el tramo del crucero que se cubre con bóveda de nervios y claves platerescas hecha por Rodrigo Gil de Hontañón. En el altar de la Virgen de los Dolores hay una buena talla de la Quinta Angustia de finales del xvii cuyo autor hay que buscarle en torno al taller de Pedro de Avila, y otras de Jesús atado a la columna y de Jesús con la cruz a cuestas, de la misma época. El retablo del Cristo de la Espiga es del xviii. En sus intercolumnios hay esculturas barrocas de Santos y en el nicho del centro se ve una magnífica imagen de Cristo del siglo xiv. Sobre la puerta de la sacristía hay una Dolorosa del xviii bastante buena.

El retablo mayor se terminó en 1758 y tanto su arquitectura como su decoración son muy movidas. La escultura de San Pedro y sobre todo la Anunciación del ático y el San Juan Bautista y el San Francisco que hay en los intercolumnios son tallas barrocas de primera calidad. En las capillas del Evangelio hay dos retablos barrocos del xviii dedicados a la Virgen del Carmen y a la Inmaculada con buenas esculturas de la época. Se conserva una custodia de metal dorado del xvii, otra del xviii con punzón Oto Enriquez, y una cruz procesional del xvii con punzón Sanz y Marón.

[49] *Iglesia del Carmen Extramuros*. Está en las afueras de la ciudad, junto al cementerio. Perteneció al convento de Carmelitas Descalzos. Su traza, enmascarada por reformas modernas desdichadas, data del siglo xvii y la molduración de su fachada recuerda las cosas de Juan de Nates. En su interior está la capilla de Antonio Camporredondo, reedificada por Francisco de Praves en 1623, y lo más notable que guarda es un Cristo del tipo de los de Fernández. En una de las capillas del lado del Evangelio figura una pequeña talla de Juan de Juni. De la capilla de Don Antonio es la Inmaculada de Gregorio Fernández que se conserva en la iglesia. Destacan también dos arcángeles en el presbiterio, del xviii.

[50] *Colegio de Niñas huérfanas y Doncellas Nobles*. Estuvo este edificio emplazado en el Paseo de Zorrilla, junto a la Academia de Caballería, datando su fundación de 1612. La fachada de la iglesia responde al orden de las que en tiempo de Felipe III se hacen en Valladolid, cuyo prototipo está en las de los conventos de Lerma (Burgos). Está limitada por dos pilastras que arrancan del suelo y se elevan hasta la cornisa en la que descansa el frontón acroterado con bolas. Hoy orna la fachada de una nueva iglesia emplazada en la calle Canterac. Parte de las obras que guardaba la iglesia se conservan en el Palacio Arzobispal.

De los retablos que tiene, Diego Valentín Díaz pintó los dos que hay en las capillas del segundo tramo dedicados a San Nicolás de Bari y a San Luis Rey de Francia; posiblemente diseñó también los dos que hubo en el tramo siguiente en uno de los cuales había un grupo de la Piedad, del xvii. El retablo mayor ocupa todo el frontis. Es de los llamados fingidos y también lo pintó Diego Valentín Díaz cuyo escudo campea en la parte inferior del retablo al lado del Evangelio. Su arquitectura, pintada, está concebida a lo barroco. San Joaquín y Santa Ana, de gran tamaño, hacen la presentación de la Virgen niña a cuyos lados se ven dos ángeles con lirios, azucenas y un espejo, atributos de la pureza de María. En el centro de la com-



SAN PEDRO. INTERIOR Y CRUCIFIJO (SIGLO XIV)

posición, en la parte de abajo, aparece la Virgen niña y en lo alto la Santísima Trinidad, la custodia del Santísimo que semeja el templo de Salomón.

Todo el templo debió estar pintado por Diego Valentín Díaz, o al menos hubo el proyecto de hacerlo pues se conservan algunos apuntes para esta tarea.

En el crucero, al lado del Evangelio había un tríptico relicario, hoy en el palacio arzobispal. En su centro destaca el busto de Santa Teresa que sostiene en una mano una carta autógrafa de la Santa enviada a Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, desde Olmedo en 1577. Debajo de Santa Teresa hay una urna de pórvido negro y a los lados otros relicarios. Las hojas tienen lienzos pintados. Debajo del relicario hay una alacena para los óleos cuya puerta tiene aplicadas dos chapas de hierro forjado en las que se efijan San Andrés y San Pedro con cierto aire berruguetesco. Debajo está la lápida de la sepultura de Diego Valentín Díaz y de su mujer. Se conserva el Monumento que pintó también Diego Valentín Díaz y en el recibidor del Convento estaban los retratos de Diego Valentín Díaz y de su mujer, pintados por Felipe Gil de Mena.

En la Sacristía podía verse un cuadro de la Inmaculada muy bien compuesto y entonado, de lo mejor entre la pintura de Valladolid que pudiera atribuirse a Solís; y entre las ropas que conservan las religiosas destaca

una casulla de terciopelo rojo del xvii, y una capa blanca del xviii. La custodia y el cáliz son del siglo xvii, de «metal del Príncipe» según los inventarios. En el archivo se conserva una carta de Velázquez dirigida a Diego Valentín Díaz, dos de Pacheco y una de Antonio Pereda.

[51] *Iglesia de San Ildefonso*. Desde 1844 ocupa esta parroquia la iglesia que perteneció al convento de monjas recoletas de San Agustín fundado en 1606. La iglesia es una muestra más de la arquitectura vallisoletana de comienzos del xvii. Se conservan las trazas que hizo Juan de Naveda en 1618 cuya realización se comprometió a llevar a cabo Francisco de Praves. La no coincidencia de la fábrica actual con las trazas de Naveda hace pensar que Francisco de Praves introdujo importantes modificaciones. Su fachada, de sillería, está dividida en dos cuerpos horizontales que verticalmente se cortan por pilastras lisas. En el cuerpo inferior, sobre la puerta se ve un relieve con la Anunciación. Del frontón con que se remataba sólo queda una pequeña parte, pues sobre él se ha construido una espadaña que quita carácter al conjunto.

La iglesia es de una sola nave cuyos tres tramos se cubren con bóveda de cañón con lunetos. Tiene crucero poco acusado cuyos brazos se prolongan en dos capillas más bajas. En la capilla que se abre en el crucero, al lado del Evangelio hay un retrato de la M. Mariana de San José fundadora de las Agustinas muerta en 1615. El fondo de esta capilla lo ocupa un retablo en el que hay un relieve de la Anunciación, atribuible a Esteban Jordán; en la misma capilla hay otro retablo en blanco del xvii avanzado en cuyo ático hay un relieve del Abrazo ante la Puerta Dorada. El retablo mayor fue reformado en sus partes fundamentales por Blas Martínez de Obregón en 1696. En las hornacinas de las calles laterales hay buenas esculturas de San Agustín y Santa Mónica anteriores a la arquitectura del retablo y sobre ellas relieves en los que se efigian la Sagrada Familia y la Huída a Egipto. En el banco hay una serie de buenos relieves en los que se representan los Apóstoles en los basamentos de las columnas y en los entrepeños el Nacimiento, la Visitación, la Anunciación del Ángel a San José y la Adoración de los Magos. Un gran ático corona el retablo en el que se cobija un Calvario hecho por un escultor del círculo de Pedro de la Cudra; se doró en 1782. En la sacristía hay un cuadro del xvii bastante bueno con la representación de Cristo, y una copia de Cristo en el sepulcro con el ángel a los pies réplica del creado por Mateo Cerezo.

[52] *Iglesia de San Andrés*. Fue en su origen una ermita de cuya existencia hay constancia desde el siglo xii. A mediados del siglo xv se debió elevar al rango de parroquia y su fábrica fue renovada a comienzos del xvi por Fray Mateo de Burgos, Obispo de Pamplona y de Sigüenza, quien había sido bautizado en su pila. El P. Fray Manuel de la Vega, completó en 1776 la fábrica de la iglesia: terminó su torre, hizo cuatro capillas, el coro y la fachada principal; en su época se alhajó también con importantes retablos, según reza una inscripción que se lee en un retrato de este protector que hay sobre la puerta de la sacristía pintado por Ramón Canedo en 1776. La fachada, que ha sido revocada recientemente, está organizada todavía al estilo de las de comienzos del siglo xvii.



DETALLE DEL RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO. ESCULTURA
EN LA IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS, DE GREGORIO FERNÁNDEZ

pero en ella se dispuso ya una portada barroca en cuya hornacina se cobija una escultura de San Andrés, y en su clave lleva un escudo franciscano.

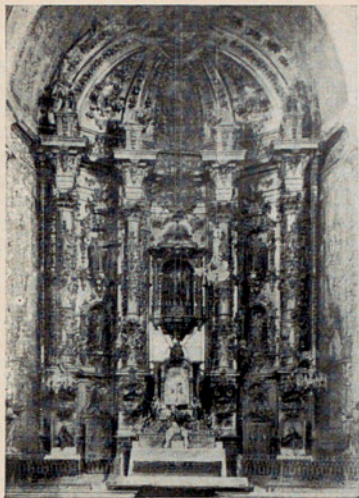
La iglesia consta de una amplia nave con crucero y tres capillas a cada lado de ella. Está cubierta por bóveda de cañón con lunetos y decorada con motivos sencillos hechos en yeso. En las cuatro capillas, dos a cada lado, que se abren a los pies de la iglesia hay cuatro retablos, todos iguales del XVIII que están dentro de la línea clasicista barroca. Tienen un nicho rectangular con arco muy rebajado en el centro, a los lados columnas con estriás verticales sobre las que descansa un frontón partido y se coronan con un ático de ordenación clásica; las alas se decoran con sendas tarjetas barrocas. En el que hay en la capilla del lado de la Epístola más próxima a la puerta, ocupa el nicho central una talla muy expresiva de San Francisco arrodillado ante el Crucifijo, una de las mejores esculturas que hay en Valladolid de la primera mitad del XVIII, y en el ático se ve una escultura de Santa Clara. La capilla siguiente está dedicada a la Virgen de Guadalupe cuyo lienzo trajo de Méjico Fray M. de la Vega, y el ático del retablo está ocupado por un San Miguel del XVIII. A continuación

está la capilla dedicada a la Soledad. Su retablo, terminado en 1737, es rococó con profusa decoración superpuesta; en el ático va un relieve de Santa Ana enseñando a leer a la Virgen, muy bien compuesto. Las pinturas recuerdan las cosas de Ramón Canedo. En el brazo del crucero del lado de la Epístola hay dos retablos barrocos, el uno dedicado a la Virgen del Carmen y el otro a la Virgen de las Candelas. En éste, ocupando el lugar del sagrario, puede verse una magnífica cabeza de San Juan Bautista firmada por Felipe Espinabete en 1773.

El retablo mayor le hizo Pedro Correas en 1742. Es un monumental conjunto en el que destacan cuatro columnas gigantes, sembradas de decoración, que arrancan de ricas ménsulas, pero que no tienen función arquitectónica y tan sólo sirven para determinar el primer gran cuerpo del retablo y dividirlo verticalmente en calles. En la central hay una rica hornacina con la imagen de San Andrés y encima de ella está la representación del Espíritu Santo. Cada una de las calles laterales tiene dos hornacinas: en las de abajo se alojan esculturas de San Joaquín y San José, y en las de arriba se ven a San Pedro y San Pablo. Sobre este cuerpo se organiza el remate de forma conchoide el cual, aparte de la profusa decoración barroca que tiene, está enriquecido con relieves en los que se efigia la Asunción de María y el Padre Eterno en lo alto.

En el brazo del crucero, del lado del Evangelio, hay otro retablo idéntico al de la Epístola. Está dedicado a Nuestra Señora de las Nieves. En su ático está la imagen de Santa Teresa, y San Jerónimo y San Gregorio en las calles laterales, todos de la misma mano. Este brazo se prolonga con la capilla de los Maldonado. En sus muros se abren dos nichos en cada uno de los cuales se alojan dos esculturas orantes talladas en madera, miembros de la familia Maldonado. Esta capilla tiene tres retablos de buena arquitectura del xvii. El principal está dividido en tres calles por semicolumnas adosadas con estrías verticales. En los nichos de las calles laterales se ven las esculturas de San Juan Bautista y San Esteban. En el ático un Calvario y a los lados Santa Teresa y San Fernando. Todas son buenas esculturas del xvii. El nicho central está ocupado por un buen cuadro que representa a Nuestra Señora de los Angeles, lienzo muy bien entonado debido a un pintor de relieve dentro de la escuela vallisoletana del siglo xvii. En los lienzos de los retablos que hay a los lados se ven la Virgen y San Buenaventura, debidos seguramente al artista que hizo el del retablo principal, muy ennegrecido.

Ya en la nave, la capilla inmediata al crucero, es la de la Concepción, fundada por Don Pedro de Pesquera, canónigo de Valladolid en 1663 quien donó los retablos de Nuestra Señora de las Nieves y Nuestra Señora de la Sal que están en los brazos del crucero, según consta en una gran cartela que se lee en el retrato del fundador que pende de uno de los muros de la capilla. El retablo es de columnas salomónicas de racimos y pámpanos y en su calle central se ve una buena talla de la Inmaculada. A los lados del ático y de las calles del retablo van cuatro ángeles hechos en el siglo xvii por un buen maestro. Una sencilla reja separa esta capilla de la nave, y sobre ella va el escudo del fundador. La capilla siguiente es



IGLESIA DE SAN ANDRÉS. RETABLO MAYOR. PENITENCIAL DE JESÚS:
NAZARENO, DE JUAN ANTONIO DE LA PEÑA

la de Cristo del Consuelo y su retablo forma parte de la serie de cuatro ya citados. En su nicho hay un magnífico Calvario del xvii que parece inspirado en las cosas de Leoni. La otra capilla está dedicada a San Antonio. En el nicho de su retablo hay una buena escultura del Santo arrodillado ante el Niño Jesús que se le aparece. Está bien movida, pero no llega a las finas cualidades del San Francisco que está en el retablo de la capilla de enfrente aunque son del mismo momento. En repisas adosadas a las pilastras se ven esculturas de San Agustín, San Andrés y San Jorge; la de San Andrés puede ser la que esculpió Francisco Alonso para esta iglesia y por analogía habría que atribuirle también la de San Jorge.

La iglesia tiene una cruz parroquial del xviii con punzón de Sama; una custodia de plata del xviii, cincelada con gran finura, y otra de metal dorado cuajada de incrustaciones de coral, curioso ejemplar del siglo xviii también.

[53] *Iglesia de San Felipe Neri.* En 1658 se celebró solemnemente el traslado de la cofradía sacerdotal de San Felipe Neri desde la capilla que tenía en la iglesia de Santiago a edificio propio, que no debía estar terminado, pues en 1675 Antonio de la Iglesia se compromete a hacer obras importantes en la iglesia que se estaba construyendo. Se continúa en ella la

tradicción de las fachadas herrerianas si bien el aparejo de sillería o enlucido típico en ellas está sustituido aquí por ladrillo. La iglesia interiormente ofrece un interesante conjunto barroco, en cuya ordenación todavía persisten las viejas tendencias. Es de una sola nave con capillas y crucero y en ella puede verse una serie de retablos interesantes. Los que hay en las capillas laterales los hizo en 1719 el ensamblador Francisco de Billota y en ellos hay buenas esculturas de finales del xvii y del xviii. La primera capilla del lado de la Epístola está dedicada a San Francisco de Sales cuya escultura hizo en 1699 Juan de Avila, y pendiente de uno de los muros está el Cristo del Olvido, magnífica escultura tallada por Pedro de Avila en 1720. La capilla siguiente está dedicada a la Soledad cuya imagen vestida ocupa el nicho central. En una de sus calles laterales hay un busto del Cristo de la Caña que es una buena escultura del xvii cuyo modelado recuerda mucho el de Gregorio Fernández; en la otra se ve una Dolorosa pequeña inspirada en la de Juni. La capilla que sigue está dedicada a San Antonio aunque se están haciendo modificaciones en ella para ponerla bajo la invocación de la Virgen de la Fuencisla.

En el brazo del crucero hay un retablo barroco, trazado por Francisco de Billota en 1719, con una buena escultura de San José y en el ático un relieve con una escena de la vida de San Juan Bautista hecho por Juan de Avila, lo mismo que el que ocupa el ático del retablo que hay al otro brazo del crucero dedicado actualmente a la Virgen del Perpetuo Socorro ensamblado también por Billota.

El retablo mayor es el más sereno de todos los que adornan la iglesia a pesar de que está ensamblado por el mismo Francisco de Billota en 1689; ocupa el nicho central una escultura del Santo titular de la iglesia; a los lados buenas esculturas de San Pedro y San Pablo talladas por Pedro de Avila, y en el ático un Calvario.

Al lado del Evangelio, junto al crucero, la primera capilla que se encuentra está dedicada a la Magdalena, que tuvo una imagen tallada por Pedro de Avila, desgraciadamente perdida. En una repisa que hay en el muro del lado del Evangelio de esta capilla hay una escultura de San Juan Bautista debida a la gubia del mismo escultor, quien asimismo talló la magnífica Inmaculada del retablo que hay en la capilla siguiente, en cuyas calles laterales se ven dos figuritas de San Antonio y San Andrés. La última capilla está dedicada a San Joaquín; en su retablo se ve una buena talla de San Joaquín con la Virgen niña, atribuida a Juan de Avila, y una pequeña cabeza de Cristo coronado de espinas, tallada en el xviii por un buen maestro. Todas las capillas citadas están separadas de la nave por sendas rejas de hierro forjado todas iguales terminadas con remates. Las paredes de la iglesia así como sus bóvedas y la sala de vigiliat están adornadas con una nutrida colección de cuadros de los siglos xvii y xviii. Muchos de ellos son copias medianas de obras maestras, pero hay algunos que tienen un cierto interés. Entre las piezas de orfebrería que conserva merecen citarse una cruz de metal, un viril y un cáliz de metal, también hechos en el siglo xvii. El cáliz está firmado por Mata en 1691.



LAS BRÍGIDAS. INTERIOR Y DETALLE DEL RETABLO MAYOR

[54] *Iglesia de Jesús*. De 1601 son las noticias más antiguas referentes a la Cofradía titular de esta iglesia cuya fábrica se comenzó poco después de 1664. En 1669 está fechada una memoria presentada por Bernardo Jiménez en la que se detallan las obras que estaban por hacer y las condiciones en que se comprometía a terminarlas. En 1885 la iglesia se vió afectada por los planes de urbanización y para llevarlos a cabo fue necesario cortar parte de su nave hacia los pies construyéndose entonces la actual fachada de ladrillo proyectada por el arquitecto Ruiz Sierra.

La iglesia es de una sola nave con crucero y se cubre con bóvedas de cañón y cúpulas sobre pechinas decoradas con ángeles con los atributos de la Pasión pintados por Leonardo Araujo, autor también del grupo de ángeles que hay en la clave. De los retablos antiguos que tuvo la iglesia sólo se conserva en el crucero, al lado del Evangelio, el de la Soledad, ejecutado por Juan Correa y José Díaz de la Mata en 1730, con la imagen de la Soledad, del xviii, y un Cristo yacente de la escuela de Fernández con ostensorio en su costado.

En el retablo que se dispone en el brazo de enfrente, hay una imagen de Cristo que esculpíó Juan Antonio de la Peña en 1634, que es

una buena escultura en la que se continúan las tradiciones de la escuela castellana.

En el siglo XIX se sustituyeron los primitivos retablos que tenía la iglesia por los que ahora se ven. El principal lo trazó el arquitecto Pedro García en 1815 y fue ensamblado por Calixto Alvaro. En su hornacina está la imagen de Nuestro Padre Jesús, posiblemente tallada por Juan Antonio de la Peña, de idéntico estilo al Nazareno del «paso» de «Cristo con la Cruz a cuestas» que conserva el Museo vallisoletano. A los lados del altar mayor, San Pedro y San Pablo, debidos al mismo artista.

Los dos retablos iguales que hay en los brazos del crucero fueron ejecutados por Eustaquio Bahamonde y por José Bahamonde en 1802 y 1811 respectivamente. En el del lado del Evangelio está el Cristo del Despojo tallado por Claudio Cortijo; en el del otro lado una imagen de San José hecha en 1730 por Manuel de Avila y estofada en 1731 por Bonifacio Núñez. Las credencias del altar son dos magníficas consolas barrocas y a los lados de la puerta de entrada hay dos lienzos grandes que representan la Oración del Huerto y Jesús con la Cruz a cuestas, pintadas posiblemente por Ignacio de Prado. En la sacristía había un boceto de Cristo del Despojo hecho por Pedro Sedano, conservado hoy por don Pedro Lozano.

[55] *Convento de las Brigidas.* Debe su fundación a doña Marina del Escobar quien recabó licencia y apoyo de Felipe IV para realizar su proyecto. Para instalar el convento adquirió las casas del Licenciado Butrón. De ellas todavía quedan restos en la fachada y encima de la puerta campea el escudo de Butrón enmarcado por rica cenefa de grutescos. Junto al alero, en tres óculos, aparecen dos figuras de guerreros que hacen las paces al intervenir la mujer que está en el del centro. Tiene un torreón de esquina que hizo Juan de la Lastra a cuyo cargo estuvieron también las dependencias más importantes de la casa. La comunidad de Santa Brígida se estableció en este edificio en 1637 y su iglesia estaba terminada en 1695. La fachada del templo es sencilla y no ofrece ninguna estructura especial. La iglesia es de una sola nave, muy espaciosa, cubierta con medio cañón con lunetos y cúpula sobre el crucero, decorada con sencillas yeserías del XVII.

El fondo de la capilla mayor está ocupado por un magnífico retablo barroco de comienzos del XVIII, cuya arquitectura se organiza a base de cuatro columnas salomónicas. En la hornacina central se representa la Asunción de la Virgen, que recuerda las cosas de Pedro Sierra; en las laterales, se ven buenas tallas de Santa Brígida y Santa Catalina, sobre las que campea el escudo real y el de la Orden. En el ático hay un buen Calvario. En los brazos del crucero hay otros dos retablos barrocos también hechos seguramente por el mismo ensamblador que hizo el mayor. En el del lado de la Epístola se ve una buena talla de la Inmaculada; en el del Evangelio San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, y Santa Teresa en el ático. La magnífica conservación del dorado de estos tres retablos produce una impresión deslumbrante al entrar en la iglesia, en cuya nave, sobre pilares se ven dos grandes esculturas de

Santa Clara y Santa Gertrudi. del XVIII con llamativa policromía. Debajo de la reja del coro hay un lienzo en el que se efigia a Cristo en el Sepulcro y un ángel a sus pies; su buena factura permite pensar en que sea cabeza de serie de los que representan este tema cuya creación se debe a Mateo Cerezo. En el coro se conserva la sencilla sillería que entalló Melchor de Veya.

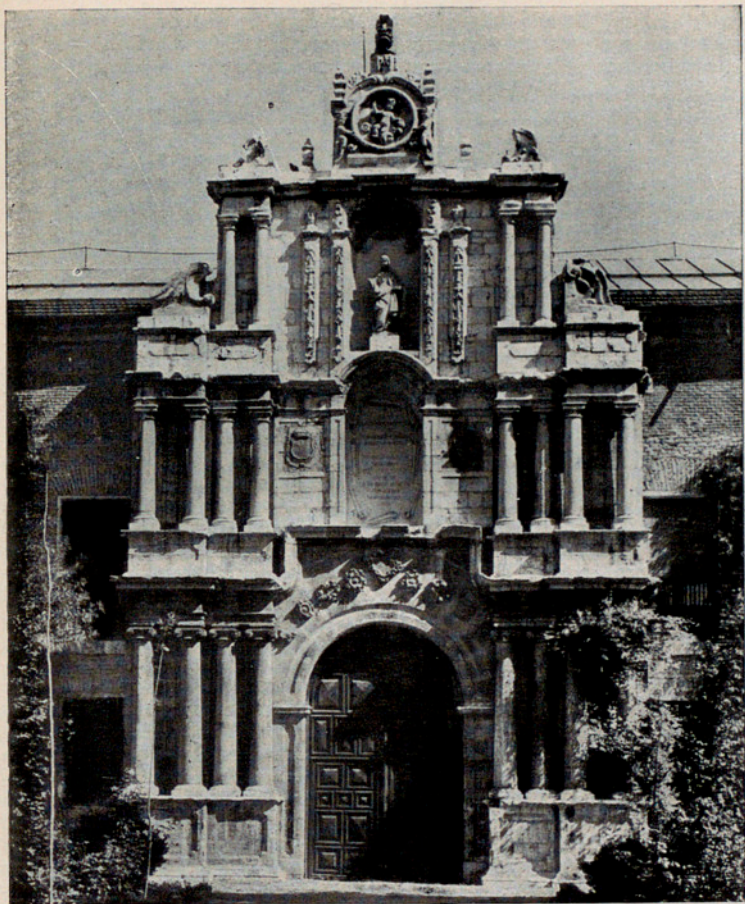
[56] *Ermida de San Isidro*. Levantada en las afueras de la ciudad, esta ermita cuya construcción se terminó en 1698, alberga dos esculturas de San Isidro y de Santa María de la Cabeza hechas por Juan de Avila en 1698.

ARQUITECTURA CIVIL (FINALES DEL XVI Y XVII)

[57] *Convento de San Benito*. A finales del siglo xvi, la Comunidad de San Benito el Real levantó su gran convento contiguo a la iglesia [8]. Es una severa construcción de tipo herreriano, de tres pisos en los que se abren ventanas recuadradas por placas. En el centro se dispone la fachada cuyo primer orden llega hasta la cornisa del piso segundo. Se constituye por pares de pilastras lisas sobre las que corre una imposta que fajea todo el edificio. Entre ellas va una puerta adintelada con jambas y dintel guarnecidos con molduras sencillas. El cuerpo superior se flanquea por dos pares de pilastras a cada lado con basas y capitel comunes a cada par. En el ático hay un San Benito en piedra y ventanas recuadradas con placas, a los lados. Por remate tiene un frontón aplanado con escudo real picado en su frontis y siguiendo la línea de las pilastras doble juego de bolas a cada lado sirven de remate. En el interior se conserva el gran patio de tres órdenes constituídos por pilares y arcos de medio punto para los inferiores y rebajados para el superior. Es ya obra del siglo xvii. Más rico y mayor interés arquitectónico tiene el claustro interior hecho por Juan de Rivero y Rada. Es de dos órdenes separados por entablamento de triglifos y metopas. Los arcos de medio punto con embocadura finamente moldurada, voltean sobre pilastras decoradas con semicolumnas pareadas rematadas con capiteles dóricos las de abajo y jónicos las del piso superior. Es de proporciones muy correctas y la molduración muy cuidada.

[58] *Cárcel de Chancillería*. Es un edificio construido a principios del siglo xvii, contiguo al Palacio de Vivero y acaso sea el edificio vallesoleto en que la huella de lo herreriano se acusó de modo más claro. De líneas sencillas tiene una portada adintelada con una gran ventana sobre ella y ambos huecos están guarnecidos con anchas molduras y orejas en los ángulos. Un gran frontón remata la fachada y en los extremos dos torres cuadradas hacen aumentar la impresión de robustez.

[59] *Colegio de Escoceses*. Ocupa desde 1771 la casa que perteneció al Colegio de San Ambrosio, contigua a la iglesia, y en él siguen la carrera sacerdotal súbditos escoceses. Se conserva en su interior la celda del padre La Puente y en ella hay una pintura en cobre que recuerda el retrato de Isabel la Católica y una carta de Santa Teresa. En la capilla, barroca, tuvieron lugar las apariciones del Corazón de Jesús al P. Hoyos. En una dependencia contigua está el relicario con muchos cuadros y cornucopias y estatuillas formando un interesante conjunto. En él se conserva el llamado Cristo de los Condenados, tallado en marfil en el siglo xvi. Se dice de él que lo llevó San Francisco de Borja



COLEGIO MAYOR DE SANTA CRUZ, FACHADA DEL ANTIGUO COLEGIO DE
SAN AMBROSIO

para convertir a un impío en trance de muerte y que ante su obstinación Cristo le arrojó un puñado de sangre de su costado.

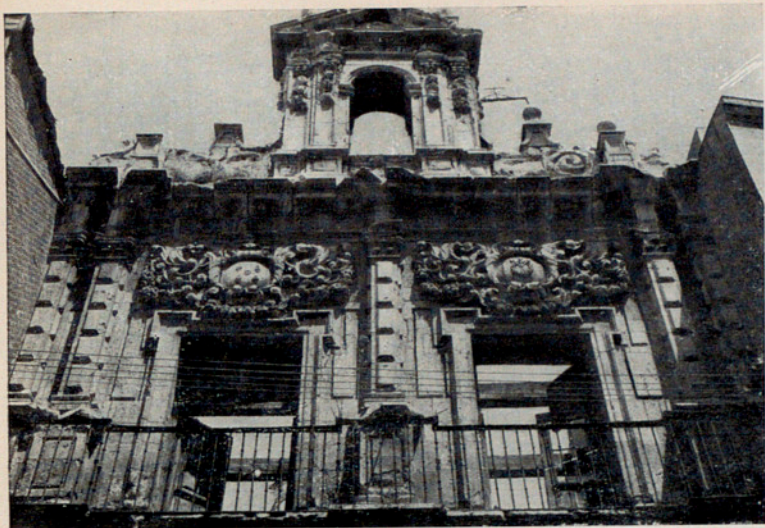
[60] *Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz.* Traspuesto el

gran patio del Colegio fundado por Mendoza, se encuentra un cuidado jardín que por tres de sus lados está resguardado por edificios nobles. En sus maticos se ven escudos y gárgolas procedentes de diversos edificios de Valladolid hoy desaparecidos.

En el lado Norte la monotonía que tenía el hastial de la edificación que actualmente alberga a la Biblioteca Universitaria y a los Seminarios de la Facultad de Derecho, se ha alegrado con la adición de la fachada que perteneció al *Colegio de San Ambrosio*, hecha por Pedro de Bahamonde sin excesivas pretensiones pero bien ordenada. En ella se dan notas barrocas que se acusan en las molduras que se rompen y quiebran de modo caprichoso y en la decoración superpuesta que adorna alguna de sus partes: escudos de Carlos III picados, una escultura en piedra de la Virgen, que no era de la fachada, y un bonito medallón de la Virgen con el Niño en la parte superior.

Al fondo del jardín está el edificio que alberga el Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz que en lo antiguo fue hospedería de la fundación de Mendoza. Es un edificio sencillo trazado en 1675 por Antonio del Solar y construido por Francisco de la Torre a base de ladrillos de ángulo picado y cadenas de mampostería alternando con el otro aparejo. En el centro destaca la fachada, sencilla también en cuyo ático campea el escudo del fundador. En el interior se conserva un patio de dos órdenes, sencillo pero de buena proporción; en el centro está la pila que decoró el vergel de don Rodrigo Calderón y en el fondo se abre la escalera principal. La adaptación a las necesidades modernas no ha restado carácter a este edificio en cuyos salones se conservan algunas cosas de interés. En la sala de estar hay tres buenos lienzos del pintor vallisoletano Manuel Mucientes, dos marinas de José Luis Benito Rementería, una tabla en la que se representa a un colegial leyendo en el patio del Colegio, de Esteban Sanz, y un buen retrato de un personaje desconocido del siglo XVIII. En la contigua sala de juego hay un retrato de Manolete pintado por Anduiza, lleno de carácter, y dos finos bodegones de Sinforiano del Toro. Las paredes del comedor se decoran con una interesante colección de platos talaveranos y de la región. La sala de estar del piso alto está presidida por un gran retrato del Cardenal Mendoza que tiene el interés de que en su fondo se representa la fachada del Colegio tal y como estaba antes de la reforma que en ella hizo Ventura Rodríguez. En el testero de enfrente está el retrato del colegial don Diego del Castillo pintado por Diego Valentín Díaz y en la otra pared hay dos paisajes de Mucientes en los que está magníficamente plasmado el campo de Castilla.

En esta sala hay también algunos muebles interesantes, entre ellos un bargueño del XVIII con figurillas de cera, en el frente, un arca del XVII taraceada y un gran velón de veinticuatro brazos que perteneció a la biblioteca antigua del Colegio. En los claustros altos hay lienzos en los que se representa a los Padres de la Iglesia firmados por Juan de Canedo y uno en el que se efigia a Cristo muerto con el ángel a sus pies. La caja de la escalera principal se decora con un gran lienzo que re-



IGLESIA DE LA PASIÓN. FACHADA

presenta a la Virgen entregando el rosario a Santo Domingo, pintado probablemente por Bartolomé de Cárdenas; en las paredes del claustro bajo hay unos lienzos pintados al temple en el XVIII.

Se custodia también en este edificio el rico archivo del Colegio antiguo de Santa Cruz y en la vitrina en que se guarda se exponen algunos documentos de gran interés. Destacan las Constituciones con rica encuadernación del XVI y el acta de fundación cuya primera página está valorada por una rica orla miniada que tiene el retrato del Cardenal representado en el momento de entregar las Constituciones a dos colegiales; un privilegio de los Reyes Católicos con el retrato miniado de los Reyes, de ejecución esmerada y de gran valor iconográfico; dos pergaminos signados con el sello del Cardenal en cera pendiente, de especial interés por ser un heraldo de las tendencias renacentistas que por entonces alboreaban; el portapaz del Cardenal, una pila de agua bendita del Colegio viejo hecha en cerámica de tipo de Talavera, varias cartas del Cardenal referentes al Colegio y privilegios de los Reyes y del Consejo, constituyen, lo que se expone y lo que se guarda, el conjunto documental más importante que se conserva referente a una institución de esta clase.

VIII

LOS MONUMENTOS BARROCOS

[61] *Iglesia de la Pasión*. De la que fue Iglesia Penitencial de la Pasión, levantada por Juan de Mazarredonda, Juan de Nates y Pedro del Río, en 1579, sólo puede verse hoy su fachada comenzada en 1667 y cuya terminación contrataron en 1671 Pedro de Ezquerria y Antonio de la Iglesia, quienes se comprometieron a hacer el segundo cuerpo y el ático. Su decoración correría a cargo de Felipe Berrojo quien ya había hecho en 1666 la suntuosa decoración que por el interior enriqueció la iglesia. La organización de la fachada está impuesta por la disposición de las dependencias interiores. Tenía que servir de entrada al templo y a la vez por sus huecos tenía que percibir luz la saia de juntas que estaba sobre ella y en razón a ello la fachada se dividió en dos cuerpos perfectamente diferenciados coronados por un ático. En el cuerpo de abajo se abren dos puertas adinteladas enmarcadas por tres columnas anilladas con sus fustes decorados con estrías contrapuestas las cuales se levantan sobre altos pedestales. Encima de los dinteles se disponen tragaluces recuadrados con molduras y a sus lados tarjetas con atributos de la Pasión. Una cornisa bastante volada separa este cuerpo del superior en el que se abren dos balcones enmarcados por molduras que se quiebran en los ángulos formando orejas. En este cuerpo, que es más barroco que el inferior, pilastras almohadilladas sustituyen a las columnas y aunque el arquitrabe es clásico la decoración carnosa de las tarjetas que van sobre los huecos con motivos de la Pasión en el fondo, denuncia claramente el espíritu barroco de Felipe Berrojo, precursor en muchos aspectos de las nuevas tendencias. El ático está constituido por una espadaña con hueco para la campana y a sus orejas, que se festonean reiteradamente, ponen una nota de severidad las bolas con que se coronan. En el fondo del ábside aún se aprecia el ventanal que servía de claraboya al Transeptante de esta importante construcción del barroco.

[62] *Colegio de San Albano*. Felipe II, a instancias del P. Roberto Person, estableció en 1590 un Colegio para que se formaran en él estudiantes ingleses que, una vez ordenados sacerdotes, predicaran en Inglaterra. Le puso bajo la advocación de San Albano, le dotó con importantes rentas y desde su fundación hasta la fecha viene cumpliendo la finalidad para la que fue creado.

La edificación primitiva fue ampliada en el primer cuarto del siglo xvii en que consta que Antonio López trabajaba en los pilares del claustro en 1614. Otra ampliación tuvo lugar entre 1671 y 1680; afectó principalmente a la fachada y a la capilla las cuales fueron trazadas por



SAN ALBANO. ÉXTASIS DE SANTA TERESA, DE ANTONIO SOLÍS

el Hermano Pedro Matos, S. J., a base de las indicaciones recibidas del P. Manuel de Calatayud, encargándose el maestro Pedro Bibanco de ejecutarlas. La fachada es de ladrillo y es una curiosa supervivencia de las tendencias artísticas que predominaron en Valladolid a comienzos del xvii. La iglesia es una rotunda ochavada, con tres capillas profundas a cada lado, tribunas con celosías en lo alto y encima de ellas lienzos referentes a la Virgen Vulnerata. La cúpula con que se cubre tiene linterna y lunetos con ventanas. Está decorada con yeserías barrocas y con lienzos del xvii pintados por Diego Díez.

El retablo mayor es barroco, como todos los de la iglesia. En él se da culto a Nuestra Señora de la Vulnerata. En sus hornacinas hay tallas de Santo Tomás de Canterbury, San Eduardo y San Albano. En los retablos de las capillas se alojan muy buenas esculturas de finales del xvii. Pedro de Avila constata que hizo la Piedad y a este mismo escultor o a seguidores inmediatos cabe atribuir las esculturas que se ven en los retablos de las capillas dedicadas a San Miguel, San Joaquín y Santa

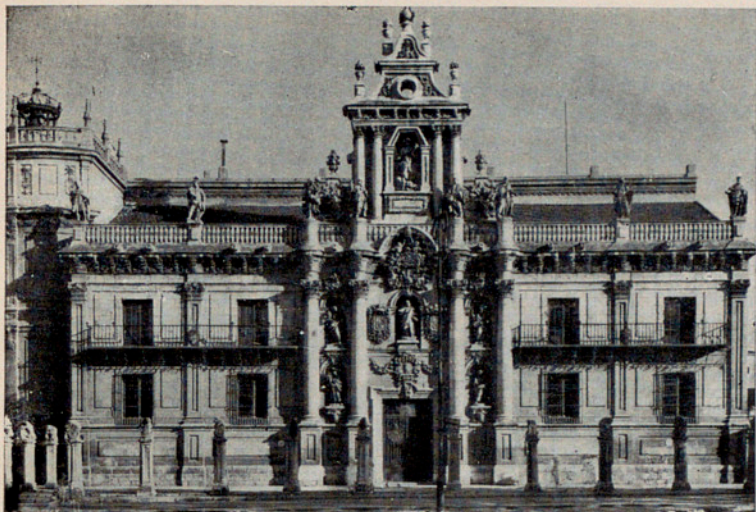


INTERIORES DE LA IGLESIA DEL COLEGIO DE SAN ALBANO

Ana, a la Sagrada Familia, San Francisco de Borja y a Jesús en el Calvario.

En el convento se guardan algunos cuadros importantes destacando un Apostolado, copia de los grabados de Goltzius, un retrato de Doña Marina de Escobar, bueno, y, en el refectorio, un lienzo de San Jorge pintado por Rizzi y otro que representa el Extasis de Santa Teresa, pintado por Antonio Solís. En la capilla privada se conserva una Virgen del XIII traída de Sanlúcar de Barrameda. En la Biblioteca hay importantes fondos y ediciones raras principalmente de obras de Teología y Filosofía.

[63] *Universidad*. El origen de la Universidad de Valladolid se remonta al siglo XIII. Se ha dicho que es continuación de los Estudios Generales de Palencia pero esto no puede sostenerse pues está demostrada la convivencia de ambos centros de Cultura por los mismos años. Aunque acerca de su origen no hay datos exactos consta documentalmente su existencia en 1293 en un privilegio de Sancho el Bravo en el que otorgaba a Alcalá de Henares facultad para abrir un «estudio de escuelas generales con todas aquellas franquezas que poseía el estudio de Valladolid». A petición de Alfonso XI, el Papa Clemente VI en 1346,



UNIVERSIDAD. FACHADA

expidió una bula dada en Aviñón confirmando la fundación y desde entonces las armas pontificias campean en el escudo de la Universidad.

Del antiguo edificio gótico que se alojó en la Universidad nada subsiste hoy ni tampoco del patio que se añadió en 1715 por Fray Pedro de la Visitación. Causas ajenas al sentir del Claustro motivaron la demolición de la construcción primitiva para levantar la actual en su solar. De lo viejo tan sólo se conservó la fachada que en 1715 había trazado Fray Pedro de la Visitación y que decoraron Antonio Tomé y sus hijos, aventajados discípulos de Churriguera. El cuerpo central se organiza con gran libertad y está adornado con gran profusión de hornacinas con estatuas, guirnaldas, cartelas y escudos. La puerta está recuadrada por molduras con orejas que se curvan en su dintel para dejar sitio al cartón, sobre el cual va una cartela con guirnaldas a los lados. Encima hay una hornacina en la que se cobija una escultura de piedra que representa a la Teología. A los lados se disponen escudos de España y en el centro sobre la hornacina el de la Universidad que adopta forma de tarjeta. Los escudos, pero sobre todo el de la Universidad, están enmarcados por rica decoración de guirnaldas y ángeles, dos de los cuales sostienen elegantemente la tiara en que remata al tiempo que hacen sonar trompetas.

En las calles laterales se disponen hornacinas con esculturas alegóricas al Derecho Canónico, al Derecho Civil, a la Retórica y a la Geometría.

Encima de la pared central de este cuerpo va un ático en el que, entre columnas pareadas hay un nicho que cobija una escultura de la Sabiduría y el cual se corona con caprichoso frontoncillo y con jarrones.

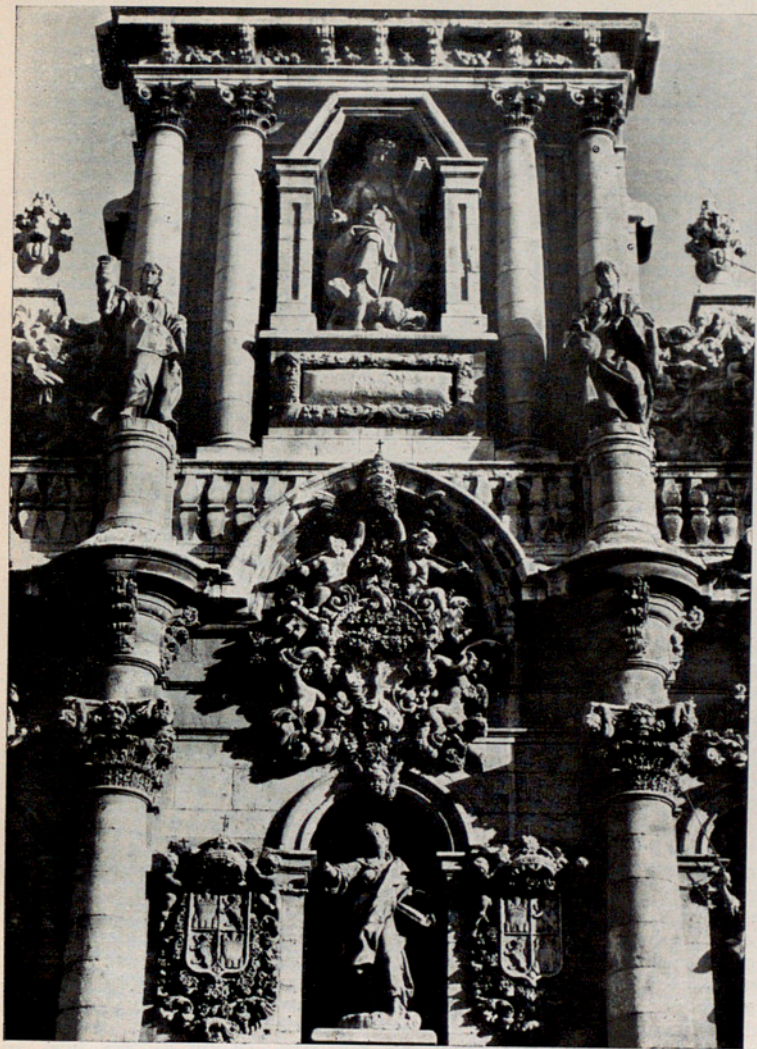
Una balaustrada corre por la parte alta de toda la fachada y su línea se interrumpe por pedestales que se corresponden con las pilastras y columnas inferiores. Sobre ellos se disponen esculturas con las siguientes representaciones, de izquierda a derecha: Juan I, Alfonso VIII, Astrología, Medicina, Filosofía, Historia, Enrique III y Felipe II, justificándose las que se refieren a los Reyes por haber sido benefactores de la Institución.

El edificio que cobija hoy a la Universidad, se construyó en el siglo actual. En el año 1939 sufrió un importante incendio y las reformas que se han hecho apenas si afectan más que a la escalera principal cuyo emplazamiento se ha cambiado para hacerla coincidente con la fachada. Candeira ha trazado una escalera de tipo imperial cuyos movimientos armonizan bien con el movimiento que tiene la fachada. Azulejos hechos en Talavera por Ruiz de Luna decoran su caja así como el zaguán principal y el de su desembocadura. En la sala de Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras hay dos paisajes del malogrado pintor vallisoletano García Lesmes, muy representativos dentro de su modo de hacer; hay también un buen retrato del P. Suárez, del xvii.

En el aula Magna hay dos grandes cartones para tapices realizados por Bayeu, así como otros lienzos del mismo artista entre los ventanales. En el Decanato de la Facultad de Derecho se conservan tres buenos cuadros de Historia. La llegada de Colón a Barcelona, pintado por Francisco Jover en 1881; la Muerte de Antonio Pérez, hecho por A. Pérez Borrás en 1884, y un gran retrato de Isabel II firmado por Casado en 1869. En el zaguán de la calle de la Librería hay un gran lienzo que representa el bautismo de Santo Domingo de Guzmán, obra de Bartolomé de Cárdenas.

[64] *Convento de San Juan de Letrán*. En 1550 el clérigo Hernando de Dios obtuvo licencia para fundar un hospital en el que se recogerían trece ancianos pobres y en el mismo año se consagró la iglesia de esta fundación. A poco de la muerte del fundador pasó el Patronato al Emperador Carlos I, con lo que se incorporó a la Casa Real. En 1641 se produjo un hundimiento de cierta importancia y en 1675 Juan de Naveda y Antonio del Solar se comprometieron a hacer una iglesia nueva conforme a la planta y traza de Juan Tejedor Lozano maestro de cantería, la cual no se terminó hasta 1739.

Lo más interesante es la fachada, construída con posterioridad al resto de la fábrica. En ella intervinieron los arquitectos Juan Tejedor Lozano y Matias Machuca. Es una de las más atractivas de Valladolid y se la considera como ejemplo del grupo de monumentos barrocos que utilizan «las líneas interrumpidas y quebradas como principal motivo ornamental». Dentro de una cierta disciplina, resulta un conjunto movido, elegante y lleno de gracia. En ella se destaca el cuerpo central con columnas abalaustradas y ricos capiteles tallados, ligeramente avanzado con referencia a los laterales formados por dos cubos decorados con pilastras



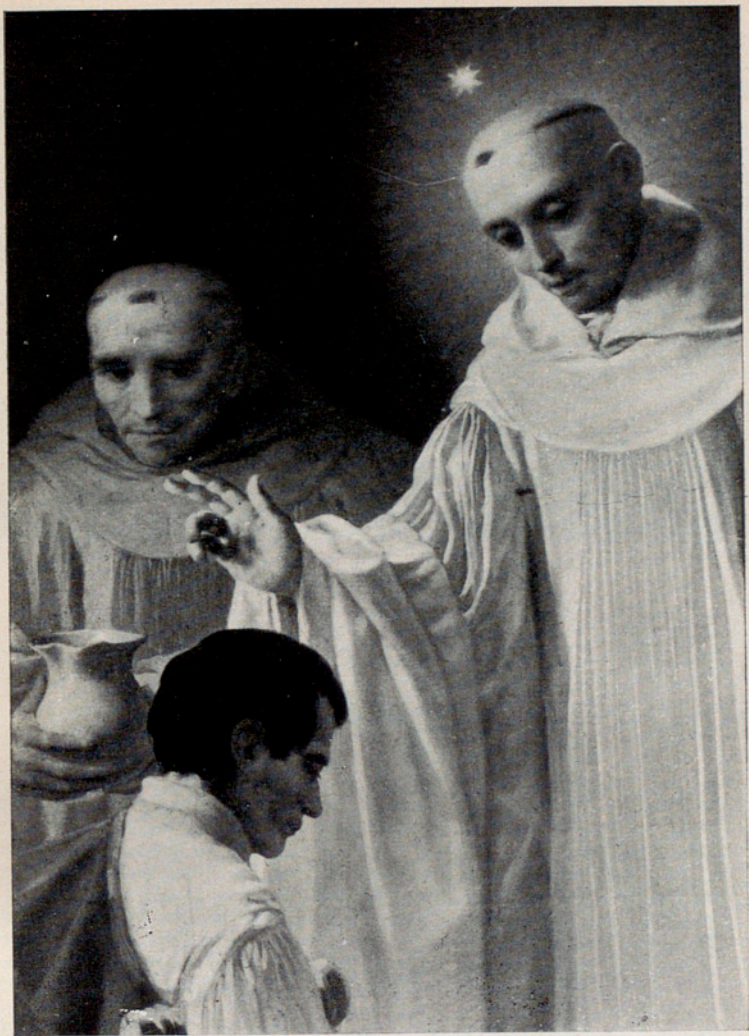
UNIVERSIDAD. DETALLE DE LA FACHADA



DETALLE DE LA FACHADA DE LA UNIVERSIDAD. FACHADA
DE SAN JUAN DE LETRÁN

cajeadas. La puerta es de medio punto con dovelas y enjutas valoradas con decoración floral de mucho relieve. Una imposta moldurada que se quiebra en la línea de la clave separa los dos cuerpos en que está dividida horizontalmente y en el de arriba campea el escudo de España entre una rica decoración de guirnaldas, flores, trofeos y ángeles. Sobre la cornisa del cuerpo alto se ven estatuas de la Caridad y de la Fe. Entre ellas se dispone el templete con que se remata, en el cual se aloja una estatua de San Juan Bautista.

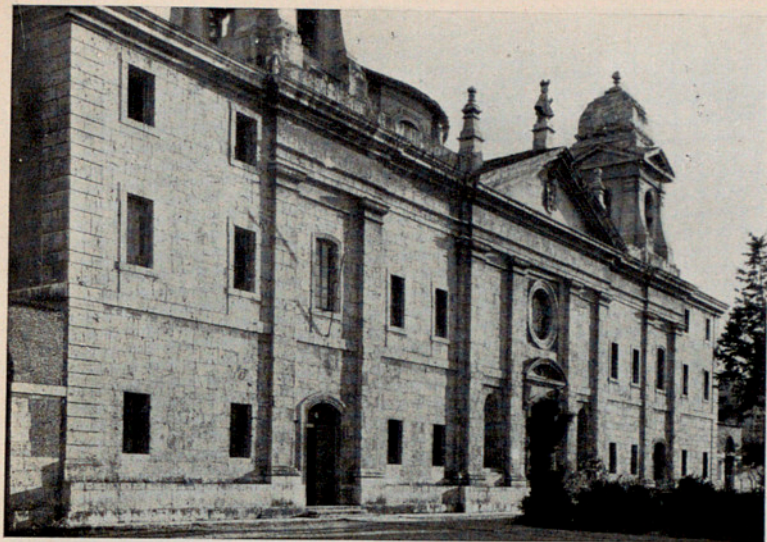
La iglesia es de planta de cruz latina; su única nave está dividida en cinco tramos cortos por pilastras cajeadas, sobre las que corre una cornisa muy volada sobre ménsulas; en ella descansan los arcos fajones que soportan las bóvedas de medio cañón con lunetos decoradas profusamente con ornamentación barroca. La cúpula del crucero se levanta sobre pechinas y éstas se decoran con figuras muy movidas de los Evangelistas. Los lienzos del muro de la nave están adornados con grandes medallones tallados en madera alusivos a la vida de San Juan. Empezando por la izquierda desde la entrada se ven los siguientes: Predicación del Nacimiento de San Juan, Nacimiento, San Juan en el desierto, la predicación de San Juan, Bautismo de Cristo, prisión de San Juan, su degollación y Presentación de su cabeza a Herodes.



SANTA ANA. DETALLE DE UN CUADRO DE GOYA

El retablo mayor es un buen conjunto barroco que se doró en 1745. Destaca en lo alto de su parte central una talla de San Juan Bautista, debajo de él la de Santiago y en los nichos hay estatuas de San Joaquín y Santa Ana, buenas.

En los brazos del crucero hay retablos barrocos. En el de la Epístola hay una buena escultura del xviii que representa a Cristo atado a la columna; el del Evangelio está dedicado a la Soledad. En la nave, al lado de la Epístola hay un sencillo altar y en él una magnífica escultura barroca de la Beata Mariana de Jesús, del xviii. Frente a él hay otro con una escultura de San Pedro Nolasco de la misma mano. La sacristía está cubierta con una bóveda esquinada sobre pechinas. En el coro se ve un buen Crucifijo del xvii y otro del xviii en la capilla privada del monasterio.



FACHADA DEL CONVENTO DE FILIPINAS

IX

EL NEOCLASICISMO

[65] *Convento de Filipinas.* La Orden de San Agustín, a cuyo cargo están las misiones de Filipinas, obtuvo de Felipe IV en 1743 licencia para fundar un Colegio Seminario al objeto de que en él se formaran los misioneros que habían de ir a las islas y decidieron establecerlo en Valladolid. Encargaron a Ventura Rodríguez los planos quien en 1759 hizo la planta general colocándose en el mismo año la primera piedra y en 1760 diseñó las plantas parciales y alzados. Las obras se activaron en un principio, pero luego hubieron de interrumpirse no habiéndose terminado hasta entrado el siglo XIX a pesar de lo cual nada se ha alterado del aspecto del edificio por haberse seguido en todo el proyecto original.

En el centro de la fachada se abre la puerta de la iglesia tan solo adornada por un frontón curvo y un gran óculo encima; a sus lados hornacinas abiertas entre lisas pilastras que la flanquean desde el zócalo



IGLESIA DEL MONASTERIO DE SANTA ANA

a la cornisa y en lo alto un frontón que abarca en anchura este cuerpo central en cuyos ángulos hay pirámides abalaustradas y un Niño Jesús en el ángulo central.

La iglesia tiene forma de rotonda y se cubre con esbelta bóveda sobre tambor, que soportan ocho robustos pilares; entre ellos se abren cuatro capillas de planta elíptica, con tribunas y tres grandes puertas cuyas hojas son de ricas maderas de Filipinas. Entre los dos pilares del fondo está la capilla absidal tras de cuyo altar está el coro; en el de abajo hay una sillería de maderas de Filipinas trazada con elegante sencillez. La parte posterior del gran rectángulo que forma la planta está ocupado por un espacioso patio de dos órdenes con arquerías de medio



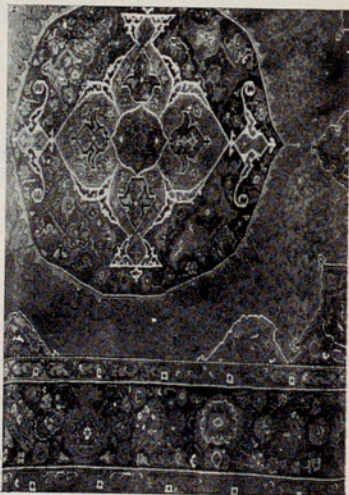
SANTA ANA. LIENZOS DE GOYA

punto sobre pilastras; en uno de sus ángulos está la comunicación con la escalera principal que es de grandes proporciones.

En la iglesia no hay obras de arte dignas de mención; en cambio en la Sacristía pueden admirarse un importante lote de esculturas filipinas talladas en marfil; el Niño de Cebú, delicada labor de orfebrería; un buen ostensorio de plata y una importante colección de ornamentos bordados en Filipinas. Tiene este convento una biblioteca muy nutrida y un interesantísimo Museo (Número 78).

[66] *Monasterio de Santa Ana.* El Monasterio de religiosas Bernardas que en 1161 fundaron en Perales el Conde Nuño de Lara y su mujer, se trasladó a Valladolid en 1596. Diego de Praves en 1618 intervino en las obras del claustro, pero el monasterio y su iglesia se reedificaron en 1780, según los planos que por orden de Carlos III trazó Sabatini que dejó aquí una prueba del neoclasicismo más puro. En su realización intervino Francisco Alvarez de Benavides.

La iglesia tiene una portada sencilla por la que se pasa al templo que es de planta elíptica con cabecera cuadrada en la que se aloja un retablo neoclásico con una Sagrada Familia en su nicho central bien policromada. La iglesia se cubre con cúpula en la que se abren óculos,



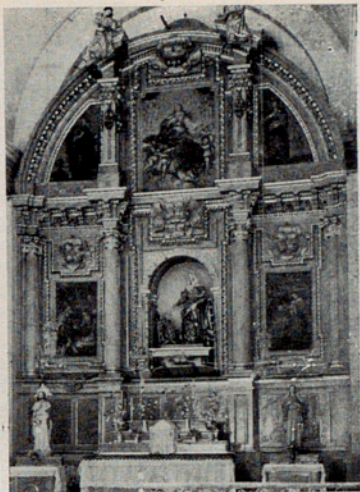
SANTA ANA. LIENZO DE BAYEU, DETALLE DE UN CRISTO DE G. FERNÁNDEZ,
DOLOROSA Y ALFOMBRA DE ALCARAZ



SANTA ANA. DETALLE DE LA MUERTE DE SAN JOSÉ. LIENZO DE F. GOYA

y entre las pilastras que la soportan se disponen retablos de arquitectura sencilla. En los que hay al lado del Evangelio se ven tres lienzos pintados por Bayeu que representan a Santa Escolástica, la Inmaculada entre San Francisco y San Antonio, y a San Benito. En los retablos de enfrente hay otros tres lienzos que constituyen las principales obras de arte conservadas en el Convento. Están pintados por Goya y representan a Santa Ludgarda, la Muerte de San José asistido por Jesús y la Virgen y San Bernardo atendiendo a los pobres. Los tres son magníficos y altamente expresivos dentro de la obra de Goya; son perfectos de técnica están compuestos con gran maestría y llenos de expresión; la unción y la espiritualidad que de ellos fluye hace pensar en que Goya sintió también los temas religiosos.

En clausura se conserva una Virgen sentada del xii, un Cristo yacente de Gregorio Fernández, policromado en 1641, después de la muerte del Maestro; también parece suyo el busto de Ecce-Homo que se conserva en la Sala Capitular haciendo pareja con otro de la Magdalena que anda muy cerca de las cosas de Mena si no está tallado por el propio maestro. Entre las pinturas que hay en los claustros destaca un Santo Cristo de Burgos, firmado por Mateo Cerezo; los cuadros de la Marquesa de Canales y de su esposo, benefactores del Convento, y un Jesús vestido de Jesuíta que hay en la sala Capitular. También es de especial interés una gran alfombra del tipo de Alcaraz, una lámpara de plata del xviii que hay en el coro y una custodia y un cáliz de plata del xvii.



RETABLO DE LA CAPILLA DEL SEMINARIO. RETABLO DEL CONVENTO DE JESÚS Y MARÍA

X

OBRAS DE ARTE CONSERVADAS EN EDIFICIOS MODERNOS

En diferentes edificios de la ciudad que no tienen interés arquitectónico se conservan algunas obras de arte dignas de mención.

[67] *Hospital de Esgueva*. Los orígenes de esta fundación se remontan al tiempo del Conde Ansúrez. Si queda algo de la obra primitiva está tan enmascarado que nada permite apreciarla. Junto a la puerta de entrada había dos esculturas del siglo xiv, muy buenas, que representan a la Virgen y al Arcángel San Gabriel en el momento de la Anunciación. Las columnas que figuraban debajo de ellas, están rematadas por leones tenantes de escudos de Castilla y León, y del Conde Ansúrez. Estas obras y restos de un artesonado se conservan en el Museo Nacional de Escultura (76). En su jardín se hallan unas anchas columnas de finales del siglo xv, y en la Residencia una cabeza de San Juan, del siglo xvi, en el estilo de Berruguete.

[68] *Seminario Conciliar*. El retablo de su capilla es el que estuvo en la capilla de los Tovar en la iglesia de Santa María la Antigua. Está dedicado a Santa Ana. Sus tablas pertenecientes a la escuela castellana de comienzos del xvi están atribuidas al maestro de Gamonal y son de primera calidad. La calle central tiene una escultura de la Virgen y un magnífico grupo de Santa Ana, San Joaquín y la Virgen y el Niño, del siglo xv. En el banco se alojan tres tablas pequeñas en las que están representados Santiago y San Juan Bautista, la Visitación en el centro y al lado opuesto San Juan Evangelista y Santo Tomás de Villanueva. En las tablas que cobijadas por doseletes góticos de fina talla, ocupan las calles laterales, se representan las siguientes escenas: La expulsión de San Joaquín y Santa Ana del Templo, el Abrazo ante la Puerta Dorada, el Nacimiento de la Virgen y su Presentación en el Templo. También se conserva en esta capilla el púlpito de hierro forjado en el siglo xvi que perteneció a la misma iglesia de la Antigua.

[69] *Convento de Jesús y María*. En su iglesia se conserva el retablo que en 1638 ensambló Francisco Velázquez de estructura barroca clasicista. En la hornacina central tiene una buena talla de la Virgen con el Niño, del siglo xvii, y los lienzos que ocupan sus recuadros están pintados por Mateo Cerezo. En los dos que hay a los lados del nicho central se representa la Adoración de los Magos y de los Pastores. En los laterales del ático San Buenaventura y Santa Isabel de Portugal, en el centro la Asunción de la Virgen, escena muy bien compuesta, de coloración muy entonada y lo mejor sin duda de todo el conjunto.

En clausura se conserva otro buen cuadro pintado también por Mateo Cerezo, boceto seguramente para otro mayor, que representa a la Virgen apareciéndose a un Santo Trinitario, y otro pintado por Juan Pantoja de la Cruz en 1603 que representa a la Inmaculada con un buen retrato de donante a los pies.

[70] *Iglesia de San Juan*. En ella se conservan dos retablos barrocos con tallas medianas de San José y la Virgen del Carmen. De sus muros pende una serie de lienzos referentes a la vida de Cristo, y a la de San Juan. El de la Predicación de San Juan y el Nacimiento están firmados por Agustín Bara en 1675; el de la Circuncisión por Diego Díez de Fenetas en 1675. Los que hay en el muro del Evangelio son los mejores: representan el Bautismo de Cristo, la Prisión de San Juan, la Degollación y la Presentación de su cabeza a Herodes. El de la degollación está firmado por Amaro, pintor vallisoletano del xvii.

[71] *Hospital Provincial*. En la capilla se conserva el cuadro de la Resurrección del Señor que pintó en 1609 Juan Pantoja de la Cruz para el Hospital de la misma advocación. Es un cuadro de una gran fuerza expresiva. En él la figura del Señor en el aire y los soldados que ocupan la parte de abajo, destacan sobre un fondo tenebrista muy acentuado.

[72] *Colegio de San José*. Se construyó este edificio de nobles proporciones, a finales del siglo xix, según trazas de Jerónimo Ortiz de Urbina.



HOSPITAL DE ESGUEVA. LA ANUNCIACIÓN (SIGLO XIV) HOY EN EL MUSEO

En él se conserva un magnífico cuadro de la Adoración de los Pastores, réplica del que se conserva en el Prado, pintado por Mengs.

[73] *Colección Alvarez de Toledo*. Destaca entre las colecciones particulares de Valladolid por sus muebles del XIX, porcelanas y cuadros, uno de ellos firmado por Benedetto Brandimar.

[74] *Casa Consistorial*. Trazada por el arquitecto Don Enrique M. Repulles se inauguró en 1908. Su salón de Recepciones está decorado con lienzos de Alfonso Barral y de Gabriel Osmundo Gómez. El salón de Comisiones tiene su techo pintado por Francisco Prieto y en él se expone un buen cuadro de Mucientes. En diferentes despachos hay algunos retratos interesantes, entre ellos destaca el de Núñez de Arce pintado por



SEMINARIO. CAPILLA: TABLA DE LA PREDELA DEL RETABLO

García Lesmes. En el Archivo Municipal se conservan importantes documentos, algunos valorados con ricas miniaturas. En el despacho de la Alcaldía figura un San Juan, magnífico de dibujo y colorido, ante el cual hay que pensar en Ribera. A su escuela pertenece también otro lienzo, pareja del anterior, que representa a la Magdalena. Ambos pertenecieron a la Colección Álvarez de Toledo.

MUSEOS DE VALLADOLID

El Museo Arqueológico, el Museo Nacional de Escultura policromada, el del Real Monasterio de Santa Ana, de reciente creación, el de los Padres Agustinos, la Casa de Cervantes y la Academia de Bellas Artes están integrados por obras valiosas algunas de las cuales son fundamentales para la Historia del Arte Español.

[75] *Museo Arqueológico*. Ocupa la planta alta del Colegio Mayor de Santa Cruz (n.º 13). Su origen está en la galería arqueológica que comenzó a organizar la Real Academia de Bellas Artes. En 1879 se creó oficialmente y a los fondos de la Galería Arqueológica se unieron los cedidos por el Ayuntamiento, Corporaciones y particulares. La Sección de Numismática se acrecentó considerablemente con la incorporación al Museo de la colección existente en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz. Después se han ido acrecentando los fondos con los objetos procedentes de excavaciones realizadas en la provincia por el Seminario de Arte y Arqueología y con adquisiciones hechas por el Estado. La sección de pintura también se ha incrementado de un modo notable en tiempos recientes y en ella figuran obras de especial interés.

Subiendo por la escalera principal del Colegio de Santa Cruz, a la derecha está la puerta de acceso al Museo. En los rellanos de su escalera puede verse un busto de caballero del siglo xvii hecho en mármol y una cabeza de niña, de Casanovas. Los muros están adornados con un gran tapiz del xvi y junto a ella fragmentos de alabastro finamente tallado a comienzos del siglo xvi procedentes de Cuéllar (Segovia). Distribuidas por la galería hay reproducciones de obras clásicas y en el ala del E. puede verse una maqueta del antiguo Ayuntamiento de Valladolid, construido en el siglo xvii.

La *Sala I* está dedicada a Prehistoria y Protohistoria. En ella se exhibe un buen lote de hachas paleolíticas procedentes del valle del Manzanares (Madrid) y algunos otros útiles del Paleolítico inferior, de Arroyo de la Encomienda (Valladolid). De la estación arqueológica de «La Guardia» figura una pequeña colección de picos asturienses. Interesantes son los sílex de cuidado retoque tallados en forma de hoja de puñal y semicírculo dentado, que muestran paralelos con algún hallazgo portugués y que corresponderían a la Edad del Bronce.

Merece destacarse una colección de hachas y azuelas pulimentadas correspondientes a la Edad del Bronce, o etapa eneolítica, de las estaciones de Almenara de Adaja, Bolaños, Cabrerros del Monte, Langayo, Medina de Rioseco, Monte de la Espina, Pesquera de Duero, Villabáñez y de alguna

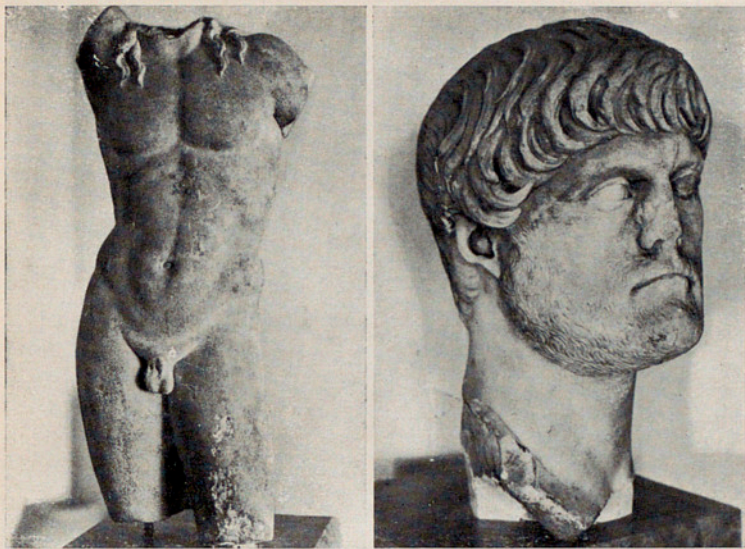


MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS ROMANAS

de la provincia de Palencia, así como una pequeña hachita de bronce con anilla lateral.

Más tardíos son los fragmentos cerámicos que se exponen de Renedo de Esgueva (Valladolid), de técnica de Boquique, a los que acompaña un resto de mandíbula inferior femenina, hallados en un sepulcro de inhumación correspondiente a la I Edad del Hierro, a la que pertenecen algunos grandes vasos procedentes del Soto de Medinilla (Valladolid) de su importante poblado de casas circulares. De la II Edad del Hierro son algunos mangos de herramientas, cerámicas de Simancas (Valladolid) con estampados de patos estilizados, incisiones y otros motivos decorativos, de excepcional interés, así como un buen lote de cerámicas pintadas y alguna cajita excisa del yacimiento celtíbero del Soto, fechables en el siglo I a. de C. y manifestación última de la industria indígena vaccea.

Destacan también en la misma Sala algunos bronce ibéricos procedentes del Santuario de la Luz (Murcia), así como un guerrero tocado con casco de gran cimera, etrusco, y un espejo, etrusco también, obra magnífica del siglo IV a. de C.



MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS ROMANAS

Las *Salas II* y *III* están dedicadas a arqueología romana, sobresaliendo entre las piezas un mosaico procedente de la villa de Prado, hallado en excavaciones en las inmediaciones de la ciudad, con representación de las estaciones y Diana cazadora, en medallones de buen arte, fechables en los finales del siglo II. En las Salas siguientes se exhiben otros mosaicos de la misma villa, de cronología posterior, pertenecientes al siglo IV, que se decoran con cántaros, cornucopias, flores, guirnaldas, aves, etc. Los barros que figuran en la *Sala II* proceden de Calvi (Italia); las ánforas, una vinaria y otra olearia, proceden de Mallorca; una urna oícomorfa es de la provincia de Burgos.

Magnífico es el busto de un emperador romano de época antoniniana, hallado cerca de Medina de Rioseco, así como una cabeza femenil en mármol blanco, de evidente influencia helenística, y otra de bronce, de la misma época, que debió pertenecer, posiblemente, a una escultura de centauro. Un grupo de bustos con toga o coraza deben tener su origen en la antigua ciudad romana de Clunia (Burgos), y de la misma provincia es una inscripción de Salas de los Infantes. Destaca también el torso de un Apolo helenístico.



MUSEO ARQUEOLÓGICO. TENANTE VISIGODO DE ALTAR Y TEJIDO HISPANOÁRABE

En la *Sala III*, junto a algunos fragmentos de mosaicos procedentes de la Granja de Muedra (Valladolid) se muestra otro del antiguo palacio del Almirante en la ciudad. Entre las esculturas destacan nuevos bustos procedentes de Peñaranda de Duero, una Isis en mármol de espejuelo, traída de la Casa de Cervantes de Valladolid, una buena cabeza de Augusto y una copia, acaso neoclásica, de una cabeza de Nerón. También de Peñaranda de Duero es el fragmento de escultura de una ninfa jugando con un cabrito, de modelado exquisito, posible obra helenística; y de procedencia desconocida, una escultura, interesante también, de una niña jugando a los dados, que se viste con chiton. Buena muestra de la escultura romana provincial es la cabeza de un indígena, que se supone procedente de Villalba de los Alcores y, posiblemente de finales del siglo *IV*, una pila de mármol con temática de pez, ballena, serpiente, paloma y talla de técnica a bisel, procedente de Tiedra (Valladolid).

En las vitrinas se exponen cerámicas romanas de Palencia, Padilla de Duero, Dueñas, Nájera, Carrión de los Condes, San Miguel del Arroyo, así como pequeños ajuares domésticos, pinzas, bronce, hebillas de cinturón, fíbulas etc., de distintas épocas de la civilización romana.



MUSEO ARQUEOLÓGICO. DESCENDIMIENTO, DEL MAESTRO DE CURIEL

La *Sala IV* está integrada por fondos visigodos, árabes y mozárabes. Entre los primeros sobresale un tenante de altar procedente de Wamba (Valladolid), decorado con grandes cruces de ápices curvos y con hojas de acanto estilizado en la parte correspondiente al capitel, hechas con talla a bisel. En una de las vitrinas se exponen vasos de cerámica procedente de la necrópolis de Piña de Esgueva (Valladolid), colección interesante dentro de su tosquedad por la variedad de sus formas y por ser el lote más importante que se conoce de cerámica visigoda. En la otra vitrina que hay en la Sala se exhiben objetos diversos de la necrópolis tardorromana de Simancas: vasos de vidrio, hebillas de cinturón, osculatorios, pendientes y, como piezas de mayor interés, los cuchillos puñales con vaina de bronce muy decorada. Entre los fragmentos arquitectónicos hay un capitel procedente de Pollos (Valladolid) y varios modillones de rollos y fragmentos decorados que proceden de la iglesia mozárabe de San Cebrián de Mazote (Valladolid). En la vitrina central se muestra un tejido árabe encontrado en el sepulcro del

infante Don Alfonso, hijo de Sancho IV y de Doña María de Molina; es obra de finales del siglo XIII. Pendiente de la pared hay una vitrina en la que se conserva parte del corpiño con que estaba vestido el citado Infante; es otra interesante muestra de tejido árabe hecho de seda y oro de Chipre, adornado con motivos de lazo, ajedrezado, flores estilizadas y leyenda en caracteres arábigos en una de sus fajas. Árabe también es una pila de surtidor, gallonada, obra probable del siglo XIV. Figura también en la Sala uno de los mosaicos de la Villa del Prado, correspondiente al *oecus*; algunas sepulturas antropomorfas de niños, un gran capitel procedente de los jardines del Alcázar de Sevilla, capiteles románicos y reproducciones de obras visigodas emeritenses, al lado de otras yeserías múdejaras.

En la *Sala V* se muestran obras pictóricas principalmente, pudiéndose admirar diecisiete tablas de los s. XV y XVI, anónimas y de diferentes escuelas. Las más destacadas son las que efigian la Presentación a la Virgen por Santa Isabel de dos niños, que debió formar parte del retablo antiguo de San Benito el Real, obra realizada por un pintor castellano hacia 1420. Un lote importante lo forman las tablas atribuidas al maestro de Curiel, de las cuales la mejor es la que efigia el Descendimiento de Cristo. Del mismo maestro son las tablas en las que se representa la Anunciación, la Visitación y la Presentación en el templo. Una fina tabla flamenca con representación de la Virgen en oración, acaso fragmento de una composición mayor, figura junto a un grupo de tablas hispano-flamencas de un pintor local, acaso Antonio Vázquez. Completa esta Sala el relieve de alabastro representando la Piedad, así como otro con el Descendimiento, obras del siglo XVI; y un faldoncillo de terciopelo verde procedente del sepulcro del Infante Don Alfonso y que debió pertenecer a un enterramiento posterior datable en el siglo XV.

La *Sala VI* está dedicada a cerámica. En sus vitrinas se exponen vasos de la Edad del Bronce, ibéricos, fragmentos numantinos y cerámicas romanas y visigodas; platos moriscos de reflejo metálico, piezas de alicatados y un interesante lote de vasos de Talavera entre los que destaca un buen conjunto de albarelos y jarrones (depósito de la Diputación Provincial) procedentes del antiguo Colegio de Jesuítas de Villagarcía de Campos (Valladolid), así como tarros de farmacia y otros jarrones de los antiguos conventos de San Benito el Real, Cartuja de Aniago, etc. Entre las cerámicas populares destacan jofainas, hueveras, saleros, tinteros, portadores de epígrafes o decorados sabrosamente, en bellos tonos, con escenas o paisajes, de los siglos XVII y XVIII, así como un grupo de lozas del XIX.

Mención especial merecen los zócalos de las vitrinas en los que se han empotrado azulejos procedentes del palacio de Fabio Nelli, en cuyos medallones se efigian paisajes y escenas de caza hechos por Hernando de Loaysa, de fines del siglo XVI. En una de las vitrinas se exponen vidrios del siglo XIX y a su lado, una colección de objetos y porcelanas orientales.

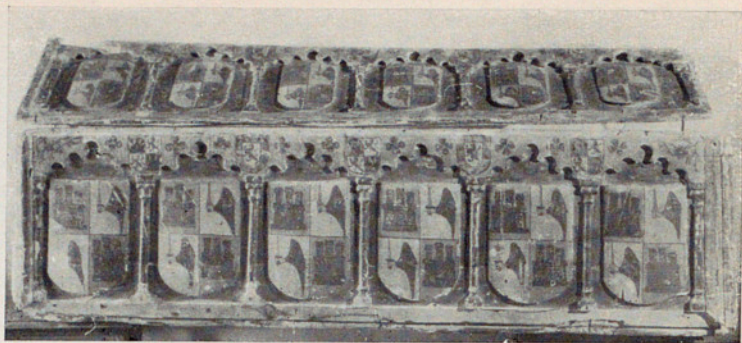
En el centro de la Sala figuran algunas colecciones de monedas romanas, ibéricas, árabes, medievales y modernas, como también una pequeña muestra de medallas conmemorativas.

Dentro de la *Sala VII* destaca el fresco de comienzos del siglo XIV proce-



MUSEO ARQUEOLÓGICO. PINTURA AL FRESCO. SIGLO XIV
PROCEDENTE DE PEÑAFIEL (VALLADOLID)

dente de la iglesia de San Pablo de Peñafiel, que efigia a Santa María Magdalena con los principales pasajes de su vida: la última Comunión de la Santa, su muerte, ungiendo los pies de Cristo, el «noli me tangere», la llegada a las playas de Marsella del cuerpo de la Santa, San Juan Bautista y la Magdalena penitente. Se acompañan estas representaciones de otro gran lienzo en el que figura el Juicio final, en la parte superior, con Cristo en majestad en el centro y a sus lados el sol y la luna, a su derecha la Virgen y a su izquierda San Juan Evangelista acompañados de ángeles portadores de los símbolos de la Pasión o de trompas llamando a juicio, así como de las almas de los hombres en tamaño muy reducido. En los recuadros de abajo se representan la leyenda de los tres vivos y los tres muertos, tan en boga en el medio itálico durante el siglo xiv. En la parte inferior, escrito en caracteres góticos, se lee: «Fr. Juan de Villalumbroso e pintola Alfonso» con lo que tenemos la firma más antigua de pintor que se conoce en Castilla. Debajo de este fresco está la caja sepulcral del Infante Don Alfonso, obra rica de carpintería mudéjar que ostenta emblemas heráldicos y decoración pintada. En el testero está el escudo de España, a los pies el de don Alfonso Téllez de Meneses y en los laterales se repite el del Infante cuyos restos albergaba. Destaca principalmente la traza de sus arcos polibulados y la policromía correspondientes al siglo xiii. Otro fresco interesante, del siglo xv, efigia la Virgen en el misterio de su Concepción Inmaculada, una de las más antiguas representaciones españolas de este tema, acompañada de otras pinturas que representan



MUSEO ARQUEOLÓGICO. CAJA SEPULCRAL DEL INFANTE ALFONSO

profetas y la Anunciación, así como en otras de las paredes figura un ángel músico de magnífico dibujo y de la misma procedencia.

Distribuidas por la Sala pueden verse varias representaciones de la Virgen sentada, con el Niño en el regazo, obras del XIII, y otras interesantes esculturas de fines del XV. Entre los objetos que se exponen en una vitrina que ocupa el centro de la Sala merecen atención una cruz potenziada, de cobre esmaltado, también del siglo XIII; una cruz procesional florenzada, de cobre, del siglo XV; un cáliz sepulcral de estaño, del siglo XV; dos incensarios, uno del XI y otro del XV, así como algunas reproducciones de arquetas románicas.

Sala VIII. Se exponen en ella algunos cuadros del s. XVI y del XVII, destacando entre ellos la Adoración de los Pastores, supuesta obra de Juan de Juanes. De Juan Correa de Vivar es la Flagelación de Cristo; como interesantes y curiosas por la composición y movimiento de las figuras son las tablas de la Predicación de San Ildefonso y el Milagro de Santa Leocadia, de un pintor de comienzos de XVI. Completan la Sala varios relicarios, un bargeño de madera y nácar, una urna con cristal de roca, y, en el centro, una colección de espadas. Es curiosa la silla de viaje y el arcón del siglo XIX decorado con rosas de oro.

La *Sala IX* muestra entre sus objetos destacados un arcón de nogal del siglo XV, una antigua veleta de hierro forjado, que fue del Colegio de Santa Cruz, dos pequeñas arquillas góticas y una colección de bronce, hierros e instrumentos diversos procedentes de antiguos palacios vallisoletanos, así como un arca de caudales con ingeniosa cerradura cincelada, del siglo XVII, y algunos naipes antiguos.

La *Sala X* recoge diversas piezas de orfebrería, principalmente de los siglos XVI y XVII, de los que merecen especial mención un grupo de cruces procesionales. En el centro de la Sala destaca un gran relicario de



MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS ROMÁNICAS DE LA VIRGEN (SIGLO XIII)

metal dorado, con aplicaciones de esmalte, del siglo XVII procedente de San Pablo de Valladolid.

[76] *Museo Nacional de Escultura Policromada*. Tiene su origen en la colección formada con las obras que se recogieron en el Museo Provincial de Bellas Artes en 1835 a raíz de la Desamortización. En 1842 tuvo lugar la inauguración de las salas que se habían instalado en el Colegio Mayor de Santa Cruz de cuya custodia se encargaron alternativamente la Comisión de Monumentos y la Academia de Bellas Artes. En 1913 se nombró el primer Director y se constituyó el Patronato.

En 1933, por impulso de don Ricardo de Orueta, Director General de Bellas Artes, se elevó al rango de Museo Nacional de Escultura y se trasladó al Colegio de San Gregorio, en cuyo edificio Moya, Candeira y Sánchez Cantón han hecho alarde de buen gusto y detenido estudio en la instalación de cada una de las obras expuestas.

En 1939 se dispuso que se titulara «Museo Nacional de Escultura Religiosa de los siglos XI al XVIII» y se habilitaron nuevas Salas que vinieron a completar la visión que en el Museo se adquiere de la escultura española.

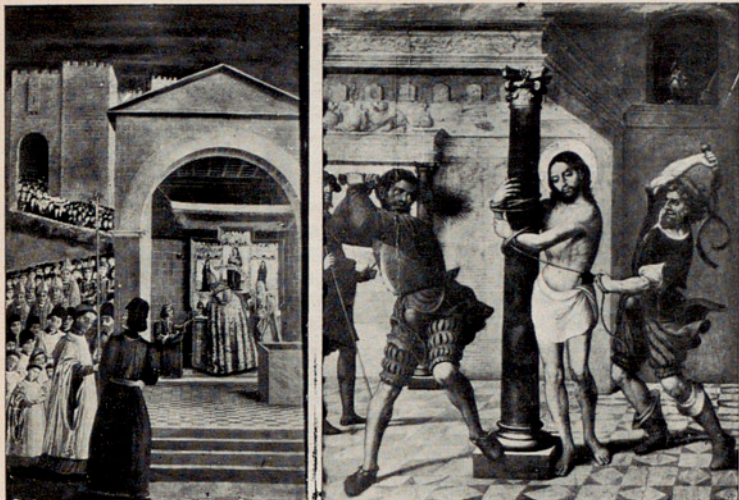
El carácter e importancia del edificio en que está instalado se señala en el número 6 y aquí sólo queda poner de relieve el partido que para



MUSEO ARQUEOLÓGICO. VIRGEN DEL OBISPO ROJAS; NACIMIENTO (SIGLO XVI)

cualquier uso se puede sacar a un edificio antiguo cuando es noble y cuando en su restauración intervienen personas de gusto depurado. El Colegio de San Gregorio ya de por sí es un Museo y como tal citaremos aquí sus más importantes detalles al tiempo que van desfilando sus Salas.

Después de haber admirado la fachada y su Patio de Estudios, puede entrarse en el zaguán cuyas paredes están decoradas con cuadros de los pintores vallisoletanos más representativos de los siglos XVI y XVII. Felipe Gil de Mena (1600-1674) pintó el que representa la Refección de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, que está encima de la puerta de entrada; Bartolomé de Cárdenas (1547-1626) pintó el Milagro de Santo Domingo de Guzmán en su disputa con los Albigenses; Diego Valentín Díaz (1586-1660) hizo el del Jubileo de la Porciúncula que hay en el muro opuesto. El muro de enfrente está adornado con un relieve de la Asunción, de Pedro de la Cuadra, y las hojas de la puerta que pone en comunicación el zaguán con el Patio Mayor tienen tableros aprovechados del siglo XV, decorados con filacterias, ángeles y escudos tallados.



MUSEO ARQUEOLÓGICO. MILAGRO DE SANTA LEOCADIA. FLAGELACIÓN, DE
JUAN CORREA DE VIVAR

Para orientarnos en la denominación de las Salas seguiremos el plano de sus actuales instalaciones y la numeración de las mismas.

A la derecha del vestíbulo se abre la puerta que se comunica con la *Sala I* del Museo y en las dos contiguas se exponen los fragmentos recogidos del retablo que Alonso Berruguete esculpió para el Convento de San Benito.

En el centro del testero de la Sala hay un lienzo de Mariano de Cossio que representa lo que debió ser el retablo según la restauración estudiada por Candeira al hacer la instalación de esta Sala. El puede servir de guía para ir situando cada uno de los conjuntos arquitectónicos que en ellas se exponen. De su contemplación podemos sacar deducciones sobre la composición de la arquitectura de este retablo, ordenado a lo clásico pero con un gran sentido de originalidad. Debe tenerse en cuenta la función y la colocación de cada una de las esculturas y relieves en el conjunto, el cual sin duda Berruguete proyectó y llevó a cabo en sus partes más destacadas, sin que deje de advertirse la colaboración de algunos ayudantes entre los que la crítica artística considera a Cornielles de Holanda y Juan de Cambray. Con todo, es una obra maestra de la que se sentía orgulloso y en ella dejó Berruguete una muestra genial de sus dotes.

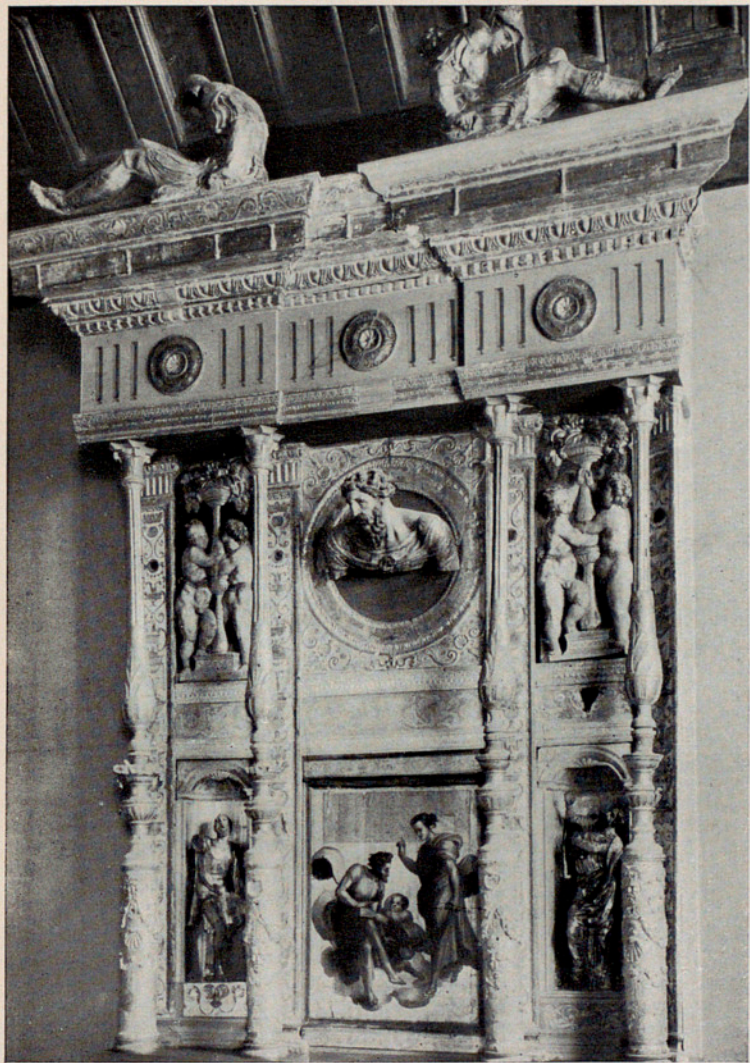
Los seis fragmentos que se exhiben en la *Sala I* están poblados de

relieves, profetas, apóstoles o figuras bíblicas y pinturas hechas también por Berruguete. En los relieves que se ven en el cuerpo situado a la derecha de la puerta de entrada, se relata la curación de un leproso por San Benito y la Circuncisión del Señor, y figuran las tallas de San Pedro en la hornacina baja y San Bartolomé en la alta; en el que hay al otro lado, el milagro de San Benito por el que San Mauro salva de las aguas a San Plácido, y una deliciosa escultura, en la hornacina, supuesto Achim, uno de los antecesores de la Virgen.

En el cuerpo instalado entre las dos ventanas se ve una pintura de San Mateo en grisalla sobre fondo de oro, en la que las notas manieristas la llenan de expresividad y gusto, como ocurre con el resto de las que figuran en la Sala. Las dos esculturas, espléndidas en sus detalles y en su ritmo, se han identificado como correspondientes a los profetas Daniel y Abacuc. Los cuerpos del muro de enfrente presentan, el primero de ellos un relieve con la Misa de San Gregorio y sobre él una tabla pintada con la Huida a Egipto. Las figuras de Santos que hay en los nichos de este cuerpo son altamente expresivas, acusando, como las restantes, los paños «húmedos» típicos de Berruguete, que dejan adivinar las líneas del cuerpo, con lo que el escultor de Paredes rendía tributo a la forma clásica aprendida en Italia; representan, en el cuerpo inferior, a Jonás y Santiago, y en el superior San Lucas y Santo Tomás; en el otro cuerpo del retablo se representa en el relieve la imposición de la casulla a San Ildefonso por la Virgen, y pintado sobre tabla, en lo alto, el Nacimiento de Cristo, con las figuras de Moisés y Simón Zelote en las hornacinas bajas y San Andrés y San Pedro en las altas.

El cuerpo que se centra entre las dos puertas de comunicación con la Sala siguiente, muestra una hermosa tabla, pintada en grisalla, con la representación de San Marcos, habiendo sido reconocidas las esculturas laterales como representaciones de Josué y Judas Tadeo.

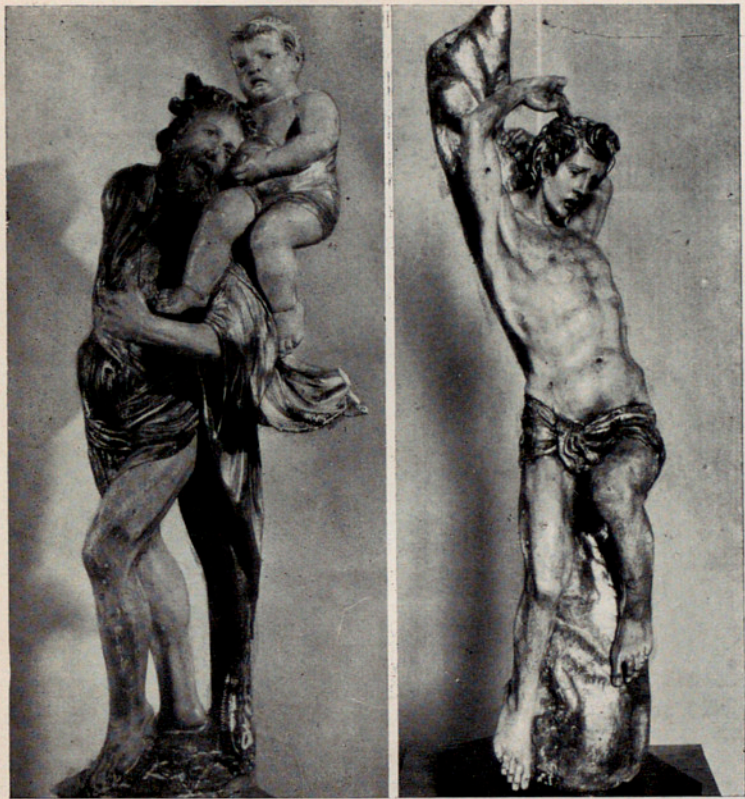
Sala II. Se exponen en ella las figuras más importantes de la calle central del retablo junto a algún relieve y otros grupos ornamentales del mismo. El Calvario, de augusta grandeza, está pensado en sus proporciones para figurar como remate de la gran obra, a unos doce metros de altura, evidenciando no obstante un expresivo y cuidado trato el rostro de Cristo. Debajo del Calvario estaba el nicho que cobijaba la Asunción de la Virgen rodeada por alegre coro de ángeles, que hace pensar no solamente en los modelos itálicos predilectos de Alonso, sino en la Ascensión que el Greco pintara en Toledo casi por el mismo tiempo. A los lados se ven parejas de mujeres, representando Sibilas vestidas con unas túnicas finas; coronaban las calles laterales y junto a ellas están los soldados que iban a los lados del Calvario sobre la cornisa del frontón, depurados modelos del aprendizaje de Berruguete sobre los cartones de la batalla de Cascina, pintados por Miguel Angel. En pedestales que hay a los lados están dos figuras de Profetas, inquietos y afanosos, con cabellera encrespada y actitudes extrañas, imágenes a las que les duelen las barbas, como agudamente se ha dicho de ellas, de cuyos cuerpos la carne ha escapado porque el espíritu que



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TALLAS DE A. BERRUGUETE



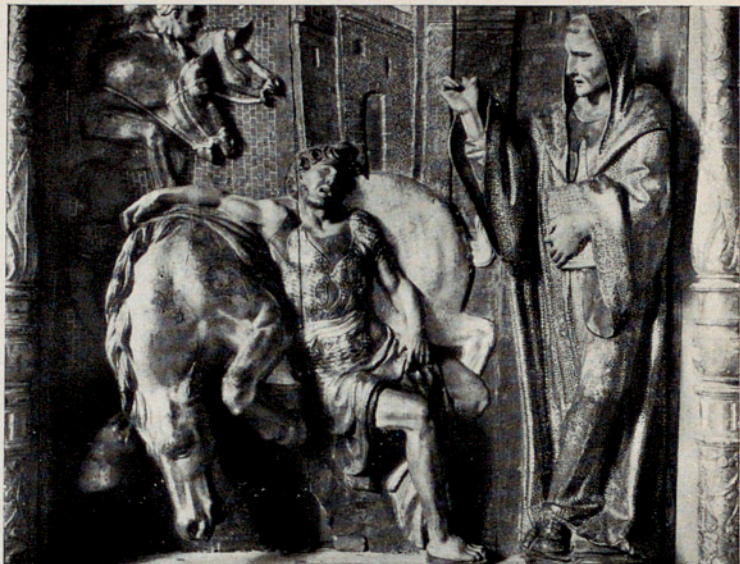
MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN BENITO, DE A. BERRUGUETE



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN CRISTÓBAL Y SAN SEBASTIÁN,
DE A. BERRUGUETE

animaba al genial escultor transfiguraba sus creaciones en místicos anhelos. Se les identifica con los profetas Isaías y Zacarías.

En el relieve que hay en el ángulo de la Sala se representa la escena del milagro de San Benito haciendo brotar el agua de unas rocas en el monte Subiaco, valorando la perspectiva en la gradación de planos, componiendo la obra, como buena parte de sus relieves, con la figura de San Benito en primer término. Entre las ventanas se exhibe un fragmento del



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN BENITO DESCUBRE AL FALSO TOTILA,
DE A. BERRUGUETE

banco, arquitectónicamente de lo más clásico que el retablo muestra, cobijando su nicho la figura de San Juan, que con las grisallas de la Sala anterior y la figura de San Lucas ya mencionada, componía el grupo de los Evangelistas. En el testero que queda frente al Calvario se ha practicado una hornacina profunda para instalar al Santo titular de la iglesia en que lucía el retablo, la cual estaba situada en la calle central, debajo de la Asunción de la Virgen.

Esta estancia fue comedor del Colegio; a la derecha de la hornacina que cobija a San Benito hay una ventana gótica; en ella se aloja el torno por donde comunicaba el comedor con la dependencia contigua. Es interesante también destacar los artesonados de estas Salas primeras en los que motivos platerescos alternan con escudos del fundador en las cobijas de sus faldones.

Sala III. Se exponen en ella algunas de las obras más selectas de Berruguete. A la izquierda de la entrada un San Cristóbal de contextura hercúlea, con el Niño Jesús sobre sus hombros. La actitud del Cristóforo es elegante y alegre y su cabeza de gran expresión, revelando un extraor-



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TALLA DE A. BERRUGUETE

dinario ritmo compositivo y un andante movimiento. Sigue un cuerpo con dos hornacinas y un relieve en el centro, en el que se efigia el milagro que hizo San Benito al descubrir a Rigo, armígero del bárbaro rey Totila, que pretendía burlarse de él. De las esculturas que hay a los lados, la de San Gregorio se viste con ampuloso ropaje de pliegues verticales y simétricos de gran clasicismo; la otra se ha reconocido como una libre interpretación de San Agustín. En el centro del muro que sigue está la escultura de San Sebastián, una de las más conocidas y afamadas de Berruguete. Es una obra de extraordinaria belleza, concebida a lo clásico; su torso tiene calidades táctiles y es comparable a lo mejor tallado en Italia. La postura que adopta el santo mártir y la discordancia que hay entre la impassibilidad de la cabeza y lo cruento del martirio, resultan extrañas, acaso por la libre interpretación de la estampa florentina de Robeta que parece haberle sugerido el tema, si bien ajeno por completo a su contenido que en Berruguete se torna un hondo y poético canto a la religiosidad. A los lados de San Sebastián hay fragmentos del retablo en cuyos nichos se ven figuras de Santos, en un tamaño ligeramente menor, reconociéndose en ellas a San Jorge, y, posiblemente, a Tadeo, Matías y Felipe las tres que son semejantes, que irían acompañadas de símbolos exentos y que fueron ejecutadas sobre el mismo patrón. En uno de los ángulos de la estancia, semidesnuda, se muestra la talla de Job.

En el otro muro, en el centro, hay un relieve de la Adoración de los Reyes, en el que la Virgen y el Niño son de lo más italiano que en cuanto a composición hizo el maestro. En los nichos que hay a sus lados dos esculturas pueden identificarse con San Ambrosio, uno de los Doctores de la Iglesia, y con el profeta Elías; se muestran primorosamente estofadas y sus cabezas son de las más expresivas que salieron de la gubia del artista. En el mismo testero, sobre pedestales, están San Jerónimo y el Sacrificio de Isaac. En el primero es de admirar la tensión nerviosa que tiene toda la figura, manifestada en los dedos de la mano que sujeta la piedra con que se golpea el Santo, o en los dedos del pie que se enarcan sobre el lomo del animal, como haciendo más fuerza para sujetarle. El Sacrificio de Isaac tiene un ritmo maravilloso; la cabeza de Abraham, con las crenchas de su pelo bellamente agitadas, y con sus barbas dispuestas con ritmo contrario, tienen un patetismo extraordinario, manifestando en el conjunto de las dos figuras un movimiento y dinamismo concebido con el más acentuado vigor.

De esta Sala se pasa a un pequeño vestíbulo del que arranca la escalera moderna. Se decoran sus paredes con pinturas en cobre, copiadas de cosas de Rubens en el siglo xvii. En lo alto de sus muros penden grandes lienzos, uno representa a San Diego y fue pintado por Vicente Carducho (1576-1638). En el testero un retablo prechurrigueresco procedente de Salamanca, con un Cristo del xvi y una Piedad neoclásica.

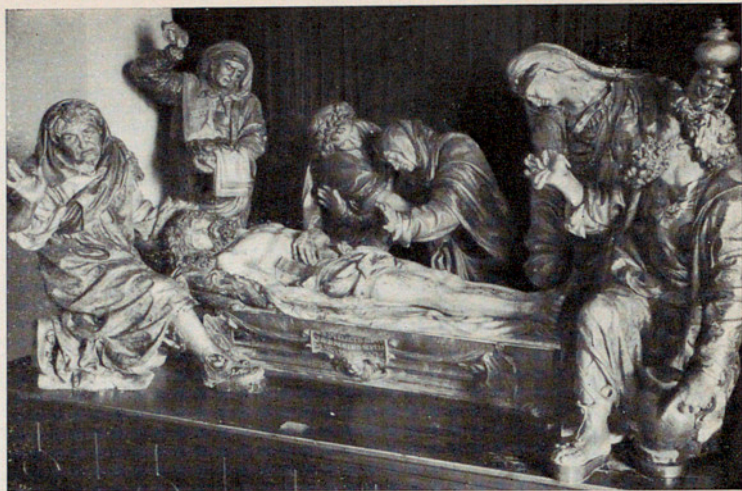
La escalera desemboca en la *Sala IX*, que hace función de vestíbulo en el que figura un interesante relieve representando el milagro de Santos Cosme y Damián, que procede de la capilla de Santa Juana del Convento de San Francisco y que en unión de una Inmaculada expuesta en la siguiente



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. ABRAHAM Y SAN JERÓNIMO,
DE A. BERRUGUETE

te Sala, parecen corresponder a Isidro de Villoldo, discípulo de Berruguete; las dos obras son posiblemente restos de un retablo que realizase el citado artista hacia 1545. Una bella talla de San Jorge, a caballo, venciendo al simbólico dragón, de escuela aragonesa, fechable en el cuarto decenio del siglo XVI, se atribuye modernamente a Damián Forment.

En la misma salita figuran unas esculturas, en tamaño natural de comienzos del XVII la correspondiente a San Diego de Alcalá, y de fines del mismo siglo la de San Benito de Palermo, que proceden de retablos laterales de la iglesia de San Diego, de Valladolid. Otra interesante talla es la de un busto relicario, de procedencia desconocida, que recuerda el



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. ENTIERRO DE CRISTO, DE JUAN DE JUNI

estilo de Anchieta, así como dos bustos representando a los Evangelistas San Lucas y San Marcos, de la primera mitad del siglo XVI y de caracteres flamencos que recuerdan el estilo de Domingo de Amberes.

En el muro al que se adosan las esculturas franciscanas hay una puerta que comunica con la *Sala X*. En ella lo que más impresiona es el grupo del Entierro de Cristo que esculpió Juan de Juni para la capilla de don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo y Cronista de Carlos V. Al contemplar este grupo se ve que Juni, aunque contemporáneo de Berruguete, produce una escultura de calidades muy diferentes, justificado por su formación borgoñona y, posiblemente, por su aprendizaje en el medio itálico en el inicio del desarrollo de la segunda ola manierista, así como también se ha pretendido su diferenciación por el modelado de terracotas que realiza este artista, lo que explicaría su blanda técnica escultórica.

Juni compuso en este grupo una escena que atrae en extremo, clásica en su disposición simétrica, agitada por su dinamismo y estática por la serenidad que infunde en la sabia distribución de valores plásticos. Está concebida para hacer partícipe al espectador del drama representado, mostrando algunas de las figuras, como la que enseña una de las espigas de la corona de Cristo, fuertes notas psicológicas. Tendido en el centro está el cuerpo del Señor, cuya noble cabeza acusa pesantez en sus proporciones. Al fondo está el grupo más bello del conjunto, la Virgen y San Juan,



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. DETALLE DEL ENTIERRO DE CRISTO, DE
JUAN DE JUNI

componiendo uno de los aspectos más llenos de patetismo y de ternura, manifestando el recreo con que Juni esculpió, con su gubia, toda la obra. Completan el grupo las figuras de la Magdalena, María Salomé, Nicodemus y José de Arimatea, perfectamente ligadas a las descritas anteriormente. La policromía posiblemente la realizase Benedetto Rabugliate y las telas están hechas a imitación de los ricos brocados del tiempo. A ambos lados del Entierro figuran las imágenes de San Joaquín y Santa Ana, atribuidas recientemente a José Risueño, que evidencian el barroquismo dieciochesco.

También es de Juni el busto-relicario de Santa Ana que se exhibe a la derecha de la puerta de entrada. Es una obra de gran realismo en la que se repite un tipo femenino que Juni empezó a esculpir en su juventud, por lo que se ha pensado que el modelo pudiera ser su mujer. Sus maravillosas calidades la distinguen como una de las obras más perfectas del artista. En el centro de este testero está San Antonio de Padua en éxtasis. Esta obra cuenta también entre las mejores obras junianas y en ella resolvió el maestro difíciles problemas de composición. Para el retablo que hiciera



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. BUSTO RELICARIO DE SANTA ANA, DE
JUAN DE JUNI

en colaboración con Inocencio Berruguete figuran en la misma Sala San Juan Bautista y la Magdalena, debidas al primero, y San Jerónimo y Santa Elena del segundo de los artistas citados. Antes de salir de la estancia procede admirar el rico artesanado con que se cubre, en el que lazos, mocárabes y pechinas que lo integran, dan una impresión de la riqueza y del gusto con que estaba decorada la antigua biblioteca del Colegio, a la que pertenece con las tres salas contiguas, y cinco grisallas en las que se representan a los Evangelistas y a San Pedro.

Sala XI. Está ocupada casi en su totalidad por la gran sillería que estuvo instalada en el coro de monjes de la iglesia de San Benito el Real. La luz cenital que se derrama sobre ella hace aumentar la impresión que



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN ANTONIO Y SAN JUAN
BAUTISTA, DE JUAN DE JUNI

produce el conjunto. En el capítulo general de la Orden, celebrado en Valladolid en 1525, se acordó hacer esta sillería con la aportación económica de todos los Monasterios de la Orden. Se ha supuesto la dirección de Andrés de Nájera y en el presente el conjunto de los diversos artistas parece aclararse por la participación de Felipe Vigarny, Juan de Balmaseda, Vasco de la Zarza, Lucas Giraldo y acaso Gregorio Pardo. Destaca especialmente una única silla realizada por Diego Siloe, la de San Juan Bautista representado en el tablero del Monasterio de San Juan de Ortega, de Burgos, que ocupa el segundo lugar a la izquierda, y en el respaldo de la cual se lee la fecha de 1528. También a Siloe se atribuye el tablero que se decora con un relieve de la Degollación de San Juan, en el cuerpo bajo.

Desde el punto de vista decorativo la sillería es de una riqueza extraordinaria. Las «misericordias» de sus asientos son de una gran variedad, los respaldos de las sillas están decorados con taraceas muy finas, y los tableros

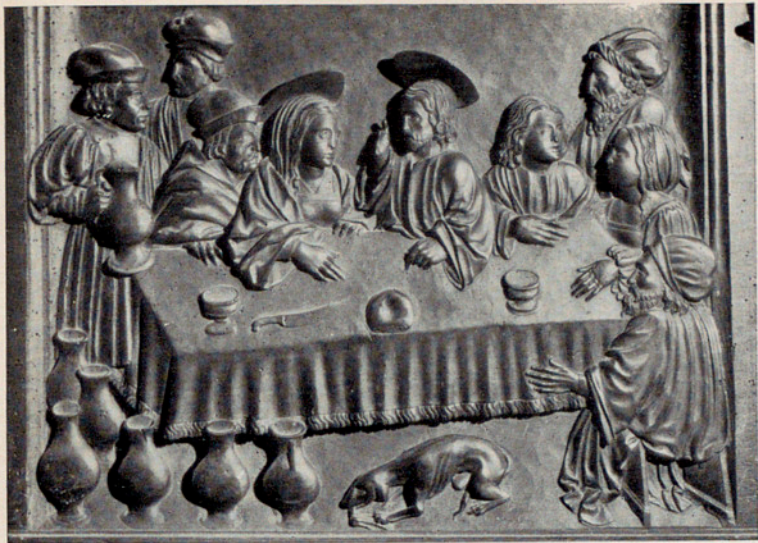


MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SILLERÍA DE SAN BENITO

que van sobre ellas con escenas de la vida de Cristo, aunque obras de taller, están bien compuestas. En los guardapolvos de las sillas bajas se desbordó la fantasía del artista, diseñando una serie de motivos platerescos, de trazado desigual pero de gran armonía. En los respaldos de las sillas de labor en taracea, se cita el Monasterio a que pertenece la silla. En una cartela está la advocación y en lo alto el escudo del Monasterio respectivo, formando una alegre crestería policroma. La silla primera, perteneciente al Monasterio de San Benito, de Valladolid, está policromada, así como las esculturas del guardapolvo que representa el tema de la Anunciación. A continuación de este impresionante conjunto hay dos fragmentos de la sillería de legos del mismo convento, hecha en el siglo xviii. En sus tableros se efigian escenas de la vida de San Benito, en las que parece haber influido la estampa de Aliprando Capriolo. Sobre ella se ven «tecas» para reliquias que debió tallar el grupo de artistas del círculo de Pompeo Leoni en los comienzos del siglo xvii. Los tableros que siguen colgados en las paredes pertenecieron a la sillería del convento de San Francisco, montada en gran parte, en la actualidad, en la capilla del Museo, que fueron realizados por Pedro de Sierra, concluida en 1735.

Sala XII. Se reúnen en esta Sala diversos fragmentos que pertenecieron al retablo que Gaspar de Tordesillas ensambló para la Capilla absidal del lado de la Epístola de la iglesia de San Benito.

En el testero principal, entre columnas abalaustradas típicas de este entallador, destaca la figura de San Antonio Abad, tallada por Juan de Juni, de majestuoso porte y llena de grandeza. A los lados de las ventanas hay dos



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TABLERO DE LA SILLERÍA DE SAN BENITO

tablas que figuran Santa Ana con la Virgen y el Niño, la de la derecha, y San Antonio la de la izquierda, atribuida al maestro de Osma. Frente a la ventana, en el testero, hay un precioso relieve hecho en nogal blanco, en el que se representa a la Sagrada Familia. Está atribuido a Gil de Siloe y es una composición muy elegante tallada con gran perfección. Los Evangelistas que se disponen a ambos lados formaban parte del retablo realizado por Gaspar de Tordesillas. Esta Sala se cubre con un precioso alfarje morisco, dorado, con tema de lazo, supuesta obra de Macías Carpintero.

Sala XIII. Se exhiben en ella obras de índole diversa, entre las que sobresale un retablo flamenco de finales del siglo xv, procedente del antiguo convento de San Francisco. La calle central la ocupa un grupo de la Piedad, y en lo alto, sobre un paisaje de la ciudad que se ha pretendido identificar con el Burgos medieval, figuraba un Calvario del que sólo queda el buen ladrón, forzosamente retorcido sobre su cruz. En las calles de los lados se disponen escenas en las que se efigia el Nacimiento de la Virgen y el de Cristo, a la izquierda; y la Anunciación y la Adoración de los Reyes, a la derecha. Aparte de la composición y la talla destacan los ricos trajes y tocados de la época, de gusto borgoñón. No faltan en él las notas pintorescas o

ilustrativas del ambiente en que debió realizarse el retablo, posiblemente dentro de alguno de los talleres de la ciudad de Brujas.

Junto a la puerta de esta Sala hay otro retablito que muestra en su cornisa pintada de negro, la fecha de 1546. En él se efigia la Adoración de los Pastores y debió realizarse unos años antes por algunos de los artistas manieristas del medio aragonés. Su estilo próximo al de Damián Forment y al de Gabriel Joli, si bien de un acento mucho más florentino, ha hecho pensar en atribuirse la obra a Juan de Moreto. El conjunto es de lo más atractivo que pueda darse y de detalles de una gran elegancia y verismo. Distribuidos a lo largo de las paredes hay diversos bajorrelieves tallados en nogal, sin policromar, en blanco, en los que se efigian escenas de la vida de Jesús y de la Virgen. Los correspondientes al artista que acusa en su arte tendencias flamencas, se suponen sean del maestro Antonio. En uno de los adornos de sillería que hay junto a la puerta se ve la cabeza de Carlos V. Al lado de ellos figura una buena talla que representa a San Buenaventura, de comienzos del siglo xvi.

Interesantes son los yacentes de los Condes de Mogrovejo (Santander), obras del segundo cuarto del siglo xvi, representativos del Renacimiento montañés, especialmente el del Conde, que trae el recuerdo, con su humilde y extraña figura, del héroe cervantino.

Sala XIV. Se pasa a ella desde la Sala donde se exhibe el San Antonio Abad, de Juni, a través de una puerta de arco trebolado. En ella se expone el paso de los Durmientes, que fue realizado por Alonso de Rozas en 1674, fecha en la que haría los soldados, terminándolo en 1680 con el grupo de los dos ángeles. El Cristo parece también obra de su mano. Su hijo José de Rozas en 1696 reharia la urna y los ángeles por haber sufrido serios desperfectos. De las paredes penden dos cuadros debidos a Bayeu y en el testero un retablo barroco, de escuela de Churriguera, fechado en 1753, obra posible de Alejandro Carnicero, con una imagen de la Inmaculada de finales del siglo xvii, de autor desconocido.

Desde esta Sala se sale al claustro principal y la impresión que se obtiene es realmente admirable. Cualquier ángulo es bueno para admirar una vez más las finas labores con que se decoran los paños que recogen los arcos, las columnas entorchadas de lises o el friso de yugos y flechas que corre cerca de la cornisa.

Desde el ángulo S. O. se pueden seguir dos caminos: o descender por la monumental escalera, para pasar a la Sala IV, si hace falta abreviar la visita, o pasar a la antigua Sala de oratoria que muestra dos ricos ventanales de claraboya y se orna con una puerta polilobulada que muestra en la clave dos sirenas como símbolo de la seducción y la elocuencia.

Sala XV. Se reunen en esta Sala las esculturas que en 1605 se comprometió a hacer Pompeyo Leoni para el Monasterio de San Diego de Valladolid. Representan Santos y Santas Franciscanos y en el testero del fondo está Cristo en la Cruz, la Virgen y San Juan, que ocupaban el ático del retablo. Son esculturas académicas cuyo clasicismo contrasta con la fuerza expresiva y la libre interpretación personal que tienen los escultores castellanos. Encima de la puerta que comunica con la Sala contigua hay un Crucifijo tallado



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAGRADA FAMILIA, DE SILOE

por Leonardo de Carrión. Está enmarcado por restos del retablo que perteneció a la iglesia de San Antón, contratado en 1553 con Diego Rodríguez. De la parte alta de los muros cuelgan cuatro medallas que remataban la

reja encargada a Juan Tomás Celma en 1571 para la iglesia de San Benito. Los dos lienzos de la Anunciación son de Vicente Carducho.

Sobre pedestales hay cuatro estatuas pequeñas que representan la Fe, la Esperanza, la Caridad y la Justicia, ejecutadas por Pompeo Leoni y que pertenecieron al tabernáculo de San Diego.

Sala XVI. En el testero principal está la estatua de San Pedro tallada por Gregorio Fernández para el Monasterio del Abrojo. Las cuatro esculturas de los Doctores de la Iglesia latina están atribuidos a Adrián Alvarez, figurando dos de ellos en hornacinas de un retablo de comienzos del xvii. Un San Miguel, de comienzos también del siglo xvii, como dos relieves que representan a obispos son obra de escuela castellana. Encima de la puerta un bajorrelieve que representa a Job, recuerda por su estilo las obras del taller de Adrián Alvarez.

Sala XVII. Se exponen en ella un Crucifijo que forma actualmente parte del «paso» de las Siete Palabras, de la segunda mitad del siglo xvi, anónimo, y tres buenas tallas pertenecientes al mismo paso, procedentes de la Penitencial de la Pasión, que representan a la Magdalena, San Juan y la Virgen, obras realizadas a imitación de Gregorio Fernández, que sirven de modelo a numerosos artistas, entre ellos a Francisco Díez de Tudanca, del que serían estas tres figuras realizadas en este caso hacia 1657; el sayón que figura en la misma Sala y que acompaña el paso, por su estilo, corresponde a Alonso de Rozas.

En la misma Sala se exponen dos lienzos de Vicente Carducho, de tema franciscano.

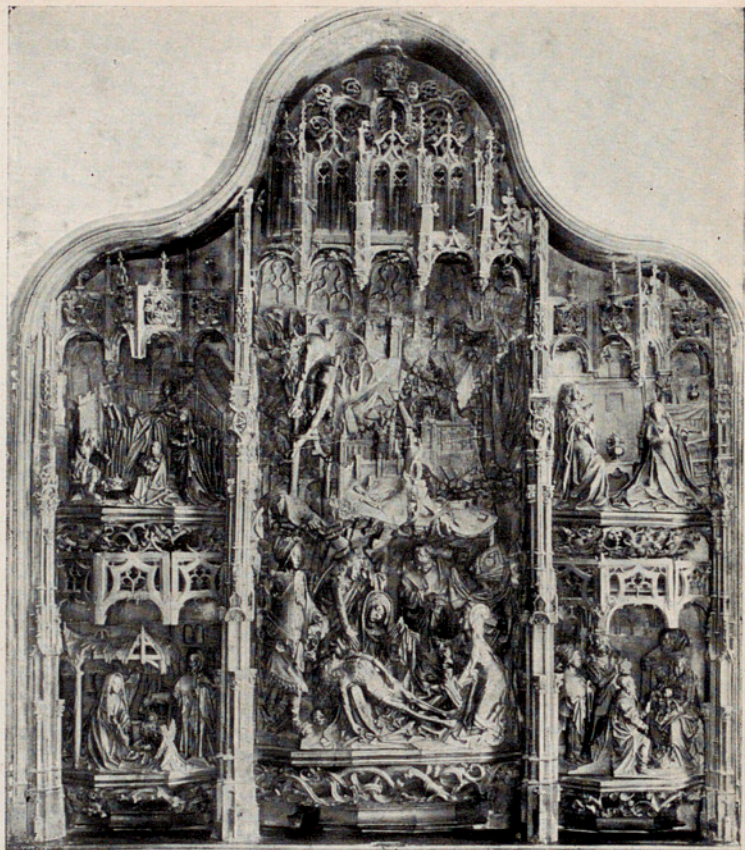
Sala XVIII. Destaca entre las de esta estancia la talla de Santa Librada en la Cruz, escultura del siglo xviii con característica policromía dentro del círculo de las realizaciones de Salvador Carmona. En otro testero hay una Inmaculada, del xviii también, y al lado de ellas dos ángeles lampareros del estilo de Cornejo. Mucho más vigoroso por su dinamismo, es el San Miguel, obra dieciochesca que ostenta rica policromía.

Sala XIX. En la vitrina que hay a la derecha se ve un buen crucifijo de marfil, del siglo xvii, sobre peana que hace función de relicario. En la vitrina inmediata figuran dos Piedades del siglo xviii y una Virgen con el Niño firmada por Manuel de Nava en 1728 en Sevilla. La pequeña talla de San Francisco de Asís que el epígrafe de su peana fecha hacia 1678, está atribuida a Pedro de Mena. La otra escultura de San Francisco se atribuye actualmente a Salvador Carmona, advirtiendo la influencia de la escultura andaluza en este artista del que es también el Cristo que ocupa el testero, una de las más bellas producciones del maestro en el tránsito del barroco al neoclasicismo, posiblemente procedente de la iglesia del Colegio de Loreto, de Madrid.

Juan Pascual de Mena es el autor de Santa María Egipciaca, pequeña escultura que figura en la Sala, así como a Torcuato Ruíz del Peral se atribuye la Dolorosa de medio busto situada entre los dos ventanales, obra granadina de mediados del xviii. Se decora la Sala con un rico artesonado de casetones y lacería morisca de comienzos del xvi, procedente de la Capilla del antiguo Palacio Real de Valladolid.



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. PEQUEÑO RETABLO DE LA ADORACIÓN DE
LOS PASTORES, ESCUELA ARAGONESA DEL SIGLO XVI



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RETABLO FLAMENCO (SIGLO XV)

Sala XX. Numerosas figuras destacan en ella como son, dentro de las vitrinas un pequeño San Jerónimo, de talla en blanco, que se atribuye modernamente a Alonso Cano, y un San Andrés policromado representativo de esta escultura de cámara dentro del círculo artístico de Nicolás Salzillo. En la otra vitrina se expone un grupo alusivo al martirio de San Bartolomé, de escueia malagueña del siglo XVIII. El grupo de San Joaquín, Santa

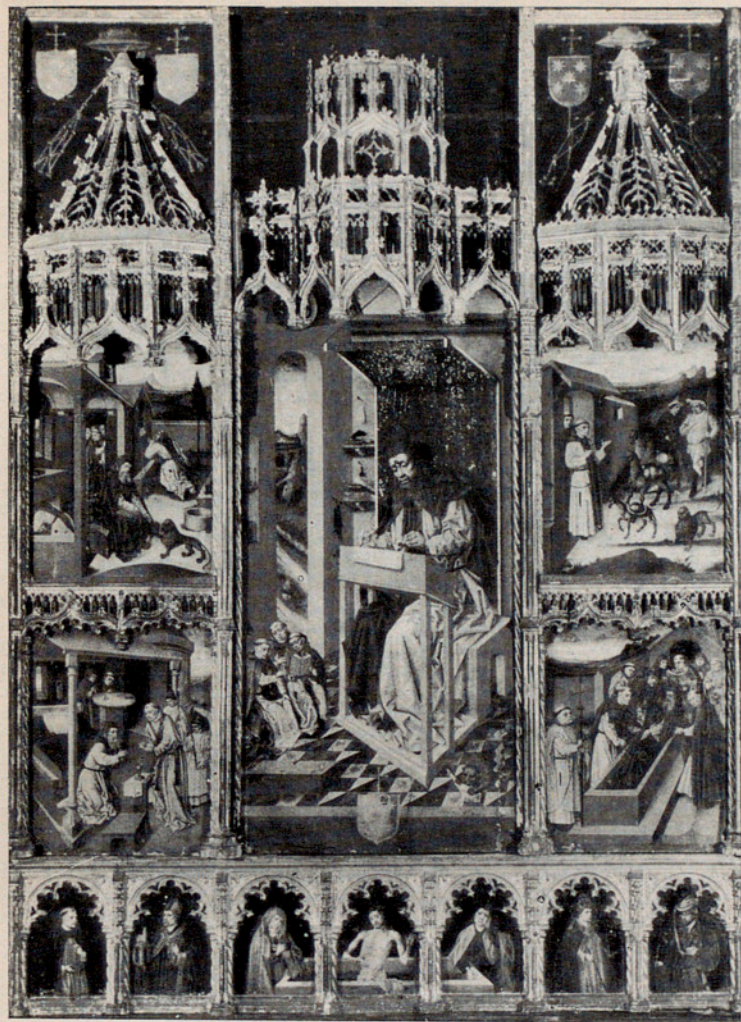


MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. APÓSTOLES, TABLAS ATRIBUIDAS A
 NUÑO GONSÁLVEZ Y AL MAESTRO DE SAN ILDEFONSO

Ana y la Virgen, de principios del siglo XVIII, responde al estilo de la escuela madrileña de la época y está atribuido al taller de los Ron. Santa Ana con la Virgen es una de las esculturas mejores del Museo y plenamente atribuible a Francisco Salcillo, el célebre escultor murciano, destacando su variada y rica policromía. Un Niño Jesús es atribuible, por su estilo, a Luisa Roldán. Una pequeña Santa María Egipciaca o Magdalena en el desierto, ricamente ornada con pedrería, así como la Coronación de la Virgen colocada sobre la puerta de acceso a la Sala siguiente, se deben



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TABLA DEL MAESTRO DE
SAN ILDEFONSO (SIGLO XV)



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RETABLO DE SAN JERÓNIMO, DE
JORGE INGLÉS

a Pedro de Sierra. Un Cristo de bronce que se guarda en vitrina, es obra de comienzos del xvii, dentro del círculo de los bronceistas de El Escorial; y por último, destacan en la Sala unos lienzos de Conrado Giaquinto, la Alegoría de la Santísima Trinidad y la Coronación de la Virgen, realizados entre 1753-1761 por el pintor napolitano, y un magnífico artesonado, procedente de Almendralejo, del siglo xviii de escuela portuguesa.

Sala XXI. Es en realidad una pequeña estancia de tránsito al pasillo inmediato y está ornado con una serie de cuadros con escenas de la vida de la Virgen. En ella figura un retablo en blanco, del siglo xviii, al que se le han incorporado unas pequeñas tallas debidas a Pedro de Sierra y la imagen de una Inmaculada del tipo creado por Gregorio Fernández, de finales del xvii.

Sala XXII. Corresponde a la galería del antiguo edificio de las azoteas, que en cinco pisos dominaba el edificio del Colegio, y en ella se instalan una serie de cobres, imitación de cosas de Rubens y otros del taller de Lucas Jordán posiblemente, alusivos a temas de la vida de la Virgen y de Cristo.

Entre las esculturas figuran el torso de un Cristo, de finales del xv y de gusto alemán; una escultura de la mitad del xv que efigia a San Pedro, finamente policromada; otro Crucifijo del siglo xiv, probablemente de taller riojano, y una escultura de mármol, de la Virgen con el Niño, en una hornacina neoclásica. A través de la galería y por una puerta que existe al fondo, se puede pasar a las Salas de pintura, de las cuales la del fondo recoge interesantes tablas medievales y renacentistas, así como un lote de esculturas.

Sala XXIII. En el testero se muestra uno de los más importantes retablos castellanos hispano-flamencos, conocido con el nombre de retablo de San Jerónimo, debido a Jorge Inglés. En su tabla central aparece el Santo sentado, en su celda, en la que con una minucia muy de pintor primitivo, se ven hasta los objetos más íntimos, figurando al fondo un paisaje. En las tablas de las calles laterales se efigian diversos momentos de la vida del Santo. En el banco Cristo saliendo del sepulcro en la tabla del centro, acompañado en las laterales por las de la Virgen y San Juan, y representándose en las restantes Santo Tomás de Aquino, San Gregorio y San Fernando. La obra se fecha entre 1469 y 1485, mostrándose las tablas recuadradas por fina labor de carpintería gótica y en distintos lugares el escudo de los Fonseca.

A la derecha del retablo se muestra una escultura de Santo Apóstol afín a la escuela burgalesa de finales del xv. De comienzos del xvi en una espléndida figura de San Sebastián que mantiene aún caracteres góticos. En el mismo testero figuran dos tablas debidas al maestro de San Ildefonso, reconocido como Sancho de Zamora, que representan a San Luis de Tolosa la de la izquierda, y a San Atanasio la de la derecha, muestras de lo más soberano de la pintura de Castilla, fechables hacia 1488.

Las dos tablas inmediatas a las anteriores citadas, que representan a San Pedro y San Pablo, y a Santiago y San Andrés, si bien han sido atribuidas al pintor portugués Nuño Gonsalvez, son más afines al estilo del maestro de San Ildefonso.



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. MILAGRO DE LAS ROSAS, DE
A. PEREDA. ALEGORÍA DE C. GIAQUINTO

La tabla de la Crucifixión que centra uno de los lados de la Sala, fue pintada por Alonso Berruguete, según atribución de Gómez Moreno, y ocupaba el centro del cuerpo alto del retablo de San Antonio Abad, en la iglesia de San Benito. Destacan en ella las características leonardescas y su formación itálica, especialmente en su estudio sobre Laocoonte. Las tablas colocadas a ambos lados aunque de dibujo más rígido, manifiestan igualmente tendencias manieristas, pudiéndoselas atribuir a su taller. Dos fragmentos de tabla, posiblemente de un tríptico, han sido relacionadas con el estilo de Gerard David. Al otro lado de la Sala figura una Anunciación realizada por Gregorio Martínez, pintada en 1596, donde se muestra la iniciación del naturalismo y un incipiente tenebrismo sabiamente acusado en la distribución de las luces. A ambos lados de la misma se muestran dos tablas con escenas de la vida de San Antonio, atribuidas al maestro del mismo nombre. Inmediata a ellas está una tablita de la Virgen con el Niño, obra probable de un discípulo de Van der Weyden.

En el resto de la Sala figuran las portezuelas de un tríptico del llamado Maestro de Pacully, que representan a San Isidoro y San Leandro, consi-



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAGRADA FAMILIA, DE D. VALENTÍN DÍAZ, Y HUIDA A EGIPTO, DE B. GONZÁLEZ

deradas de Situ, y una tablita firmada por Herrera con la Adoración de los pastores, y una Crucifixión de escuela de Juan de Borgoña, ambas de comienzos del xvi.

Las esculturas, aparte de las mencionadas anteriormente, son una Virgen con el Niño, gótica, de comienzos del siglo xiv, de escuela leonesa; un bello grupo de Santa Ana con la Virgen y el Niño, obra flamenca del último cuarto del siglo xv, y una talla de San Jerónimo realizada por Rodrigo de León, obra del tránsito del siglo xv al xvi.

Sala XXIV. Figura en esta Sala un gran cuadro de Vicente Carducho que representa a «San Juan de la Mata tomando el hábito de la Orden», fechable en el segundo decenio del siglo xvii. Un retablo del Cardenal Duque de Lerma, y otro del mismo tamaño que representa al Conde de Gondomar.

Debido a Antonio de Pereda es un gran lienzo que representa el «Milagro de las Rosas», firmado en 1664, que es el último cuadro que se conoce de él. Igualmente destacan una Sagrada Familia y un San Sebastián del estilo de Orrente.



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. DESPOSORIOS DE LA VIRGEN, DE PALOMINO
Y ANUNCIACIÓN, DE MARTÍNEZ

Sala XXV. Un gran cuadro que representa la «Sagrada Familia» colocado a la derecha de la puerta de entrada, está firmado por Diego Valentín Díaz en 1621 y es muestra italianizante de la época de Felipe III. En el centro del lienzo principal figura un cuadro con «Los desposorios de la Virgen» firmado por Antonio Palomino en 1695, interesante por su estilo de corte que manifiesta la influencia de Lucas Jordán. A ambos lados dos cobres imitando el estilo de Rubens. Junto a la puerta inmediata a la Sala siguiente un lienzo con la representación de la fábula de Tesco, Itis, Progne y Filomena, que es atribuible a Juan Bautista Martínez del Mazo, copia de un cuadro de Rubens. Al otro lado de la puerta el «Descanso de la Huída a Egipto» firmado por Bartolomé González en 1627, pintor vallisoletano en la Corte de Felipe III.

También figuran en la Sala una copia del autorretrato de Tiziano, una Sagrada Familia, del XVIII, y un buen cuadro, de escuela barroca, de la Virgen con el Niño.

Sala XXVI. Dos grandes paisajes debidos a Juan Both titulados «Camino entre sierras» y «El paso del puerto», son de escuela holandesa, destacando las tendencias paisajísticas en la misma; el lienzo de «Venus y Adonis», de escuela florentina, de la segunda mitad del XVI; «Venus en el



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN PEDRO NOLASCO, DE PEDRO DE LA CUADRA, Y CABEZA DE SAN PABLO, DE VILLABRILLE

lecho» es de escuela boloñesa de comienzos del xvii, y el gran «Bodegón», supuesta obra de escuela velazqueña, se considera pintura napolitana de las finales del xvii. El cuadro de San Bruno está pintado por Vicente Carducho, dentro de las tendencias desarrolladas por Ribalta, y de Peter Roos, pintor alemán de la segunda mitad del xvii, conocido con el nombre de Rosa de Tívoli, el lienzo de «Orfeo en el Olimpo rodeado por las fieras».

Sala XXVII. Se muestran en ella dos grandes cuadros pintados por Pieter Thys, que representan a «San Antonio de Padua» y «La impresión de las llagas de San Francisco», obra que puede fecharse hacia 1651. En el centro de la Sala figura una cabeza de San Pablo debida a Juan Alonso Villabrille y Ron, firmada en Madrid en 1707, expresiva de las tendencias naturalistas de la época.

A Alejandro Carnicero son atribuibles los dos retablos colocados junto a los ventanales, que proceden del Convento de Franciscanas Descalzas de Salamanca, obras que como el que ya hemos visto en la Sala XIV, responden al gusto churrigueresco. También es atribuible al mismo una Virgen con el Niño, de claro barroquismo, si bien denota inspiración en obras del xvi. El busto de la Beata Mariana de Jesús, situado bajo el gran tornavoz barroco, es fechable hacia 1760, por las notas neoclásicas que acusa.



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RELIEVES DEL DESCENDIMIENTO Y SANTO ENTIERRO. ESCUELA RIOJANA (SIGLO XVI)

Sala XXVIII. Está dedicada a Pedro de la Cuadra. Los relieves y esculturas que se exhiben en ella pertenecieron al retablo que hizo para el Convento de la Merced Calzada en 1597. En los relieves representa la Purificación, el Abrazo ante la puerta Dorada, la Anunciación, la Aparición de la Virgen a San Pedro Nolasco, la Redención de cautivos por San Pedro Nolasco, y la Presentación de la Virgen en el Templo. Las esculturas exentas representan a San Pedro Nolasco y Santa Catalina. Aunque no pertenecieron al retablo pueden también atribuirse a Pedro de la Cuadra las esculturas de San Bernardino de Siena y de San Jerónimo.

Sala XXIX. Se reúnen en ella varios fragmentos del retablo que estuvo en la Capilla absidal de la nave del Evangelio en la iglesia de San Benito en Valladolid, ejecutado entre 1596 y 1601 por Adrián Alvarez y Pedro de Torres. El primero haría la gran escultura de San Marcos que ocupaba el nicho central y que se exhibe entre las dos ventanas de la Sala. Posiblemente a los dos artistas hay que atribuir los altorrelieves que en el resto del retablo representan a San Gregorio, el Prendimiento de San Marcos, San Gregorio en oración, San Marcos ante el juez, la Presentación de San Mauro y San Plácido a San Benito, y las cuatro Virtudes. Otros relieves, como la Oración del Huerto, el Entierro, la Resurrección del Señor, la Ascensión y la Cena, parecen acusar una mayor intervención de Pedro de Torres.

Sala XXX. Figuran en ella obras del siglo XVI de menor importancia, si

bien interesantes para conocer el proceso de la escultura policroma castellana. Cuentan en primer lugar fragmentos de un retablo cuya arquitectura de columnas abalaustradas recuerda la de Gaspar de Tordesillas. Ocupan sus calles tres tablas medianas en las que se representa a Santa Ana, la Virgen y el Niño, San Juan Bautista y San Benito, próximas al estilo pictórico de Alonso Berruguete. Diego Rodríguez, a mediados del siglo xvi, talló las figuras de San Pedro y San Pablo que están a los lados, y Leonardo de Carrión los dos relieves que efigian las tentaciones de San Antonio, que como los Apóstoles antes citados, pertenecieron al retablo de San Antonio Abad, policromado en 1559 por Jerónimo Vázquez y Gaspar de Palencia. Los relieves de Cristo descendido de la Cruz y el Entierro son de un artista próximo a Andrés de Araoz, que pudiera ser Pierre Picart, como se viene diciendo, fechables hacia 1560. El gran relieve de bulto, casi exento, del «Llanto sobre Cristo muerto» que hay entre las ventanas, es posible obra de Martín Ruiz de Zubiate, perteneciente al círculo de los romanistas de Brivesca.

Nuevamente en la Sala IX de tránsito, puede el visitante salir al Patio Mayor por la galería del sobreclaustro y descender por la rica escalera ornada con almohadillado de temas platerescos, escudos del Obispo fundador, y un bello artesonado que muestra en el arrocabe las iniciales de Fernando e Isabel, para visitar la Sala de Pasos que se sitúa en el ángulo opuesto del Patio.

Sala VI. Figura en ella el paso de la Elevación de la Cruz, uno de los más notables conjuntos debidos a Francisco del Rincón, que como la mayor parte de ellos sufrieron diversas modificaciones por la frecuencia de su uso en las procesiones de la Semana Santa vallisoletana. No obstante guardan cierta armonía y una acertada reconstrucción en la disposición de las figuras, realizada con pulcritud. En torno a las figuras de más relieve, tratadas casi siempre con un mayor esmero, se agrupan una serie de sayones en actitudes grotescas, contrastando con la dignidad de los personajes evangélicos, siendo un magnífico exponente del medio social y religioso del siglo xvii, así como una brillante página de la estatuaria castellana.

El paso de la «Elevación de la Cruz» pertenecía a la iglesia de la Pasión, y es posible cierta participación de Gregorio Fernández en las figuras de los dos ladrones, si bien la grácil complexión de los mismos responde al estilo de Rincón. El Cristo es obra posterior de un seguidor de Fernández, Juan Rodríguez, fechable hacia 1658, aunque no existe documentación precisa, por lo que tampoco sería descaminada la atribución a Juan de Avila, veinte años posterior.

Sala VII. El paso de «Jesús camino del Calvario» y procedente también de la iglesia de la Pasión, es el mejor de cuantos se exponen. Fue encargado a Gregorio Fernández en 1614. Las imágenes de la Verónica, del Cirineo y del soldado tocando la trompeta, así como la del sayón que tira de la cuerda son del maestro gallego. La figura de Cristo muestra el estilo de Juan Antonio de la Peña, aunque no de tan buena calidad como la de la iglesia de Jesús, que se fecharía hacia 1684, y el sayón que empuña la lanza, cae por su estilo dentro de las obras de Alonso de Rozas. El paso de



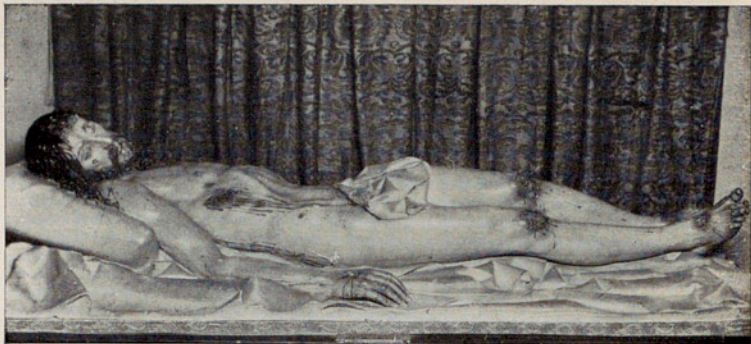
MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. LA PIEDAD, DE G. FERNÁNDEZ

«Sed tengo» es igualmente atribuible en su integridad a Gregorio Fernández; aunque el Cristo no perteneciese al mismo paso, su similitud con el de San Pedro de Dueñas le hacen plenamente atribuible. Perteneció a la Cofradía de Jesús y debió realizarse hacia 1612, en la primera etapa del arte de Fernández.

El paso del «Azotamiento» fue trazado en principio por Gregorio Fernández sobre un modelo construido en 1623 para la Cofradía de la Vera Cruz, es obra del maestro el sayón que muestra el torso desnudo. De Alonso de Rozas es obra indudablemente el sayón que tira de la cuerda; y a Juan Rodríguez, un fernandista, atribuibles los restantes sayones y el Cristo.

Sala VIII. Se muestran en esta Sala algunos cuadros de interés como es una «Anunciación» y el «Anuncio del nacimiento de San Juan de la Mata», realizados por Vicente Carducho. El testero está ocupado por el conjunto del paso de los preparativos para la Crucifixión, conocido con el popular nombre de «El rodopelo», que se realiza por Juan de Avila hacia 1680, fecha en la que se inaugura.

Después de admirar estas pintorescas y expresivas composiciones hay que volver al gran patio y por la puerta que se abre en el ángulo opuesto a la que comunica con la Sala de pasos, se entra de nuevo al zaguán, quedando a la derecha, en el hueco de una antigua puerta, una escultura, en piedra,



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA, CRISTO YACENTE, DE G. FERNÁNDEZ

de San Lucas, de mediados del XIII y en el muro inmediato el grupo de la Anunciación procedente del Hospital de Esgueva. De aquél procede pasar a la Sala IV, dedicada a Gregorio Fernández, el tercer gran escultor de Castilla, nacido en Sarria (Lugo).

Sala IV. Al entrar en la Sala, a la derecha, está el retrato de Gregorio Fernández, pintado por Diego Valentín Díaz. En la hornacina que sigue se expone la Santa Teresa que esculpió Fernández en 1627 para el Carmen Calzado; en ella se aprecian los pliegues, «hojalatosos», típicos de Gregorio Fernández, y los que los escultores posteriores tratarían constantemente de imitar. Ya en esta escultura se aprecia la rica policromía y las orlas contrahechas figurando pedrería. Las pragmáticas reales y las normas dimanadas del Concilio de Trento contra el lujo y las características paganizantes de las imágenes religiosas, trascienden a estas creaciones artísticas que en un afán de ennoblecer y producir un sentimiento de grandiosidad, utilizan coloraciones uniformes en las telas, en las que tan sólo las fimbrias aparecen bordadas.

En el otro testero se expone el altorrelieve de la Virgen imponiendo el escapulario del Carmen a San Simón Stock. Aunque tiene detalles muy bellos, el conjunto resulta un poco ingrato por la dispersión formal que acusa, y su policromía, de tono popular. En el centro de este muro está el grupo de La Piedad, tallado en 1616 y que policromaron Francisco y Marcelo Martínez. Es una de las composiciones mejor logradas de Gregorio Fernández. La cabeza de la Virgen, de singular belleza, armoniza maravillosamente con la figura de Cristo, que responde al tipo que con tanto acierto y tan repetidas veces esculpió nuestro artista. A los lados del grupo de la Piedad las figuras de Dimas y Gestas, magníficamente talladas, de un grato clasicismo. Entre las ventanas del testero de enfrente, el Cristo yacente que esculpió para San Felipe Neri, de Madrid, en el que a la severidad de sus carnaciones



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. BAUTISMO DE CRISTO, RELIEVE DE
G. FERNÁNDEZ



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. CAMBIO DE PRIMOGENITURA,
LIENZO DE LUCAS JORDÁN

y fondo se une la exquisita limpieza del modelado del cuerpo. Debajo de las ventanas hay dos cuadros de Lucas Jordán, que representan «El sacrificio de Isaac» y «El cambio de primogenitura».

En el ángulo de la estancia está Santa Magdalena de Pacis, arrodillada, que figuraba en el Convento del Carmen Calzado, donde tenía su sepultura el artista y se encontraba el retrato hecho por Diego Valentín Díaz. En el nicho que sigue, el impresionante San Bruno que talló por encargo de los Cartujos de Aniago y que es la última obra conocida de Gregorio Fernández. En ella colaboró su yerno Juan Francisco de Iribarne, componiendo ambos una de las más emotivas y excelsas figuras de la estatuaria española.

No se puede abandonar esta Sala sin admirar el altorrelieve del «Bautismo de Cristo», obra procedente del Carmen Descalzo, fechada en 1624, en la que Fernández supo componer las figuras de Cristo y del Bautista sobre un fondo de profunda perspectiva en la que se conjugan admirablemente la forma y el contenido. Resalta en este conjunto el clasicismo de las cabezas de Cristo y San Juan, serenamente augustas y llenas de expresiva distinción. Esta Sala se cubre con un buen artesonado policromado perteneciente a la época en que se construyó el Colegio.

Sala V. El testero principal sirve de fondo a la imagen de Santa María Magdalena, realizada por Pedro de Mena y firmada por este artista en 1664. Procedente del Convento de la Visitación, de Madrid, posteriormente en El Prado, perteneció al Convento de San Felipe Neri de la capital. Es talla que se califica a la altura de las grandes producciones castellanas y que define lo más selecto de la imaginaria andaluza. En el ángulo izquierdo figura una Verónica de medio busto, obra atribuida a Pedro Roldán, y, a la derecha, la cabeza del Bautista tallada por el granadino José de Mora, magnífica



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. LA MAGDALENA Y SAN BRUNO,
ESCULTURAS DE G. FERNÁNDEZ

de expresión y verismo. Al otro lado, frente a la ventana, un relieve de piedra en el que se representa un Nacimiento, obra atribuida a Rodríguez de Espinosa o a Villoldo, fechándose hacia 1540. Inmediata a ella se muestra un San Sebastián, obra de Gregorio Fernández, que evidencia su inspiración en la escultura clásica. También figura un San Francisco de tamaño mayor que el natural, claramente atribuible a Juan Pascual de Mena, en el tercer cuarto del siglo XVIII. Junto a él fragmentos de la sillería de legos del Convento de San Benito, y encima de ellos un cuadro en el que se representa Cristo en el sepulcro, buena réplica del que pintó Mateo Cerezo para la iglesia de San Lorenzo.

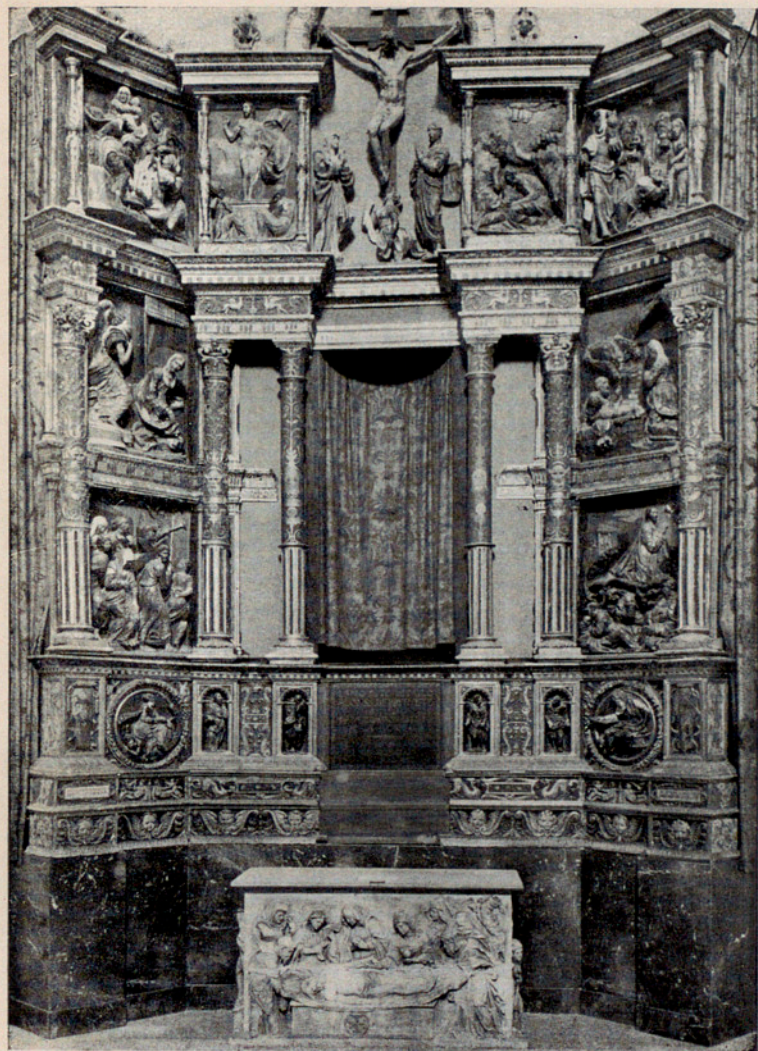
A pesar de lo mucho ya visto quedan todavía por ver piezas fundamentales en el Museo. En el ángulo del Patio de Estudios, a través de una puerta



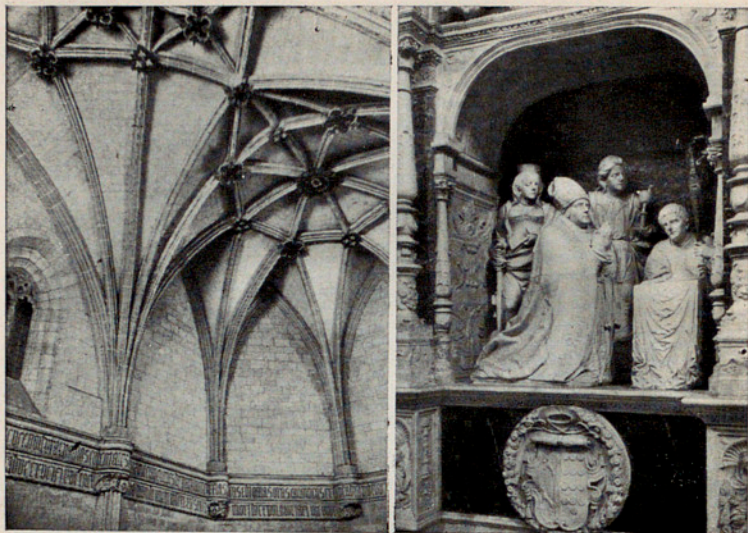
MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN FRANCISCO DE ASÍS Y ARCOS DEL
CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE TEMPLARIOS DE CEINOS DE CAMPOS

con reja, se pasa al jardín desde el que se puede gozar la vista de la cabecera de la iglesia de San Pablo, con sus prismáticos contrafuertes en los ángulos. Es éste un jardín romántico en el que se han montado unos arcos del claustro del Monasterio de San Agustín, de principios del siglo xvii, y en la entrada de la Capilla tres arcadas del claustro románico de los Templarios de Ceinos de Campos que muestran adosados a las columnas fragmentos de esculturas románicas de talleres leoneses del siglo xii. Próximamente a la misma altura de estos arcos y junto al muro se muestran las ventanas de antiguas estancias de un corredor que se construyó en época del Obispo Alonso de Burgos; allí residió Fray Luis de Granada, ocupando una de sus celdas.

En el muro del pequeño vestíbulo que precede la Capilla hay un Cristo de comienzos del xv, de procedencia leonesa; se pasa luego a la Capilla del enterramiento del fundador, que a través de un gran arco comunicaba con el crucero de la iglesia de San Pablo. Su arquitectura y decoración fue



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RETABLO DE LA MEJORADA DE OLMEDO,
POR A. BERRUGUETE



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. INTERIOR DE LA CAPILLA Y SEPULCRO DE DON DIEGO DE AVELLANEDA

concebida por Juan Guas y ejecutada por el entallador Juan de Talavera, hacia 1487. Las bóvedas se resuelven soportadas por nervios que dibujan estrellas y que ostentan en las claves escudos del Obispo y dominicos. Se ha asignado la talla de los ángeles tenantes que se sitúan junto a la inscripción que rodea la parte alta de la Capilla a Sebastián de Almonacid, entallador del grupo de Juan Guas.

En el centro de esta capilla estaba el sepulcro de Fray Alonso de Burgos, realizado en principio por Simón de Colonia, relegado posteriormente por otro debido a Felipe de Borgoña. Los ejércitos de Napoleón que ocuparon el Monasterio de San Pablo y este edificio, produjeron destrozos en el mismo, datando de entonces la desaparición del sepulcro y del altar que presidía el ámbito, realizado por Gil de Siloe y Diego de la Cruz. Una sencilla lápida de mármol negro recuerda al visitante que allí está enterrado el fundador de tan ilustre casa. Los únicos restos del sepulcro componen hoy un banco situado bajo el coro.

En el lugar del antiguo retablo luce actualmente el que esculpió Berruguete en 1525 para el Monasterio de la Mejorada de Olmedo, trasladado de allí al instalarse el Museo en el Colegio de San Gregorio. Es esta la primera obra documentada del maestro de Paredes y en la que mejor pueden



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. ESTATUAS ORANTES DE LOS
DUQUES DE LERMA

estudiarse sus virtudes y libertades de expresión. La preocupación del artista gira en torno a las obras captadas en el medio itálico, que han conformado su caudal de conocimientos y que traduce a la obra plástica de la talla policromada con una personalidad tan libre, y tan original en relación a los demás manieristas hispánicos, que destaca principalmente por este doble carácter que imprime a sus producciones, el profundo estudio de las obras más felices del «quattrocento» y comienzos del «cinquecento» itálico y la vibrante inquietud de su temperamento. La ordenación del retablo es más clásica y lógica que la que dió luego al de San Benito. Se levanta sobre un banco con estatuillas en las que se reconoce a San Antonio, mostrando a los lados relieves con San Jerónimo y Santa Catalina. La hornacina central estaba ocupada por el Ecce Homo que se conserva en Olmedo. En las calles laterales van relieves que representan el camino del Calvario, la Anunciación, el Nacimiento de la Virgen, el Nacimiento de Cristo, la Epifanía, la Oración del Huerto, la Resurrección y la Ascensión. Encima de la calle central hay un Calvario cuyo Cristo, inquietante, es significativo dentro de la producción de Berruguete. Entre los relieves más atractivos de este conjunto, está el de

la Anunciación, donde más se patentiza lo que Berruguete había visto en Italia. De lo alto descende el Arcángel, que se posa en el suelo con gran suavidad, como si el viento que azota su túnica le sirviera para amortiguar el impulso adquirido al bajar. Con gran elegancia levanta su brazo derecho, y la Virgen atónita, vuelve confusa la cabeza al escuchar la salutación.

La mesa del altar que hay delante del retablo efigia en su frente una Piedad; es obra del siglo xvi y pertenece al mismo conjunto que el relieve del nacimiento de la Sala V, probablemente realizada por Villoldo. En el presbiterio están las estatuas orantes de los Duques de Lerma, que figuraron en la iglesia de San Pablo, de la que el va'ido de Felipe III fue patrono; para su enterramiento y el de su esposa, doña Catalina de la Cerda, encomendó a Pompeyo Leoni la ejecución de la obra, que ejecutó en unión de Millán Vimercado y Baltasar Mariano, fundiéndolas en bronce Juan de Arfe, el orfebre famoso, encargándose de acabarlas, a partir de 1603, su yerno Lesmes Fernández del Moral.

La cabecera de la Capilla se adorna con dos sargas pintadas al temple hacia 1500, por Pedro Berruguete, y la Quinta Angustia que figura frente a la puerta, se supone obra de Antonio Vázquez. A la izquierda de la puerta hay un retablo del siglo xvi procedente de la antigua Chancillería de Valladolid, con temas de la Pasión del Señor y Resurrección, atribuido a Jerónimo Vázquez, hijo del anterior. En las hornacinas que soportan la tribuna del órgano que hubo de estar situado en el coro, se ven unas figuras de San Juan y la Virgen, de principios del xvi, procedentes de la Mejorada, de Olmedo, y una pequeña imagen del apóstol de fines del siglo xv, de escuela toledana. Sigue un grupo de la Piedad, en piedra, obra que figuró en la Capilla de los Pérez de Vivero en San Benito el Real, fechable hacia 1460 y perteneciente a un artista bávaro del círculo del maestro de Salzburgo, en el que la Virgen posee un gesto de encantadora ingenuidad contrastado con el pesado cuerpo de Cristo que sostiene en su regazo.

En el testero de enfrente, cerrando el arco que comunicaba la Capilla con la iglesia de San Pablo, está el magnífico sepulcro que labró Felipe Vigarny con su hijo Gregorio Pardo en 1536, para don Diego de Avellaneda, Obispo de Tuy, y que al instalarse el Museo se trasladó desde el Monasterio de San Juan Evangelista y Santa Catalina, en Espeja (Soria). A su lado hay un retablitto del xvi en cuya tabla se efigia la Asunción de la Virgen, con marco rematado en medio punto y ornado con follajes y frutos, mostrando en la parte inferior la Dormición de la Virgen y a ambos lados retratos de los donantes con la indumentaria de la época; enfrente hay otro fechado en 1618 y dedicado a don Antonio Ruiz, escribano en Valladolid, que se compone con tablas que figuran el Calvario, el Descendimiento, Santa Elena, San Jerónimo, las tentaciones de San Antonio, San Antonio de Pádua y dos retratos también de los donantes. Bajo el coro se dispone un Cristo del xvi y bustos de apóstoles que encargase el Duque de Lerma para el relicario de la iglesia de San Pablo, en estrecha relación con los que hiciese Pompeyo Leoni en El Escorial.

A continuación está lo que era antecapilla; en ella se encuentra una escultura que representa a la Muerte, con crudo realismo, obra que puede ser



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. ESCULTURA FUNERARIA DEL
CONDE DE BENAVENTE

fecha hacia 1524, que recientemente se atribuye a Juan de Valmaseda, y cuya procedencia pudiera ser la del Convento de San Francisco de Medina de Rioseco. Un gran lienzo de la Asunción de la Virgen ocupa todo el testero; perteneció al convento franciscano de Fuensaldaña, como los dos ya mencionados de la Sala XXVII y que se atribuyen actualmente a Pieter Thys, discípulo de Van Dyck y fechable en 1651. En el muro de enfrente se ven las pulseras del retablo de San Antonio Abad, realizado por Gaspar de Tordesillas, y en una de ellas puede leerse la fecha de 1547. Las dos grandes esculturas en la que fue Sacristía de la Capilla, representan a Santa Mónica y Santa Clara de Montefalco y son obras anónimas, acaso de Pedro Correas, de mediados del siglo XVIII. Están instaladas también en esta Sala seis esculturas de alabastro que representan a San Juan Bautista, San Gregorio, San Miguel Arcángel, Santa Catalina, San Ambrosio y San Sebastián, documentadas como de Juan de Cambray y Cornielles de Holanda, hacia 1530, obras realizadas para la iglesia de San Benito, en las que intervino también Alonso Berruguete. Sobre el muro que cierra el hueco de la escalera hay una Virgen y un San Juan del siglo XII, de procedencia burgalesa; un San Bartolomé de fines del XV, de muy buena talla, en relación con algún artista germánico, y una escultura que efigia a San Pablo, de finales del siglo XIV, de posible escuela aragonesa. El gran lienzo que pende del hastial de la Capilla está pintado por José de Cíezar y representa a San Francisco de Paula apareciendo en una batalla. En el muro opuesto se exponen nuevos bustos relicarios procedentes de San Pablo, y en el centro la figura yacente de don Rodrigo Alonso Pimentel, cuarto Conde de Benavente, fallecido durante la guerra de Granada, pudiéndose fechar hacia 1492 y deberse a un artista del círculo bávaro.

En el coro, en donde desemboca la escalera que parte de esta misma sacristía, está instalada la sillería que lució en el Convento de San Francisco,

reconstruída por el que fue subdirector del Museo, don Constantino Candeira. Se cita al escultor riosecano Pedro de Sierra como su autor y en ella trabajaron como entalladores y ensambladores Tomás Rey, Manuel Villa, Manuel Mazariegos, Juan de Paredes, Manuel Conde, José García y Ventura Pérez, bajo la dirección de Fray Jacinto Sierra, a quien hasta hace poco se ha venido atribuyendo. Se terminó en 1735. Es de un barroco sumamente elegante y sus sillas altas y bajas tienen como crestería una serie de bustos y esculturas de franciscanos. Los paños y las actitudes de las figuras que se efigian en los tableros principales, están ejecutados y estudiados con gran acierto.

Con ello termina el recorrido y visita al más soberbio conjunto de arte vallisoletano.

[77] *Museo del Convento de Santa Ana*. Creado por O. M. de 1951 está en período de instalación; a pesar de ello puede visitarse y admirar en su iglesia los cuadros de Goya y de Bayeu, citados en el número 66, así como el Cristo yacente de Gregorio Fernández. Junto a la iglesia se instalará una sala para exponer en ella los cuadros y esculturas más importantes que se conservan actualmente en clausura con las cuales se acrecentará el interés de esta visita ya de suyo importante.

[78] *Museo de Agustinos Filipinos*. Instalado en una crujía de un piso alto del Convento, tiene un carácter fundamentalmente etnográfico. La mayor parte de sus objetos proceden de Filipinas y entre ellos hay recuerdos de los últimos momentos de la dominación española en aquellas islas. Se conservan también en él algunos objetos de interés arqueológico, fragmentos de *terra sigillata* y de cerámica procedente de Uxama, ladrillos visigodos, una interesante placa de cinturón visigoda, fíbulas, etc. En su monetario figuran algunas series importantes de monedas autónomas de la España antigua y series medievales y modernas.

[79 - 80] *Casa de Cervantes*. A comienzos del siglo XVII, Juan de las Navas construyó unas casas en el Rastro de los Carneros, junto al río Esqueva. Una de ellas la alquiló Cervantes cuando vino a Valladolid en 1602 siguiendo a la Corte, y se conserva bajo la tutela del Patronato de las fundaciones del Marqués de Vega Inclán.

Constituye esta casa uno de los recuerdos cervantinos más auténticos; en ella vivía el autor del Quijote en 1605 cuando tuvo lugar el asesinato del caballero Gaspar de Ezpeleta, que motivó el que Cervantes se viera envuelto en un enojoso proceso aunque luego quedara probada su inocencia. La casa en que vivió Cervantes y otras tres contiguas a ella, del siglo XVII, han sido restauradas recientemente sin quitarles nada de su antiguo carácter, antes procurando acrecerlo mediante la instalación de cuadros y muebles de época que permite reconstruir mejor el ambiente. Cervantes ocupó la casa segunda de las cuatro que forman el bloque. En su planta baja tiene un pequeño zaguán con pozo y de él arranca la estrecha escalera que desemboca en el vestíbulo en el que hay muebles de la época y entre ellos un buen bargeño. De los muros penden diversos cuadros entre los que destaca un magnífico retrato de Felipe III. En una vitrina pendiente de la



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TABLA DEL MAESTRO DE SAN ILDEFONSO.
PORTADA DE SANTA MARÍA DE LA ARMEDILLA EN LA CASA DE CERVANTES

pared se exhiben dos árboles genealógicos de los que publicó Navarrete en su *Vida de Cervantes*.

A través de una puerta con hojas de carpintería morisca se pasa a una habitación en la que hay un estrado cubierto con una alfombra de tipo persa y un tapiz salmantino. Sobre la tarima hay un bargeño de cajones muy tallados y policromado; hay además en esta sala otro escritorio de ébano con incrustaciones y placas de marfil grabadas, recordando el que se menciona en el testamento de Doña Isabel de Cervantes, que ha servido de base para componer este ambiente. En una caja de nogal moldurada se ve una buena imagen de alabastro de la Virgen con el Niño, del xvi, y pendientes de los muros hay varios cuadros entre los que destaca el de San Miguel. De los muebles el más interesante es un baul cubierto con terciopelo rojo claveteado con tachuelas doradas y con buenos herrajes de la época. Frente a la puerta de esta estancia, al otro lado del vestíbulo, se abre otra amueblada de acuerdo con lo que pudo ser el cuarto de trabajo de Cervantes. En el muro del fondo hay un gran lienzo hecho por un pintor veneciano en el que se efigia la batalla naval de Lepanto. Aunque no es obra de primer orden está bien compuesto y ejecutado con soltura. Sobre la mesa de trabajo hay un autógrafo de Cervantes y las paredes se decoran

con mapas de la época de diversas regiones de Italia. En este cuarto se abre la alcoba, que también se ha procurado ambientar de acuerdo con las noticias literarias recogidas de diferentes documentos cervantinos. En el vestíbulo se abre otra puerta que da a un tránsito en el que se ve una tabla castellana, pintada hacia 1550, que representa la Asunción de la Virgen. Comunica este tránsito con el comedor y a través de éste se pasa a la cocina bajo cuya gran campana se disponen escaños. Vasijas de cobre y azófar, morillos, tinajas, diversas piezas de cerámica popular, taburetes y muebles de época ambientan estos aposentos que vieron transcurrir la vida de Cervantes durante algunos años.

La casa que queda a la derecha de la citada, está ocupada por una selecta biblioteca: en uno de sus muros se ve un lienzo veneciano en el que se representa una batalla naval. Comunica con un romántico jardín en el que, rodeada de yedra, hay una lápida con el busto del Príncipe de los Ingenios. En este jardín está instalada la portada procedente del Monasterio de Santa María de la Armedilla. Es un ejemplar interesante que jalona la transición del estilo ojival al plateresco, cuya decoración está ejecutada con gran finura.

Desde el jardín se pasa a la Sala de América que pertenece ya a otra de las casas fronterizas con la habitada por Cervantes.

Las dos casas que hay a la izquierda de la que fue habitada por Cervantes, tienen sus plantas superiores ocupadas por la [80] *Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción* en la que hay una colección de pinturas de época y calidades diferentes.

En el jardín que da a la calle de Miguel Iscar, situado enfrente de estas casas se conserva la parte superior de la portada del Hospital de la Resurrección trazado por Juan de Vega en 1555. A este edificio alude Cervantes en el Coloquio de los Perros. La escultura del Cristo resucitado se cobija en una hornacina y debajo se lee la fecha de 1579.

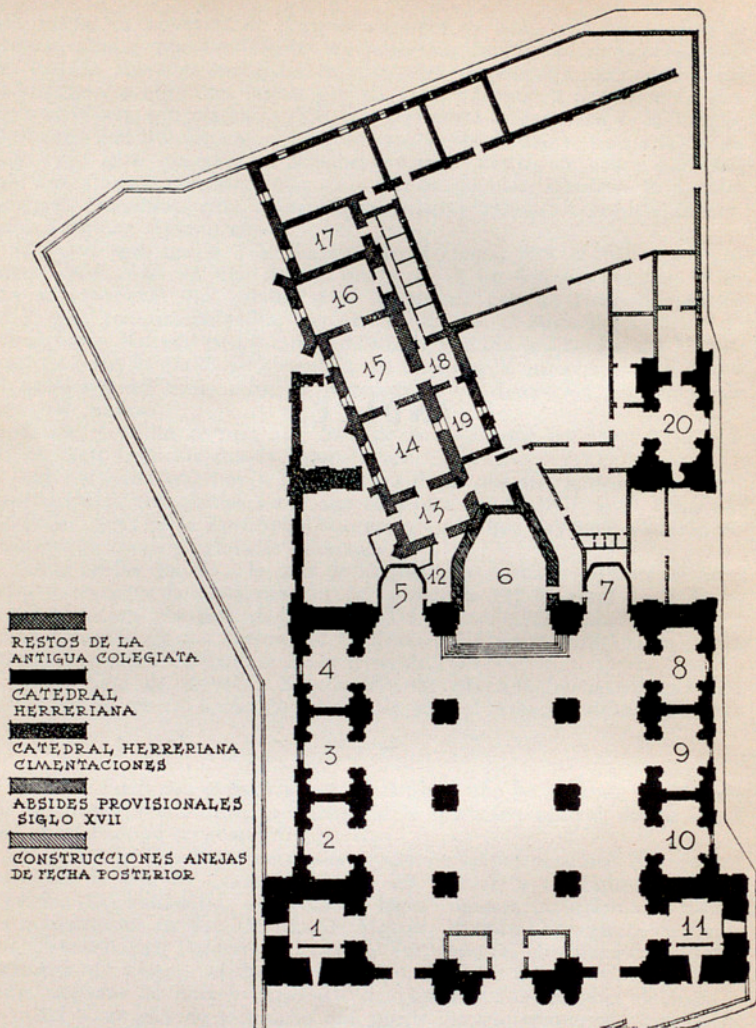
[81] *Casa de Zorrilla*. Se conserva en ella una buena colección de recuerdos del poeta, habiendo servido de sede al Ateneo vallisoletano.

* * *

Por las anteriores páginas y por las láminas que las ilustran, se echa de ver la extraordinaria riqueza artística y la destacada calidad de las obras que en Valladolid se guardan.

A pesar de ello, para tener idea exacta de la potencialidad con que se manifestó el arte en Castilla en todos los tiempos y especialmente en la provincia de Valladolid, es necesario hacer algunas excursiones y visitar los monumentos de San Cebrián de Mazote, Wamba, Villagarcía de Campos, Torrelobatón, Tordesillas, Peñafiel, Tordehumos, Uruña, Fuensaldaña, Valbuena de Duero, Medina del Campo, Medina de Rioseco... ciudades todas cuajadas de Arte y henchidas de Historia. Sólo después de hacerlo se podrá tener idea de lo mucho que puede gozarse recorriendo esta tierra que si en ocasiones es árida y seca, en otras muestra paisajes de extraordinaria belleza y siempre una serie de egregias manifestaciones de Arte.

INDICES



VALLADOLID. PLANO DE LA CATEDRAL (según Chueca)

INDICE ALFABETICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar, en la Guía y en el plano, el monumento o museo de la ciudad de Valladolid que interese, figurando en él con los diversos nombres con que es conocido. La primera cifra después del nombre corresponde al mismo orden en la Guía y es el que lleva el edificio o monumento en el Plano; la segunda, a la página del texto en la que se refiere, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el Plano.

- Aldabas, casa de las, 10, p. 32.
Alvarez de Toledo, colección, 73, p. 145.
Angustias, iglesia de las, 34, p. 88, F-5.
Arzobispal, palacio (V. Villasante).
Benavente, palacio de los condes de, 25, p. 66, G-3.
Brígidas, convento de las, 55, p. 122, G-4.
Capitanía General, 26, p. 67, G-4.
Capuchinos, convento de, 42, p. 106, C-5.
Carmen Extramuros, iglesia del, 49, p. 114, H-7.
Casa de Cervantes, 79, p. 198.
Casa Consistorial, 74, p. 145, E-3.
Catedral, 32, p. 73, E-5.
Colegio Mayor de Santa Cruz, 13, p. 37, D-6.
Concepción, convento de la, 19, página 52, D-4.
Cruz, iglesia de la, 33, p. 84, E-4.
Chancillería, cárcel de, 58, p. 124, G-6.
Descalzas Franciscanas, convento de, 44, p. 108, G-6.
Diputación Provincial, 12, p. 35, G-5.
Dominicas Francesas, colegio de, 15, p. 46, D-3.
Escoceses, colegio de, 59, p. 124, C-6.
Escudero Herrera, casa, 27, p. 68, D-5.
Esgueva, Hospital de, 67, p. 143, F-5.
Fabio Nelli, palacio de, 30, p. 71, F-3.
Filipinos, convento de, 65, p. 137, A-3.
Hospital provincial, 71, p. 144, F-7.
Huelgas, convento de las, 22, p. 60, F-7.
Instituto Psiquiátrico, 43, p. 106, A-1.
Jesús, iglesia de, 54, p. 121, E-3.
Jesús y María, convento de, 69, página 144, F-7.
Lauras, convento de las, 37, p. 96, A-3.
Magdalena, iglesia de la, 21, p. 58, E-7.
Museo de Agustinos Filipinos, 78, p. 198, A-3.
Museo Arqueológico, 75, p. 147, D-6.
Museo del Convento de Santa Ana, 77, p. 198, D-2.

- Museo Nacional de Escultura Policromada, 76, p. 155, G-5.
- Niñas Huérfanas y Doncellas Nobles, colegio de, 50, p. 114, C-2.
- Palacio de Doña María de Molina, 4, p. 10, E-7.
- Pasión, iglesia de la, 61, p. 128, E-3.
- Porta Coeli, convento de, 35, p. 91, D-4.
- Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, 80, p. 198.
- Rosarillo, iglesia del, 36, p. 94, F-5.
- Salvador, iglesia de El, 20, p. 52, D-5.
- San Agustín, iglesia de, 40, p. 104, F-2.
- San Albano, colegio de, 62, p. 128, D-7.
- San Andrés, iglesia de, 52, p. 116, C-6.
- San Benito, convento de, 57, p. 124, F-3.
- San Benito, iglesia de, 8, p. 27, F-3.
- San Felipe Neri, iglesia de, 53, página 119, D-4.
- San Gregorio, colegio de, 6, p. 16, G-5.
- San Ildefonso, iglesia de, 51, p. 116, C-2.
- San Isidro, ermita de, 56, p. 123, B-7.
- San José, colegio de, 72, p. 144, D-6.
- San Juan, iglesia de, 70, p. 144, D-7.
- San Juan de Letrán, convento de, 64, p. 132, A-3.
- San Lorenzo, iglesia de, 17, p. 50, E-2.
- San Martín, iglesia de, 3 y 46, páginas 10 y 110, F-5.
- San Miguel, iglesia de, 39, p. 98, F-3.
- San Nicolás, iglesia de, 47, p. 112, G-3.
- San Pablo, convento de, 5, p. 11, G-5.
- San Pedro, iglesia de, 48, p. 113, G-7.
- San Quirce, monasterio de, 45, página 109, G-3.
- Sancti Spiritus, convento de, 18, página 51, B-1.
- Santa Ana, monasterio de, 66, página 139, D-2.
- Santa Catalina, convento de, 14, página 45, G-3.
- Santa Clara convento de, 9, p. 30, H-6.
- Santa Cruz, colegio mayor universitario de, 60, p. 125, E-6.
- Santa Isabel, convento de, 16, p. 48, F-3.
- Santa María la Antigua, iglesia de, 1, p. 5, F-5.
- Santa María la Mayor, iglesia de, 2, p. 6, E-5.
- Santa Teresa, convento de, 23, p. 64, H-4.
- Santiago, iglesia de, 7, p. 24, D-3.
- Santuario Nacional de la Gran Promesa, 41, p. 105, C-6.
- Seminario Conciliar, 68, p. 143, F-7.
- Sol, casa del, 28, p. 68, G-5.
- Universidad, 63, p. 130, E-6.
- Valverde, palacio de los marqueses de, 24, p. 66, F-3.
- Victoria, iglesia de la, 38, p. 96, H-1.
- Villasante, casa de los marqueses de, 29, p. 70, C-4.
- Villena, casa del marqués de, 31, p. 72, G-5.
- Vivero, palacio de los, 11, p. 32, G-6.
- Zorrilla, casa de, 81, p. 200, G-5.

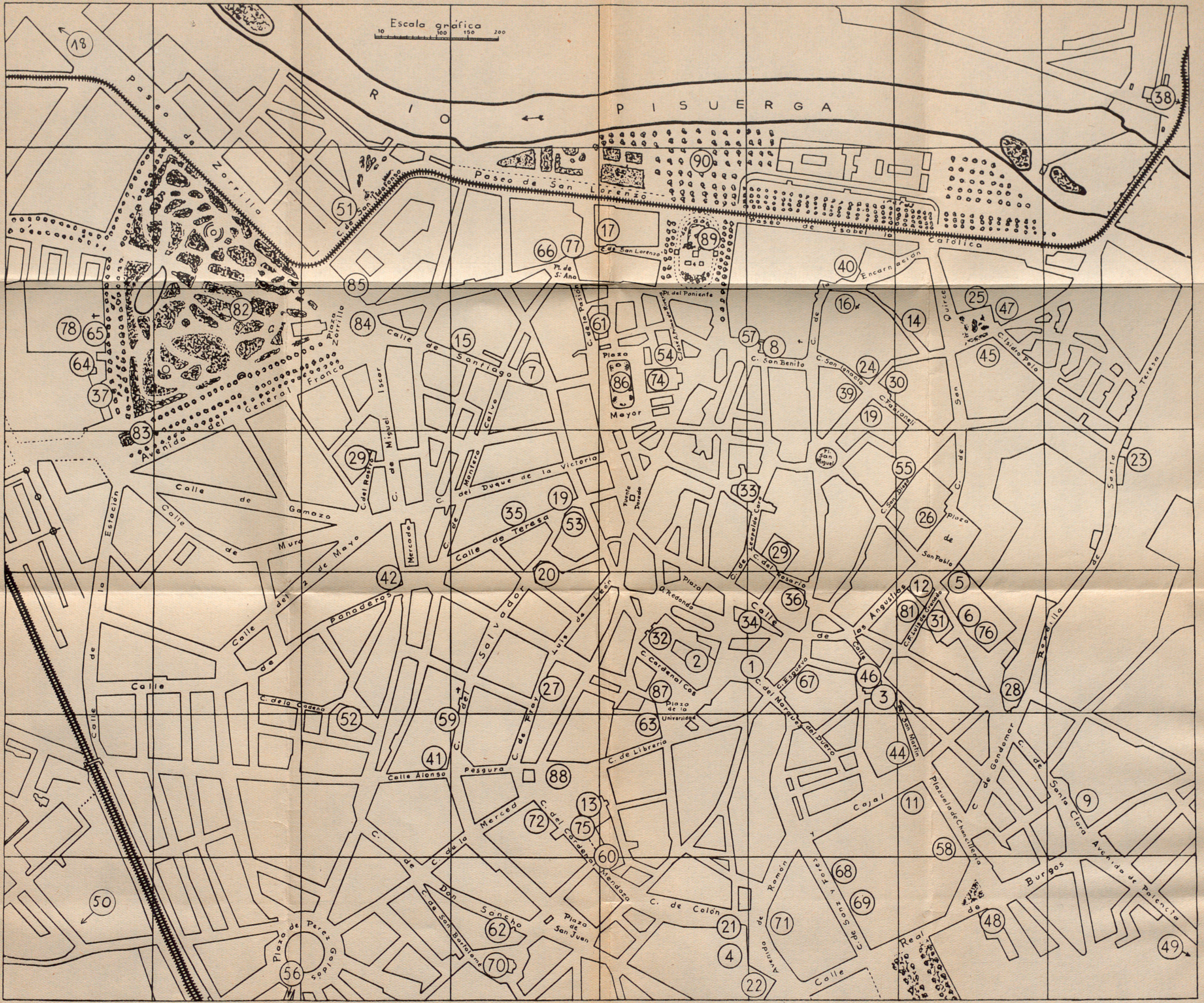
INDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento o museo que interesa. El número antes del nombre corresponde al orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el plano; a continuación, se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra seguida por una letra fija la situación en el plano.

- I. — LAS IGLESIAS ROMÁNICAS; p. 5.
- ①.—Santa María la Antigua; p. 5, F-5.
 - 2.—Santa María la Mayor; página 6, E-5.
 - 3.—San Martín; p. 8, F-5.
- Lo MUDÉJAR; p. 10.
- 4.—Palacio de Doña María de Molina; p. 10, E-7.
- II. — MONUMENTOS GÓTICOS; p. 11.
- 5.—Convento de San Pablo; p. 11, G-5.
 - 6.—Colegio de San Gregorio; p. 16, G-5.
 - 7.—Iglesia de Santiago; página 24, D-3.
 - 8.—Iglesia de San Benito; página 27, F-3.
 - 9.—Convento de Santa Clara; p. 30, H-6.
 - 10.—Casa de las Aldabas; página 32.
 - 11.—Palacio de los Vivero; página 32, G-6.
 - 12.—Diputación Provincial; página 35, G-5.
- III. — EL ALBOREAR DE UN NUEVO ESTILO; p. 37.
- 13.—Colegio Mayor de Santa Cruz; p. 37, D-6.
- IV. — EL SIGLO XVI HASTA HERRERA; p. 45.
- 14.—Convento de Santa Catalina; p. 45, G-3.
 - 15.—Colegio de Dominicas Francesas; p. 46, D-3.
 - 16.—Convento de Santa Isabel; p. 48, F-3.
 - 17.—Iglesia de San Lorenzo; página 50, E-2.
 - 18.—Convento de Sancti Spiritus; p. 51, B-1.
 - 19.—Convento de la Concepción; p. 52, D-4.
 - 20.—Iglesia de El Salvador; página 52, D-5.
 - 21.—Iglesia de la Magdalena; p. 58, E-7.
 - 22.—Convento de las Huelgas; p. 60, F-7.
 - 23.—Convento de Santa Teresa; p. 64, H-4.
- V. — CONSTRUCCIONES CIVILES; página 66.
- 24.—Palacio de los Marqueses de Valverde; p. 66, F-3.
 - 25.—Palacio de los Condes de Benavente; p. 66, G-3.
 - 26.—Capitanía General; página 67, G-4.

27. — Casa Escudero Herrera; página 68, D-5.
28. — Casa del Sol; p. 68, G-5
29. — Casa del Marqués de Villasanté (hoy Palacio Arzobispal); p. 70, C-4.
30. — Palacio de Fabio Nelli; página 71, F-3.
31. — Casa del Marqués de Villena; p. 72, G-5.
- VI. — LA ESCUELA HERRERIANA; página 73.
32. — La Catedral; p. 73, E-5.
33. — Iglesia de la Cruz; p. 84, E-4
34. — Iglesia de las Angustias; p. 88, F-5.
35. — Convento de Porta Coeli; p. 91, D-4.
36. — Iglesia del Rosarillo; página 94, F-5.
37. — Convento de las Lauras; página 96, A-3.
38. — Iglesia de la Victoria; página 96, H-1.
39. — Iglesia de San Miguel; página 98, F-3.
40. — Iglesia de San Agustín; página 104, F-2.
41. — Santuario Nacional de la Gran Promesa; p. 105, C-6.
42. — Convento de Capuchinos; p. 106, C-5.
43. — Instituto Psiquiátrico; página 106, A-1.
44. — Convento de Descalzas Franciscanas; p. 108, G-6.
45. — Monasterio de San Quirce; p. 109, G-3.
46. — Iglesia de San Martín; página 110, F-5.
47. — Iglesia de San Nicolás; página 112, G-3.
48. — Iglesia de San Pedro; página 113, G-7.
49. — Iglesia del Carmen Extramuros; p. 114, H-7.
50. — Colegio de Niñas Huérfanas y Doncellas Nobles; p. 114, C-2.
51. — Iglesia de San Ildefonso; página 116, C-2.
52. — Iglesia de San Andrés; página 116, C-6.
53. — Iglesia de San Felipe Neri; p. 119, D-4.
54. — Iglesia de Jesús; p. 121, E-3.
55. — Convento de las Brígidas; p. 122, G-4.
56. — Ermita de San Isidro; página 123, B-7.
- VII. — ARQUITECTURA CIVIL (FINALES DEL XVI Y XVII); p. 127.
57. — Convento de San Benito; p. 124, F-3.
58. — Cárcel de Chancillería; página 124, G-6.
59. — Colegio de Escoceses; página 124, C-6.
60. — Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz; p. 125, E-6.
- VIII. — LOS MONUMENTOS BARROCOS; p. 128.
61. — Iglesia de la Pasión; página 128, E-3.
62. — Colegio de San Albano; p. 128, D-7.
63. — Universidad; p. 130, E-6.
64. — Convento de San Juan de Letrán; p. 132, A-3.
- IX. — EL NEOCLASICISMO; p. 137.
65. — Convento de Filipinos; página 137, A-3.
66. — Monasterio de Santa Ana; n. 139, D-2.
- X. — OBRAS DE ARTE CONSERVADAS EN EDIFICIOS MODERNOS; página 143.
67. — Hospital de Esgueva; página 143, F-5.

68. — Seminario Conciliar; página 143, F-7.
69. — Convento de Jesús v María; p. 144, F-7.
70. — Iglesia de San Juan; p. 144, D-7.
71. — Hospital Provincial; p. 144, F-7.
72. — Colegio de San José; página 144, D-6.
73. — Colección Alvarez de Toledo; p. 145.
74. — Casa Consistorial; p. 145, E-3.
- XI. — MUSEOS DE VALLADOLID; página 147.
75. — Museo Arqueológico; página 147, D-6.
76. — Museo Nacional de Escultura Policromada; p. 155, G-5.
77. — Museo del Convento de Santa Ana; p. 198, D-2.
78. — Museo de Agustinos Filipinos; p. 198, A-3.
79. — Casa de Cervantes; p. 198.
80. — Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción; p. 200.
81. — Casa de Zorrilla; p. 200, G-5.



Escala gráfica
10 100 150 200

R I O P I S U E R G A

1

2

3

4

5

6

7

A

B

C

D

E

F

G

H

INSTITUT
AMATLLER
D'ART HISPÀNIC



ID. BIB: 31996

NUM. REG: 7738

Doc 102 (Arts)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

7738

H46) Arts

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES



GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES





GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



VALLADOLID

14

ARIES